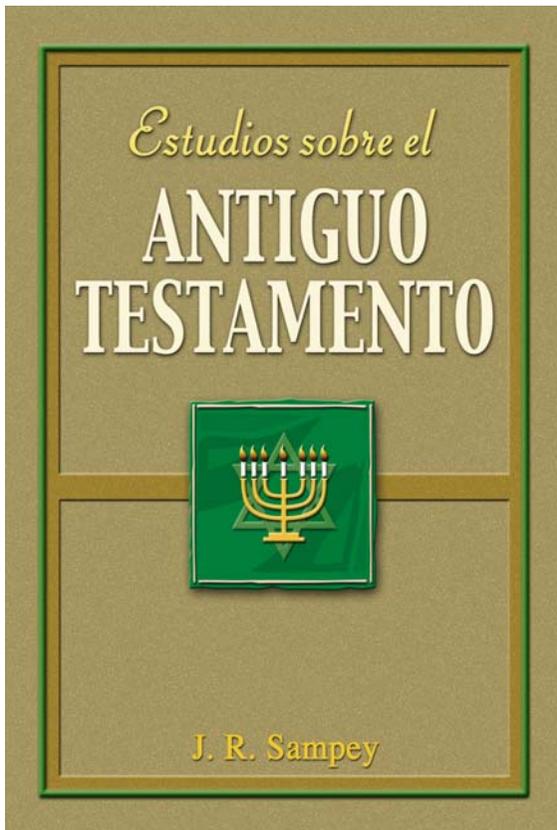


BIBLIOTECA ELECTRÓNICA PARA EL MAESTRO
**EL MAESTRO Y EL CONTENIDO DE
SU ENSEÑANZA**

**ESTUDIOS SOBRE EL
ANTIGUO TESTAMENTO**

por J. R. Sampey



EDITORIAL MUNDO HISPANO

© 2007

ESTUDIOS

SOBRE EL

ANTIGUO TESTAMENTO

MANUAL PARA LOS ESTUDIANTES CRISTIANOS

POR

J. R. SAMPEY

*© Copyright 1986, Casa Bautista de Publicaciones. El original fue editado en inglés bajo el título *The Heart of the Old Testament*, © Copyright 1922, por Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, Nashville, Tennessee. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. No se podrá reproducir o transmitir todo o parte de este libro en ninguna forma o medio sin el permiso escrito de los publicadores, con la excepción de porciones breves en revistas y/o periódicos.*

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

Introducción

El Antiguo Testamento es parte de una revelación progresiva. Dios habló en los tiempos antiguos a los padres por medio de los profetas muchas veces y en muchos estilos; y en la plenitud de los tiempos nos habló por medio de su Hijo (Heb. 1: 1, 2). La revelación de la gracia y de la redención principió en la historia primitiva de la humanidad, continuó por medio de los patriarcas y de los profetas y fue completada en Cristo Jesús y los Apóstoles.

La Biblia es una unidad, porque en todas sus partes es una historia de la Redención. Esa redención fue realizada por Jesucristo, el personaje central de la Biblia, para quien el Antiguo Testamento preparó el camino. De él, todos los profetas dieron testimonio. Los buenos cristianos retienen el Antiguo Testamento en sus Biblias porque las etapas primitivas del proceso de la redención están descritas allí. Los principios de todas las grandes Doctrinas Cristianas se encuentran en las Escrituras Hebreas y son todavía

“útiles para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra” (2 Tim. 3:16, 17).

Esas escrituras sagradas tienen poder todavía para hacer a uno sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús (2 Tim. 3:15).

¡Qué insensato es ignorar escrituras de tan gran poder! Pero hay todavía una insensatez posiblemente más grande que el menosprecio de esos libros: algunos eruditos cristianos interpretan el Antiguo Testamento en el espíritu de los judíos incrédulos y diligentemente hacen a un lado todos los tipos y las profecías que se refieren directamente a nuestro Señor Jesucristo. Que sea nuestro propósito en estos estudios reconcentrar nuestra atención en aquellos hechos y doctrinas del Antiguo Testamento que nos interesan más como estudiantes cristianos. Aunque todas las partes de las escrituras sagradas son dignas de una lectura frecuente y cuidadosa, algunas secciones tienen un mensaje más rico que otras, para los cristianos modernos. Tenemos la esperanza de que esos estudios nos darán muchos vislumbres del corazón del Antiguo Testamento, con el fin de que podamos obtener una visión más gloriosa del corazón de Dios.

Índice

Introducción

Capítulo 1. — El Principio

Capítulo 2. — El Periodo Patriarcal

Capítulo 3. — Job, el Santo, Duramente Probado

Capítulo 4. — La Era de Moisés y Josué

Capítulo 5. — La Ley de Moisés

Capítulo 6. — El Periodo de los Jueces

Capítulo 7. — David y los Salmos

Capítulo 8. — Salomón y los Proverbios

Capítulo 9. — Los Primeros Reyes y Profetas

Capítulo 10. — La Edad de Oro de la Profecía

Capítulo 11. — Acercándose al Cautiverio

Capítulo 12. — El Cautiverio

Capítulo 13. — La Restauración

Capítulo 14. — Vista de la Biblia a Ojo de Pájaro

Tocante A Las Escrituras

I. Su Origen Visto por Pedro

Tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar obscuro hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones: entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación; porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

II. Su Carácter y Valor Vistos por Pablo

Empero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús.

Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.

Capítulo 1. — El Principio

Dios el Creador

El primer versículo del Génesis sirve de base a toda la teología bíblica. El Dr. James P. Boyce tiene un gran sermón sobre la primera parte del verso — “En el principio Dios.” Detrás de todas las cosas, antes de todas las cosas, y sobre todas las cosas está Dios, la gran Primera Causa, El Creador.

La sincera admisión de que Dios creó los cielos y la tierra sin el empleo de materias preexistentes, nos libraría de la atmósfera nociva de las modernas herejías. El que principia el estudio de la religión con esta simple verdad, pone una sólida base a todos sus futuros estudios. Murphy no exagera el significado de estas palabras de la Biblia cuando afirma:

“Este versículo, primero, niega el ateísmo; porque admite como un hecho, sin necesidad de pruebas la existencia de Dios. Niega el politeísmo, y, en sus varias formas, la doctrina de los dos principios eternos: el del bien y el del mal; porque admite la existencia de un Creador Eterno. Niega el materialismo; porque establece la creación de la materia. Niega el panteísmo; porque admite la existencia de Dios antes de todas las cosas e independientemente de ellas. Niega el fatalismo, porque implica la libertad del Ser Eterno.”

Debemos admitir, siempre, la idea fundamental de que el Universo existe por la Obra creativa de Dios. La materia no es eterna; Dios es el único que existe desde la eternidad hasta la eternidad. Dios no está confinado al Universo; él está sobre todo como también está en todo. Gran parte de la falsa filosofía actual desaparecería si esta verdad fuese universalmente aceptada.

El orden de la Creación

El Universo no quedó completo ni perfecto en todas sus partes cuando Dios lo creó al principio. Se nos dice expresamente que la tierra, el planeta en el cual ponemos nuestro mayor interés, estaba desadornada y vacía. Si no hubiera sido por el poder creativo del Espíritu de Dios, que cobijaba la haz de las aguas, la tierra habría permanecido desadornada y vacía (Gén. 1: 2). La actividad creativa de Dios continuó. El habló y la luz vino a la existencia. Poco a poco preparó Dios el Mundo para la venida del hombre.

Es interesante notar la general relación que existe entre el Génesis y la Ciencia Moderna en cuanto al orden de la creación. En ambos progresa la vida, desde la forma inferior hasta la superior, llegando estas series a su clímax con el apareamiento del hombre sobre la tierra. Los que están conturbados por las

pequeñas discrepancias que hay entre las teorías de los científicos y las afirmaciones del Génesis, no deberían olvidar el hecho de que el autor del Génesis no buscaba la precisión científica. Emplea el lenguaje común de la vida diaria. Si hubiera empleado la terminología científica, el propósito religioso de la narración habría sido oscuro. Que el astrónomo, el geólogo, y el biólogo hagan sus pesquisas con perfecta libertad. No debemos olvidar el dicho sabio del Cardenal Baronius:

“La intención de la Sagrada Escritura es enseñarnos cómo ir al cielo, y no cómo van los cielos.”

Muchos de los mejores científicos modernos se han maravillado de la visión admirable del Autor del Génesis. Nada sino la dirección sobrenatural podrá explicar la perfección y amplitud de su conocimiento en aquellos primeros tiempos. Sin embargo, no debemos cometer el equívoco de considerar el primer capítulo del Génesis como un tratado científico. Es más bien un gran poema religioso que canta la gloria de Dios, como el Creador de todas las cosas. Debemos estudiar el Génesis como un libro religioso si queremos obtener el conocimiento y la inspiración que se intentó impartir.

Los estudiantes cristianos reconocen ahora que los seis días de actividad creativa representan períodos de duración indefinida. El universo tiene quizá millones de años de existencia. La tierra, sobre la cual vivimos, es probablemente, mucho más antigua que lo que nos hemos imaginado. Dios emplea el tiempo suficiente para completar su obra. Un día, delante del Señor, es como mil años, y mil años son como un día. Dios no se apresura. Así como el séptimo día de descanso, de la creación, parece que se prolonga según el Génesis, desde la creación del hombre hasta el presente, así los días precedentes de actividad creativa, fueron casi seguro largos períodos. Según el sentido de la Biblia, la palabra día indica con frecuencia un período indefinido.

Finalmente, después de larga preparación, la tierra estaba lista para recibir a su principal habitante.

“Y Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra” (Gén. 1:26).

¿Por qué emplea Dios el plural, diciendo “*Hagamos* al hombre a *nuestra* imagen?” ¿Con quién .se comunicaba? De las muchas respuestas que se han dado a esta pregunta, mencionaremos solamente tres:

(1) Delitzsch piensa que se dirigía a los ángeles como a seres espirituales de orden superior.

(2) Otros sugieren que Dios se hablaba a sí mismo, empleando el estilo real de los príncipes de la tierra.

(3) Otros creen que indica la pluralidad de personas en la Divinidad, bosquejando la doctrina de la Trinidad, la cual fue después más ampliamente revelada. Esto último es lo preferido.

El versículo 27 nos dice que Dios creó al hombre a su propia imagen.

¿Qué es lo que se entiende por la imagen y semejanza de Dios? El doctor Welton, en su comentario sobre el Génesis dice:

“La imagen de Dios según la cual fue creado el hombre, no consiste en su forma eréctil o apariencia, ni únicamente en su intelecto, ni aún en su inmortalidad — porque él no tiene, como Dios, una eternidad pasada y una eternidad futura; sino más bien en las disposiciones morales del alma, en aquellas cualidades de la mente y el corazón que lo constituyen un subdito de la ley de Dios, capaz de conocer a Dios y mantener relaciones con él. La naturaleza moral, racional y espiritual del hombre, están incluidas en la imagen de Dios.”

Cuando Dios creó al hombre, varón y hembra los creó (Gén. 1:27). En el relato general de la creación, que se encuentra en Gén. 1: 1 a 2: 3, la historia de la creación del hombre es muy lacónica; en un relato suplementario que tenemos en Gén. 2: 4-25, la historia trae muchos detalles sugestivos, pero aún el relato lacónico enseña claramente que Dios hizo al hombre y a la mujer y los unió en santo matrimonio. El casamiento con el nacimiento de niños estaba en el plan de Dios con anterioridad a la tentación y a la caída. El matrimonio y el crecimiento de la familia, por el nacimiento de los niños, son el residuo de la herencia original del hombre, que recibió cuando gozaba del compañerismo no interrumpido de Dios (Gén. 1:28).

El Sábado

Al fin Dios descansó de su actividad creativa. No estaba fatigado; pero podía contemplar con satisfacción el universo entero. Su obra de preservar y renovar al mundo, sigue todavía.

Dios dio el sábado al hombre como una gran bendición. “El sábado fue hecho para el hombre” como un recuerdo de su parentesco con Dios. Seis días el hombre debe trabajar y hacer toda su obra, y el día séptimo debe descansar así como Dios lo hizo al final de la creación. El sábado es el día mejor de toda la semana, cuando lo empleamos en el descanso y en obras de caridad y de misericordia. El doctor Welton da una explicación muy correcta sobre esto cuando dice: “Así como Dios descansó el séptimo día de su obra *creativa*, aunque ha continuado y continúa su obra en el reino de su Providencia y de su

gracia, así el hombre imitando su ejemplo, debe suspender en ese día sus ocupaciones seculares y consagrarse a los trabajos sagrados y eternos.”

El Antiguo Testamento en muchos lugares, ensalza en gran manera el sábado, y pronuncia bendiciones para aquellos que lo observan con perfección (Exo. 20: 8-11; Isa. 58:13, 14; Jer. 17:19-27). Como cristianos, no estamos bajo las estrictas leyes ceremoniales del sistema mosaico en cuanto al sábado. Nuestro Señor, aunque observó el sábado de la manera que Dios ordenó que fuese observado por su pueblo, rehusó sujetarse a las onerosas tradiciones de los escribas y de los fariseos. Y Pablo proclama la libertad de los creyentes de las duras exigencias de la ley ceremonial (Rom. 14: 5, 6; Gál. 4: 8-11; Col. 2:16, 17). En el Día del Señor, tenemos los mejores elementos del sábado judaico, sin alguna de sus restricciones onerosas.

El primer Hogar

En Gén. 2: 4-25 tenemos un admirable relato del primer hogar del hombre. Ha habido mucha discusión en cuanto al sitio del Edén. El sitio más probable de él, está al Sur de Babilonia, cerca de donde recibe el Golfo Pérsico las aguas del Río. Jehová, Dios, preparó un hogar delicioso para Adán, y lo colocó en medio del hermoso jardín, rico en los frutos más deliciosos de la tierra. Le dio un empleo bendito, libre de ansiedad y cansancio, el de conservar el jardín. Al principio, el hombre estaba solo, no teniendo ser humano que le acompañara y le ayudara. Las aves y las bestias y todos los seres vivientes de la tierra, no le podían traer satisfacción. Se describe a Dios como notando lo incompleto del hombre y la falta de una felicidad perfecta, separado de la mujer. Ahora sigue la admirable historia de la formación de la mujer de la costilla del hombre. Llámese una alegoría o una parábola, si se quiere, pero no se deje de aprender las grandes lecciones que Dios quiso enseñar por medio de esta historia. Obsérvese como una insinuación de la relación exacta que hay entre el marido y la esposa, que

“no fue formada de la cabeza de él para que ella le gobernara, ni fue formada de los pies para que fuese menospreciada por él; sino que fue hecha de un costado, para ser igual a él, de debajo de su brazo para ser protegida por él, y, de cerca del corazón para ser amada.”

Cuando Dios formó a la mujer, lo hizo para que fuese la compañera y ayudadora del hombre. “Haréle idónea ayuda para él,” dijo Dios. ¿Qué misión más noble que ésta hubiera deseado la mujer? Muchas esposas y madres han encontrado que el ser ayudadoras y compañeras de sus esposos e hijos, es un trabajo de regocijo.

El pensamiento de Dios, en cuanto al matrimonio, es la unión de un hombre y de una mujer perpetuamente.

El no tuvo en cuenta la poligamia o el divorcio (Gén. 2:18-24).

La Tentación y la Caída

Adán y Eva eran felices e inocentes al principio, cuando habitaban el hogar que les fue preparado por el Dios amoroso. Tenían un empleo útil, sin el cansancio y el dolor que produce el trabajo. Dios es activo; y dio al hombre trabajo para que hiciera en el jardín del Edén. La naturaleza vigorosa ve con alegría el servicio activo que le espera en la vida futura. Los siervos del rey siempre le servirán.

Nos aproximamos a un gran misterio —la entrada del pecado en el corazón y vida del hombre. La historia en el Génesis, comprensible para los niños por su sencillez y naturalidad, ha despertado la admiración de muchos de los más profundos filósofos. Ningún otro relato de la entrada del pecado en la raza humana, jamás le disputará su lugar a esta sorprendente historia; y haremos bien en hacer que se grabe en nuestras mentes por medio de lecturas repetidas. Una veintena de preguntas se suscitarán a las que no podremos responder con satisfacción; pero no nos separaremos del fundamento si dejamos que el autor del Génesis sea nuestro guía.

Si nuestros primeros padres fueron confirmados en la inocencia y en la bondad, deben haber tenido educación moral. Deben haberse dejado en libertad para que escogieran entre la obediencia a los mandamientos de Dios y la desobediencia; y los mandamientos de Dios no eran gravosos. No debemos imaginar que Dios pretendió guardarlos en ignorancia de cualquiera cosa buena y útil. Del conocimiento experimental del mal, Dios quiso librarlos; y por esto, la prohibición fue completamente razonable y benéfica. El conocimiento experimental del mal, trajo consigo una conciencia corrompida, y ellos se avergonzaron mutuamente de sí mismos y temieron de la presencia de Dios. Tal conocimiento no fue una bendición, sino una maldición.

La primera tentación fue exterior. El tentador apareció como una serpiente, insidioso y astuto. Suscitó la cuestión de si Dios no era tan poco bondadoso y arbitrario, al negar a sus criaturas el derecho de emplear las cosas buenas de que estaban rodeados. Cuando consiguió ganar la atención de Eva, acusó descaradamente a Dios de falsedad e insinúa que Dios está celoso de sus criaturas, porque teme que adquieran el mismo conocimiento que él. El tentador, de esa manera, engendró una terrible duda en la mente de Eva. ¿Quién es aquel que haya alguna vez hablado con el tentador y haya salido con el pensamiento puro? Una mirada al árbol del conocimiento del bien y del mal,

en lugar de remover dudas en cuanto a la bondad y justicia de Dios, nos confirmará esto, y Eva, deliberadamente, quebrantó el mandamiento de Dios e indujo a su marido a hacer lo mismo. Así entró el pecado en la vida de los primeros seres humanos. ¡Ese día fue un día triste para la tierra y para el cielo! La muerte espiritual es ahora la herencia del hombre, a menos que Dios pueda encontrar manera de salvarlo.

Dios visitó a Adán y a Eva en el jardín, al aire del día. Aquí hay una alusión al compañerismo con Dios que gozaron nuestros padres, con anterioridad a su pecado. Pero ahora se esconden en confusión y vergüenza de la presencia de su Creador y amigo. Toda la historia es relatada con prontitud. Adán procura echarle la culpa a Eva, primero, y después a Dios, quien se la dio como su compañera. Eva arroja la culpa sobre la serpiente astuta que la engañó. El juicio es pronunciado primeramente sobre la serpiente, después sobre Eva, y finalmente sobre Adán. La serpiente material, como representante del tentador, es condenada a vivir humillada y a arrastrarse por el suelo; la mujer, a sufrir y a servir, y el hombre al cansancio y a la fatiga. La pareja culpable, fue arrojada del jardín, y se le prohibió acercarse al árbol de la vida. La muerte está sobre ellos como castigo de su transgresión.

Un rayo de luz penetró en la tenebrosidad en que estaba envuelto el hombre culpable. En la maldición contra el tentador, está incrustada una promesa de victoria de la simiente de la mujer (Gén. 3:15).

Una lucha terrible había de librarse entre la simiente de la mujer y la serpiente y su progenie, y la victoria sobre el tentador, será al fin obtenida por la simiente de la mujer. Esta promesa ha sido llamada con propiedad El Primer Evangelio. Esta promesa inspira esperanza en los corazones desfallecidos de los expulsados, que salieron del jardín del Edén, para enfrentarse con el trabajo y con las penalidades de un mundo cruel.

Crecimiento de la Raza Humana

El escritor sagrado prosigue la historia de nuestros primeros padres, en cuanto les nacieron hijos. Eva, apenas imaginó, que el hijo a quien ella consideró como un don de Dios, habría, un día, de manchar sus manos con la sangre de su hermano.

¿Por qué aceptó Dios el sacrificio de Abel y rechazó el de Caín? Principalmente porque Abel ofreció con fe y Caín ofreció en incredulidad. El Señor fue paciente con Caín y procuró que se arrepintiera del impulso asesino de su corazón (Gén. 4: 7). Debe mejor traducirse:

“Si haces bien, no habrá un ensalzamiento (de tu rostro). Y si no haces bien, el pecado está acechándote a la puerta (como fiera) y a ti es su deseo; mas tú debieras dominarlo.”

El Señor aconsejó a Caín a dominar la fiera salvaje del odio antes que lo impulsara a cometer asesinatos. Pero Caín mantuvo su odio hasta que tuvo oportunidad de matar a su hermano a solas. De repente Jehová vino para llamar a cuentas al asesino. La pregunta enojosa de Caín: “¿Soy yo guarda de mi hermano?” ha venido espontáneamente a los humanos labios egoístas a través de los siglos. El asesino se convirtió en un vagabundo por toda la faz de la tierra. La descendencia perversa de Caín, produjo admirables descubrimientos e invenciones. Uno de sus descendientes, polígamo, celebró con un canto marcial, sus proezas al matar a un hombre que le hirió. La violencia principió a henchir la tierra.

El conocimiento de Dios se conservaba en la familia de Set. Se nos dice que en los días de Enoc, los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová en la adoración.

El capítulo quinto del Génesis, contiene un catálogo de nombres con una pequeña información adicional. Cuando recordamos, sin embargo, que muchas generaciones que pudieran haber sido omitidas, aparecen en ese catálogo es un honor. Así como Mateo omite los nombres de Azarías, Joás y Amasías de la genealogía de nuestro Señor, así Moisés pudo haber omitido en su registro genealógico muchos nombres sin importancia (Mat. 1: 8).

Un versículo en medio de este largo catálogo, lo libra del ofuscamento y de la vulgaridad. “Y anduvo Enoc con Dios: y desapareció porque le llevó Dios” (Gén. 5:24). En medio de la maldad y de la infidelidad, Enoc llevó una vida de fe y de piedad; no separado de los suyos, sino como jefe de toda su casa. Su compañerismo con Dios, era tan agradable al Todopoderoso, que lo sacó del mundo corrompido para que estuviera con El. Dios lo trasportó para que no viera muerte. La longevidad del hombre fue en el principio más larga que en cualquier otro período histórico. Quizá la vida del hombre ha sido acertada como consecuencia del pecado.

El Diluvio

La raza humana, a medida que se extendía y multiplicaba por toda la tierra, crecía en violencia y en maldad. Casi pareció un equívoco el haber creado al hombre. El escritor inspirado enfatiza esto, representando a Dios como profundamente contrariado por haber formado al hombre (Gén. 6: 6). Por supuesto, el lenguaje es netamente figurado y así se debe interpretar. Nosotros no debemos considerar a Dios al nivel de los fracasos humanos y pesadumbres

vanas, ni debemos negar el verdadero pesar de Dios por la propagación del pecado entre la humanidad.

Jehová decidió acabar la raza corrompida por medio de las aguas del diluvio. El justo Noé y su familia encontró gracia en los ojos de Jehová. Dios principiaría nuevamente con Noé la generación.

Con frecuencia se ha suscitado la cuestión, de si el diluvio fue estrictamente universal, o si únicamente cubrió la parte occidental del Asia. El principal propósito del diluvio fue destruir al hombre pecador. Quizá un diluvio parcial haya sido suficiente para llevar a cabo el propósito. Por supuesto, nada sino el grande poder de Dios pudo producir el diluvio descrito en el Génesis. Todos los que rechazan lo sobrenatural, deben rechazar el diluvio como un acontecimiento histórico. Nuestro Señor Jesucristo se refiere de tal manera a él, como si tuviera el propósito de enseñar que era un acontecimiento histórico, y su autoridad es suficiente para todos aquellos que creen en él como el Hijo de Dios. El que existió antes que Abraham, el que estuvo en medio de la gloria celestial, antes de la fundación del mundo, debe conocer, seguramente, la historia del diluvio.

Después del terrible diluvio, Noé salió del Arca y ofreció sacrificio a Dios. Fue hecha la promesa de que nunca más la tierra sería destruida por agua.

En el concierto con Noé se encarece nuevamente la inviolabilidad de la vida humana (Gén. 9: 5, 6). El arco-iris es investido con una rica y sublime significación, como lo prueba el pacto de que Jehová no volverá a destruir la tierra con agua (Gén. 9: 8-17).

La Biblia no muestra parcialidad para los piadosos, pero dice la verdad acerca de ellos. Noé tomó vino hasta que se embriagó. La conducta de su hijo menor, fue reprochable, y trajo sobre sí una maldición. Sem y Jafet recibieron una rica bendición como premio de su filial reverencia (Gén. 9:20-27).

Desde Noé hasta Abraham

El capítulo 10 del Génesis contiene una amplia información con respecto a las tribus y a los pueblos vecinos de Israel. No pretende, sin embargo, ser una historia del mundo desde Noé hasta Abraham.

El capítulo 11 del Génesis, nos relata la historia de la Torre de Babel, y traza la genealogía desde Sem hasta Abraham. El autor inspirado llega rápidamente hasta Abraham.

Hechos y Doctrinas de gran valor para los Cristianos

¿Cuáles son las doctrinas y hechos que han sido admitidos en la fe y vida cristianas, de la breve relación del principio, según los once primeros capítulos del Génesis? Será muy provechoso el enumerar algunos de los más importantes:

- (1) Dios creó el universo material. Los cielos y la tierra existen por la actividad creativa de Dios.
- (2) Toda vida, ya sea animal o vegetal, debe su existencia al poder creativo de Dios.
- (3) El hombre es una creación especial. Fue hecho a la semejanza de Dios. Está relacionado con los animales en cuanto que posee un cuerpo semejante al de ellos; está relacionado con Dios en cuanto que posee una naturaleza moral y espiritual, semejante a la de Dios.
- (4) El matrimonio es por orden divina; Dios creó a la mujer para acompañar y ayudar al hombre. La poligamia y el divorcio son contrarios al pensamiento de Dios.
- (5) En su estado original, el hombre fue inocente. Por la tentación de la serpiente antigua, Satanás, el pecado entró en el corazón del hombre, y la imagen de Dios en el hombre casi fue destruida. La muerte espiritual y física vino a la humanidad como castigo, como consecuencia del pecado.
- (6) La promesa de redención sigue inmediatamente a la caída. Aún en las primitivas generaciones hubo perdón para el hombre pecador. Abel fue aprobado cuando ofreció sacrificio con fe. Enoc anduvo con Dios en agradable compañerismo. La promesa en cuanto a la simiente de la mujer se aplica a la descendencia de Sem. Sus descendientes tenían que enseñar a la humanidad la religión de Jehová.
- (7) La raza humana procedió de un hombre y una mujer. Todos los hombres son hermanos.
- (8) El universo está bajo la ley moral. El pecado trae como consecuencia el castigo. La justicia y la misericordia están contenidas en el gobierno divino. El pecado y la violencia crecieron y se multiplicaron hasta que la tierra tenía que ser purificada por el diluvio. La gracia de Dios brilló en la preservación de Noé y en el concierto de Dios hecho con él después del diluvio.

Capítulo 2. — El Período Patriarcal

El Mundo en los Días de Abraham

Pesquisas recientes hacen de Abraham un personaje comparativamente moderno. Fue llamado de Ur de los Caldeos, una ciudad antigua situada en el fértil valle, cerca de la desembocadura del Eufrates, al Norte del Golfo Pérsico, por el año 2000 A.C. Babilonia ya poseía una civilización por muchos siglos. Ur era una ciudad de renombre, un centro donde se adoraba a Sin, el dios-luna. En las ciudades de Babilonia había templos dedicados a las varias deidades del país. Canales de irrigación llevaban el agua a todas partes del fértil valle. Las ciencias y las artes de la vida civilizada estaban muy aventajadas. El arte de escribir había sido cultivado por mucho tiempo; y muchos relatos de acontecimientos y convenios, hechos con mucha anterioridad a Abraham, han sido descubiertos por la pala de los modernos exploradores. Dos mil años antes de Abraham había reyes en las ciudades antiguas de la región de donde vino. El Sol, la Luna y las estrellas, fueron objetos de adoración por toda Babilonia. El politeísmo, o la adoración de muchos dioses, prevalecía en todas partes. Egipto era también mucho muy antiguo. Las grandes pirámides habían sido levantadas siglos antes de que Abraham visitara el valle del Nilo. La civilización egipcia había llegado ya a su cénit.

Siria y Canaán fueron también habitados mucho antes de los días de Abraham. Harán, la ciudad en la cual vivió por un tiempo, cuando venía hacia Canaán, era también un centro de adoración del dios Sin.

La entrada y salida de Abraham poco preocupó a los países que él visitaba.

Entraba y salía como el jefe de una familia, poseyendo ganados y rebaños y habitando en tiendas. Era considerado como una especie de capitán beduino por los pueblos entre quienes él habitaba. Los hombres muy poco imaginaban que el progreso futuro, moral y religioso del mundo, dependía, en gran parte, de la vida y trabajo de este caudillo dignificado.

El llamamiento de Abraham

¿Cómo fue que Abraham llegó a ser de tanta significación en el progreso religioso de la humanidad? El secreto está en Gén. 12: 1-3:

“Empero Jehová había dicho a Abraham: sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré; y haré de tí una nación grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición: y

bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren, maldeciré: y serán benditas en tí todas las familias de la tierra.”

El amor electivo de Jehová llama a Abraham para que sea una bendición a toda la humanidad. Ricas promesas sirven de base a la vida de Abraham, que sería una bendición a todas las familias de la tierra. ¿Hubo jamás en la mente de un hombre un ideal más noble? Abraham correspondió con nobleza a las promesas y a los mandamientos divinos. El siguió a Jehová por donde le guió, lejos de su hogar y de su parentela, a una tierra extraña.

Cuando el corazón de Abraham necesitaba un estímulo especial, Jehová, espontáneamente, renovaba sus promesas. Repetía también el mandamiento de que Abraham debía elevar su vida al mayor grado de moralidad y religiosidad posibles. Antes de entrar en el pacto de la circuncisión Jehová dijo a Abraham: “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto” (Gén. 17: 1). Jehová estimula a Abraham para que viva en íntima comunión con él, y así pueda llevar una vida de perfección moral. ¡Sublime mandamiento es éste!

Abraham adora a Jehová

Cuando Abraham llegó a Siquem, al centro de Canaán, Jehová le apareció y le prometió que le daría a su simiente aquella tierra. Abraham construyó desde luego, un altar a Jehová y le adoró. En cualquier lugar de la tierra de promisión, a donde iba el Patriarca, erigía un altar a Jehová e invocaba su nombre públicamente. Los altares paganos estaban humeando sobre las colinas a su derredor, y los ritos crueles e inmorales de la religión pagana se practicaban en su presencia. Abraham les dio un ejemplo de adoración espiritual. No se avergonzó de la simplicidad del culto que Jehová requería. El se postraba ante un Dios de gracia y de amor.

Durante su permanencia en Egipto, parece que Abraham suprimió el culto público. Esto puede explicar el bajo nivel a que llegó su vida en ese tiempo. Tan pronto como fue expulsado de Egipto, volvió hacia el lugar donde estaba el altar, cerca de Betel, y allí invocó, otra vez, el nombre de Jehová. El Patriarca se fortificó para su alto llamamiento por medio de la habitual adoración al Dios viviente.

Abraham no es perfecto

Estaríamos tentados, como algunos de los críticos modernos, a considerar el carácter de Abraham como quijotesco o mitológico si no hubiera ejemplos de deslices morales en la historia de su vida. Su leve mentira, acerca de su

hermosa esposa, lo manifiesta como nuestro hermano en las debilidades morales. El patriarca abandona a Egipto con deshonor, después de sufrir el reproche de un rey pagano.

Más tarde la bondad de Dios lo libró de un peligro semejante por segunda vez. Algunos críticos consideran inverosímil el hecho de que Abraham haya repetido su equívoco de presentar a Sara como su hermana más bien que como su esposa; pero el pecado tiende a repetirse con frecuencia. Abraham no era sin pecado. El se elevó hacia el pináculo de la perfección moral, pero su exaltada posición siempre la invitaba a que ascendiera más. La aquiescencia de Abraham a la sugestión de Sara de que su sierva tomara el lugar de esposa como la madre del heredero prometido es considerada ahora, entre los pueblos cristianos, como un serio desliz moral; pero no fue considerada así en los días de Abraham y él debe ser juzgado según las costumbres de su tiempo. Debemos considerarla, más bien, como una prueba de su fe, y contarla como una falta momentánea del hombre de fe que deja todo en las manos de Dios.

Generosidad y Nobleza de Abraham

Es agradable abandonar la escena de deshonor de Abraham en Egipto y trasportarnos a la escena de generosidad en Canaán, cuando ofreció a su sobrino la mitad de la tierra que Jehová ya le había prometido como su herencia. Abraham podía haber despedido a Lot con enojo, recordándole que su prosperidad se debía a su protección y ayuda. No hizo eso. Reconociendo a Lot como su pariente cercano, le impulsó a que se apartara en conformidad, y le dio la oportunidad de escoger entre la parte Norte y la parte Sur de la tierra. Lot, insensatamente, descendió de las alturas al perverso distrito de Sodoma, en el Valle del Jordán. Jehová espontáneamente renueva a su generoso siervo, la promesa de una tierra buena y de una posteridad numerosa (Gén. 13:14-18).

Valor y Desinterés de Abraham

Cuando Lot fue llevado cautivo por los cuatro reyes del Este, el valor y la capacidad de Abraham correspondieron a la ocasión. Llamando en su auxilio a todos sus aliados, reunió a sus propios siervos e hizo huir a los invasores. Por medio de un hábil ataque, dado en la noche, puso en fuga a sus enemigos y rescató a Lot y a todos los otros cautivos de Sodoma.

A su regreso de la victoria obtenida sobre los invasores, le salió al encuentro Melquisedec, rey de Salem, con pan y vino. Abraham recibió la bendición sacerdotal de Melquisedec y se regocijó de encontrar en él, a un adorador del Dios Altísimo. El Patriarca le dio el diezmo de todo lo que tenía. Abraham rehusó aceptar del malvado rey de Sodoma, desde un hilo hasta la correa de un

zapato. El valor de Abraham y la generosidad y dignidad de su carácter, están descritos ampliamente en el capítulo 14 de Génesis.

La Oración intercesoria de Abraham

Lot volvió a Sodoma. Los pecadores de Sodoma rehusaron escuchar las peticiones del justo Lot. Les pareció que él buscaba riquezas como todos los demás hombres. Finalmente, el clamor de la ciudad subió al cielo, y Jehová descendió para ver si la ciudad estaba completamente entregada al pecado. Cuando Abraham supo del peligro, principió a abogar por Sodoma. El sabía que allí había un justo, en medio de una ciudad corrompida, y esperaba que hubiera más. Seguramente Lot había ganado, a lo menos, nueve para vivir en Santidad. Por eso él rogó a Jehová que les perdonara por amor de los pocos justos que perecerían con los pecadores. Abraham fue entusiasta e importuno y Jehová se mostró lleno de gracia y de generosidad. Abraham no consiguió evitar la destrucción de las ciudades del Valle, pero “Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción” (Gén. 19:29). La oración de Abraham fue realmente contestada.

“La narración de la intercesión de Abraham, en favor de Sodoma, nos demuestra la paciente misericordia de Dios, la eficacia de la oración, y el valor de la influencia de las personas justas, en una ciudad o en una nación.”

La Fe de Abraham plenamente probada

Cuando el gran Patriarca aparece por primera vez en la historia, se presenta como un hombre de fe. Obedeció el mandamiento de Dios de abandonar su tierra y su parentela y seguir la indicación de su Divino Amigo que le guiaría a una tierra desconocida. El consideró a Jehová como fiel y puso todo bajo Su cuidado. Por donde quiera que iba adoraba a Jehová. Cada promesa que le hizo Dios la estimó en su valor. No vaciló por la incredulidad. Su vida estaba a un alto grado de nivel moral, y constantemente disfrutaba del compañerismo del Altísimo. Jehová le había prometido que sus descendientes serían tan innumerables como el polvo de la tierra.

Después del ataque que dio por la noche a los reyes del Este, Jehová espontáneamente se le apareció a Abraham en visión animándole a fin de que no temiera el ser destruido a consecuencia de su valentía. “No temas, Abraham; yo soy tu escudo, tu galardón sobre manera grande” (Gén. 15: 1). Esta gratuita revelación animó a Abraham a hablar respecto a su falta de hijos. Con frecuencia se sorprendía del por qué Dios no le había dado un hijo. La palabra de Dios le aseguró que tendría un hijo y descendientes tan innumerables como las estrellas. “Y creyó a Jehová, y contóselo por justicia”

(Gen. 15: 6). Una fe tan vigorosa en Dios es la justicia más perfecta que el hombre puede ofrecer. No es este un credo meramente intelectual, sino la completa rendición del corazón y de la vida al Dios que promete. Esa es la fe que justifica (Gál. 3: 6-9). Es la fe que produce obras de justicia (Stg. 2:20-26).

A medida que el tiempo pasaba, parecía que Sara había perdido la esperanza de que por medio de ella se cumpliera la promesa y, en un momento de generosidad insensata, sugirió a Abraham que tomara a Agar como su segunda esposa, a fin de que por medio de ella, fuese cumplida la promesa. El celo y la pasión invadieron el hogar de Abraham.

Dios inmediatamente prometió que Sara sería la madre de la simiente de Abraham. Parecía una gran maravilla la posibilidad de que sucediera así; y Abraham suplicó que Ismael fuese su heredero; pero la fe de Abraham se elevó hasta creer que Dios podía hacer lo que parecía imposible. Su fe soportó la prueba.

Venido el tiempo, Jehová dio a Abraham un hijo en su vejez. Todos se rieron por el gozo del nacimiento del niño, y por esto, Abraham le puso por nombre Isaac (el que ríe). Su nacimiento trajo un gozo indecible a su padre y a su madre. Todas sus esperanzas se reconcentraron en él. Creció en una atmósfera de amor y de un cuidado tierno.

Dios se propuso sujetar a Abraham a la prueba más severa posible. Los paganos que vivían al alrededor de él, en Canaán, ofrecían sus hijos en el altar de Moloc. ¿Querría Abraham ofrecer tal sacrificio a Jehová? La prueba se hizo una vez por todas; y el representante del verdadero Dios pasó por esa prueba noble y rigurosa. En su corazón hizo el gran sacrificio, y devolvió a Dios el hijo de la promesa. Fue una experiencia terrible, y nunca más se ha repetido en esa forma entre los adoradores de Jehová. El ángel de Jehová detuvo la mano del Patriarca en el momento preciso de sacrificar a su hijo. Ningún hombre en su recto criterio, que haya leído esta historia, podía haber imaginado que el Dios de Abraham le hubiera exigido que le ofreciera su hijo en holocausto. El Antiguo Testamento con frecuencia condena los sacrificios humanos.

La prueba de Abraham fue casi insufrible; pero su fe la soportó. El creyó que Dios era capaz de restaurar al joven resucitándolo de entre los muertos (Heb. 11:17-19). ¿Cuándo vio Abraham el día de Cristo? ¿Hubo en su vida un momento más favorable para esta gran revelación que aquella hora en que sacrificó a su hijo? Entonces fue cuando él estaba hasta cierto grado en condiciones para recibir la revelación del gran sacrificio que Dios iba a ofrecer en bien del mundo (Juan. 8:56-58).

Dios debe a menudo entristecerse cuando sus siervos no resisten las pruebas. ¡Qué satisfacción debe haber producido el noble sacrificio de Abraham en su Divino Amigo! Nosotros, también, podemos regocijarnos de que el gran representante de la fe del Antiguo Testamento haya soportado la prueba victoriosamente. Debe infundirnos esperanza en el instante mismo de nuestras pruebas.

Lugar de Abraham en la Historia de la Redención

- 1.** El pueblo de Israel, la nación escogida de Dios, tiene a Abraham por padre. El es la verdadera fuente más bien que Jacob, de donde principia la historia de los israelitas. Léase Isa. 51: 1, 2. Jehová es el Dios de Abraham (Gén. 26:24; 31:42; Sal. 47: 9).
- 2.** Abraham fue honrado en grado sumo con el título de *amigo de Dios* (Isa. 41: 8; 2 Crón. 20: 7; Stg. 2:23). Los árabes en el día de hoy se refieren a él como “el Amigo.”
- 3.** Abraham era poderoso, en la *oración intercesoria*.
- 4.** Abraham era en un sentido real, un profeta de Dios (Gén. 20: 7). Por él el mundo recibió revelaciones admirables del carácter y propósito de Dios. La misión de Abraham tuvo su cumplimiento en Jesucristo (Gál. 3:13, 14).
- 5.** Abraham goza de una preeminencia entre los espíritus glorificados (Mat. 8:11; Luc. 16:22).
- 6.** Abraham goza la distinción de ser llamado *Padre de los Creyentes* (Gál. 3: 6-9, 29). Su fe descansa en las promesas de Dios. Judíos, Mahometanos y Cristianos están unidos en honrarle como el representante de la fe. Lutero dijo una vez: “Si yo tuviera la fe de Abraham sería Abraham.”

Isaac el Meditabundo

Isaac era un joven de hábitos quietos. No era fuerte y agresivo como Abraham y Jacob. Se entristeció mucho por la muerte de su madre. Era meditabundo y dado a la oración. “Su vida es un eco de la vida de Abraham. Todas sus actividades resultaban de los impulsos poderosos de la vida de Abraham.”

Rebeca la Agresiva

Rebeca era industriosa y cortés en su juventud. Su cortesía hacia un extranjero, le granjeó la invitación que se le hizo para que fuera la esposa del heredero de Abraham. Estuvo lista para adaptarse a las circunstancias, y supo cómo llevar a

cabo sus propósitos. No fue de ningún modo escrupulosa en el uso de medios para conseguir sus fines. Era ambiciosa y agresiva. Su hijo más joven heredó mucho de su atrevimiento y ambición, y aprendió de ella cómo vencer a su rival por medio de astucias.

Esau y Jacob

Las relaciones de estos dos hermanos gemelos, entre sí, las relaciones para con sus padres, y para con el plan de redención, han dado lugar a mucha discusión.

1. ¿Cuál es la verdad con respecto a Esau, el hijo primogénito ?

- a.** Le gustaba la caza y la vida del campo. El vello que cubría todo su cuerpo, era una evidencia de su amor al campo y a la caza. Tenía disposiciones para la vida errante y era partidario de la espada y el arco. Se sentía feliz cuando estaba a la cabeza de un núcleo armado con espadas relucientes.
- b.** Era atento con su padre. Se amaban el uno al otro.
- c.** Era un hombre sobre quien predominaban las necesidades materiales. No podía resistir al hambre ante un alimento excitante. El vendió su primogenitura por un plato de lentejas (Heb. 12:16, 17). La poligamia voluntaria entre los paganos revela su carácter.
- d.** No apreciaba el valor de las bendiciones espirituales dadas a Abraham y a Isaac. Deseaba la prosperidad temporal y el poder mundanal. Carecía de la firme voluntad y de las piadosas aspiraciones de Jacob. No sabemos de ningún Peniel en su historia.

2. ¿Cuál es la verdad acerca de Jacob?

- a.** Era ambicioso. Quería lo mejor en la vida.
- b.** Era astuto y de sangre fría. El sabía cómo lograr sus fines y no vacilaba en emplear medios dudosos.
- c.** Era perseverante. La constancia de Jacob es un rasgo característico notable. Todos estos rasgos son elementos de poder. El que los posee puede llegar a ser un hombre fuerte y egoísta, elevándose a expensas de otros; pero la gracia divina puede utilizarlos en desarrollar un carácter fuerte y hermoso.
- d.** Jacob tenía en alto aprecio las bendiciones del concierto. Cuando buscaba la bendición paternal por decepción, quizá pensó, principalmente, en los beneficios materiales que resultarían; pero cuando luchó contra peligros y pruebas, llegó a apreciar más altamente los elementos espirituales en las promesas hechas a Abraham, y renovadas a Isaac y a él mismo.

Por cierto, parece que pretendió en Betel entrar en arreglos con el Todopoderoso, prometiéndole el diezmo en cambio de la protección divina en

sus viajes (Gén. 28:20-22). Durante toda su permanencia con Labán, no perdió Jacob de vista al Dios que se le apareció en sueños en Betel. Jehová le protegió y le enriqueció. En Peniel, el deseo ardiente de Jacob por una bendición divina llegó a convertirse en una pasión, y dijo al poderoso luchador que pedía que lo soltara, “No te soltaré hasta tanto no me bendigas” (Gén. 32:26).

e. Las dificultades de Jacob lo impulsaron a confiar en Dios. Su carácter se maduró cuando llegó a mayor edad.

En Peniel, cuando pensó que el acercamiento de su hermano a quien había ofendido, estaba próximo, se manifestó más espiritual que cuando engañó a su ciego y anciano padre. Acudió personalmente en oración ferviente, confesando su indignidad y pidiendo protección para su familia. Pide el cumplimiento de las promesas de Dios (Gén. 32: 9-12). Cuando las dificultades en conexión con su hija, afligían a Jacob, le fue dicho que subiera a Betel y edificara un altar a Jehová que se le había aparecido cuando huía de Esaú. Allí, Jacob entró en íntimo compañerismo con Dios.

La muerte de Raquel fue un golpe muy duro para Jacob; pero pocos años después, el golpe más terrible que recibió el antiguo patriarca, fue cuando sus hijos vinieron, trayendo en sus manos la fina túnica de José ensangrentada. No quería conformarse con la pérdida de su hijo favorito. Por años estuvo afligido por José.

En seguida vino el hambre, y la cautividad de Simeón en Egipto. Cuando sus hijos le informaron que Benjamín debía acompañarlos en su próxima visita a los graneros del Nilo, la copa de aflicción del patriarca se derramó y exclamó:

“Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco y a Benjamín le llevaréis: contra mí son todas estas cosas” (Gén. 42:36).

Pero estas fueron las densas tinieblas que preceden al alba. Pronto Jacob irá a Egipto para ver a su hijo José. Cerca de los límites de Egipto el padre y el hijo estuvieron unidos una vez más; y los últimos días del patriarca los pasó bajo la protección cariñosa de su noble hijo.

Cuando José llevó a su padre a palacio para presentarlo ante el Rey de Egipto, no era Jacob el astuto suplantador, sino Israel el santo, que levantó sus manos para bendecir a Faraón. La gracia divina obró un triunfo admirable con la vida de Jacob. Dios demostró en su caso que la gracia puede transformar a un hombre egoísta en un santo.

La fe era el poder que en la experiencia de los patriarcas los elevaba sobre sus contemporáneos. Delitzsch felizmente describe a Abraham como “el hombre

de la fe que conquistó al mundo, a Isaac como el hombre de fe quieta y persistente y a Jacob como el hombre de fe en la lucha.”

La Carrera inspirada de José

Se ha dicho con propiedad que José era un cristiano antes de la venida de Cristo. El es, en muchos respectos, el carácter más cristiano del Antiguo Testamento. ¿Cuáles son algunas de las principales lecciones de valor permanente que pueda sacarse de la historia de su vida?

1. El valor de una gran ambición. Aún todavía era joven cuando soñó sueños de futura grandeza. Se vio a sí mismo como jefe de su familia. Sin duda que cierto elemento de egoísmo entró en estos sueños de su juventud: pero la persecución y las duras pruebas lo purgaron de toda lo escoria, y le dejaron el puro oro de una ambición exaltada.

2. Una lección de pureza personal. Aunque fue duramente tentarlo se conservó puro. Podía haberse disculpado alegando que él no había sido el tentador, y que la falta recaía sobre la esposa de su amo. Pero si no hubiera sido por la profunda vida religiosa de José, la tentación lo habría arrastrado al abismo de la impureza; porque él tenía todos los atractivos e impulsos de un hombre vigoroso. La gratitud hacia un amo bondadoso y confiado, influyó sin duda en José para que se abstuviera de las solicitudes de la tentadora, pero fue su religión la que más le ayudó: “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” Hacía mucho tiempo que había resuelto llevar una vida pura. No podía consentir en hacer ahora lo que desagradara y deshonorara al Dios de sus padres.

3. Una prosperidad en el negocio es posible para el fiel siervo de Dios. La religión y los negocios no necesitan divorciarse como muchos débiles cristianos han imaginado. José nunca degradó la norma de justicia con el fin de tener buen éxito. Subió hasta la cumbre veleidosa de la prosperidad y del poder sin comprometer en lo más mínimo sus principios.

4. La importancia de cuidar a nuestra parentela. El tratamiento que José dio a sus hermanos cuando por primera vez se le aparecieron en Egipto, fue más bien vergonzoso que áspero. Sabemos, sin embargo, que le costó hacer mucho esfuerzo para reprimir sus sentimientos de amor y de compasión. Adoptó una norma muy sabia y se mantuvo firmemente en ella. Tan pronto como creyó prudente y seguro darse a conocer, manifestó a sus hermanos el afecto de que estaba lleno su corazón hasta el reventar. No estaba avergonzado de sus hermanos por su pobreza. Su bondad para con su anciano padre, fue digna de notarse. El condujo al patriarca hasta la presencia de Faraón y su corte, y lo presentó a sus distinguidos amigos. Ocupado como estaba, en los

negocios del imperio, siempre tuvo tiempo para visitar a su padre con frecuencia. Suplió las necesidades de los suyos liberalmente, y se regocijaba de que pudieran compartir con él de su gloria.

5. Por medio de la Cruz a la corona. Antes de que viniera el Hijo de Dios a morir por nuestros pecados en la cruz, la vida de José nos enseña el valor del sufrimiento. El fue perseguido, calumniado y despreciado. Pasó los mejores años de su juventud en la esclavitud y en la prisión, no porque hiciera mal, sino porque rehusó ejecutar el mal. Y sufrió todo sin enojarse. Creía que el Dios de sus padres, sacaría bien del mal. Su fe no desmayó. Creía que todas las cosas obraban juntamente para el bien de los que a Dios aman. Donde quiera que se relata la historia de José la fe en el cuidado paternal de Dios por sus hijos se vigoriza. Como Moisés, José permaneció como viendo al invisible.

El Sacrificio personal de Judá

La temprana vida de Judá, no ofrece una comparación favorable con la de José. El apetito y la pasión lo dominaban. Sin embargo, a medida que el tiempo pasaba, el carácter de Judá se transformaba. Dotado de cualidades directivas, llegó a ser el interlocutor de sus hermanos en los negocios con su padre y con los extranjeros. Judá aseguró a su padre el regreso de Benjamín. Cuando la estrategia de José puso a Benjamín bajo su poder, Judá defendió la causa de su hermano menor y no voluntariamente se ofreció como esclavo de José en de Benjamín (Gén. 44:18-34). El discurso de Judá en favor de Benjamín es el más patético en toda la literatura. El, también, como José, está frente a frente con la doctrina de la Cruz; y no vacila, sino que valientemente se ofrece como sustituto de su hermano culpable. Ciertamente, un libro que contiene enseñanzas tan exaltadas como éstas nunca llegará a ser anticuado. Al mismo tiempo que Judá anticipó el sacrificio expiatorio de Cristo, se capacitaba para colocarse a la cabeza de sus hermanos como jefe. De Judá saldría el Príncipe Paz, a quien los pueblos obedecerán (Gén. 49: 8-12)

Capítulo 3. — Job El Santo, Duramente Probado

Tres Puntos preliminares

1. El autor del libro de Job fue uno de los pensadores y escritores más profundos en todas las literaturas. ¿Quién fue y dónde vivió? Nadie lo sabe. Los eruditos bíblicos difieren mucho en cuanto al tiempo en que el autor de este magnífico poema vivió. Hubo un tiempo en que se creyó que Moisés era el autor; y mucho puede decirse en favor de esta teoría. Eruditos críticos, modernos, señalan una época más reciente para la composición del libro. Afortunadamente, para el lector cristiano, la cuestión de la fecha no es de importancia. Nadie le niega al libro el derecho de contarse entre los escritos del Antiguo Testamento; y todos los que realmente lo han estudiado, le han asignado un lugar entre los grandes libros del mundo.

2. Los estudiantes de la Biblia no están de acuerdo en cuanto al carácter histórico del libro. Algunos afirman que la historia es enteramente una parábola; mientras que otros sostienen que el libro es una historia literal, desde el principio hasta el fin, y que los discursos tal como se han conservado así fueron pronunciados. Los más de los eruditos han tomado una posición entre estas dos teorías extremas. Creen que Job fue un carácter histórico; que sufrió aflicciones terribles como prueba de su fe en Dios y que la soportó sin abjurar de ella. Las referencias a Job en Eze. 14:14, 20 y Stg. 5:11 parecen establecer el hecho de que Job realmente vivió, sufrió y salió victorioso. Pero es enteramente improbable que cuatro hombres sostuvieran un debate tan prolongado en poesía tan elevada. La Versión Moderna viene a ayudar a los lectores imprimiendo a Job, Salmos, Proverbios, y Lamentaciones en forma de poesía. Todos los discursos de Job, Eliphaz, Bildad, Zophar, Elihú y los del Todopoderoso están en poesía en un estilo más elevado. La “licencia poética” es una frase familiar en el estudio de todas las literaturas. El poeta tiene libertad de arreglar su material en forma que sería impropia para un historiador. El autor de Job, bajo la inspiración del Espíritu de Dios, discute algunos de los problemas más profundos referentes al gobierno de Dios en el mundo. No era un mero repórter histórico que procuraba consignar literalmente los discursos de un grupo de hombres que vivían en el período patriarcal. Teniendo en cuenta esto, no podríamos ser capaces de separar el fondo histórico del relato de la forma poética del mismo; ni necesitamos tener cuidado en cuanto al asunto, porque el mensaje del libro es substancialmente el mismo, ya que lo consideremos como una parábola, o como un simple relato o como una historia en forma poética. La inspiración es inherente en las enseñanzas presentadas por el gran poeta que escribió el libro. Dios dio al

autor un mensaje que los santos que sufren deben escuchar. Explicó las ideas imperfectas que había en cuanto a la relación entre el sufrimiento y el pecado y colocó el fundamento de las enseñanzas de nuestro Señor y sus apóstoles, en cuanto al sufrimiento en la experiencia de los santos. Cualesquiera que sean las enseñanzas del autor de Job, forman parte de la revelación progresiva de Dios.

3. ¿Cómo hemos de estimar las opiniones de Job y sus amigos? ¿Las ideas emitidas por los tres amigos han de aceptarse como verdades, tan sólo porque se encuentran en un libro inspirado? Estamos prevenidos en contra del equívoco por el autor del libro, cuando representa a Jehová como diciendo a Eliphaz: “mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros: porque no habéis hablado por mí lo recto como mi siervo Job” (Job. 42: 7). ¿Inferiremos de esto que todas las ideas expresadas por Job son sancionadas por el Altísimo? No como una enseñanza autoritativa porque sabemos que

“Jehová respondió a Job desde un torbellino y dijo: ¿Quién es ese que obscurece el consejo con palabras sin sabiduría?” (Job. 38: 1, 2).

Jehová aún se dirige con ironía a Job en cuanto a sus grandes pretensiones (Job. 38:19-21); y Job mismo refiriéndose a sus desvarios les llama discursos de “un desesperado” (Job. 6:26). En contraste con los tres amigos, Job habló lo que era recto; porque nunca pervirtió voluntariamente los hechos para llevar a cabo sus propósitos. Aumentó su desesperación, y criticó adversamente el gobierno moral de Dios, porque los acontecimientos, de la manera que los entendía, parecían obligarlo a obrar así; pero aún todavía anhelaba una entrevista con Dios y esperaba tener luz sobre el denso problema que oprimía a su alma. Debe entenderse una vez por todas, que el Libro de Job debe ser estudiado e interpretado como un todo, si queremos aprender de él las lecciones que Dios quiere que aprendamos. Aunque hay mucha verdad en los discursos de Eliphaz, Bildad, Zophar, Elihú, y Job, el inspirado autor del libro de Job no aprueba todo lo que cada uno de ellos dice. El consigna las insinuaciones falsas de Satanás; pero ningún estudiante de sano juicio citaría éstas como verdaderas y autoritativas. Debe ser claro para el lector que ha seguido la discusión entender que el estudiante del libro de Job debe estar alerta y cuidadoso si no quiere errar en su entendimiento.

Contenido del Libro

1. Un prólogo histórico (Job 1 y 2). El autor cuenta la historia de la gran prosperidad de Job y de su piedad sin igual (Job. 1: 1-5). La escena se cambia de repente del cielo a la tierra, y Jehová llama la atención de Satanás a la piedad manifiesta de Job. Satanás le responde que si Job es piadoso es porque Jehová le ha protegido y le ha hecho prosperar en gran manera. Atrevidamente afirma que Job renegaría de Dios si se le quitaran sus riquezas. Satanás obtiene

el permiso para sujetar a Job a prueba (Job. 1: 6-12). Con el poder sobre la propiedad de Job, incluyendo a su familia, Satanás lleva calamidad tras calamidad al confiado Patriarca. Un mensajero corre tras otro mensajero llevando la noticia del desastre y de la muerte. Lo más grave fue cuando el último mensajero anunció la destrucción repentina de todos los hijos de Job a consecuencia de un ciclón. El santo acongojado inclinó su cabeza en sumisión a la voluntad divina y alabó el nombre de Jehová (Job. 1:13-22).

Satanás no cede en su propósito y afirma que Job blasfemarà a Dios si se le sujeta a una prueba severa. “Piel por piel, todo lo que el hombre tiene darà por su vida,” dice el adversario. Con atrevimiento afirma que una aflicción severa y corporal haría que Job renunciara su lealtad a Dios. Se le concede el permiso para afligir a Job como quiera, solamente que no debe hacerlo morir (Job. 2: 1-6). Satanás aflige a Job con sarna. Presenta un aspecto tan asqueroso que aún su esposa le incita a blasfemar contra Dios y a morir; pero el Patriarca en medio de su cenicero rechaza a su esposa por su insensatez y se somete a la voluntad de Dios (Job. 2: 7-10).

Tres amigos distinguidos de Job le visitan y le consuelan y le confortan. Asombrados por su condición lastimosa, rasgan sus vestidos y se sientan junto a él siete días y siete noches, guardando un silencio doloroso (Job. 2:11-13).

2. Sigue luego el tema verdadero del libro, en forma de un debate entre Job y sus tres amigos (Job 3–31). Job es el primero que rompe el silencio. Maldiciendo el día de su nacimiento de una manera vehemente, desea la muerte (Job 3). Eliphaz, el amigo de mayor edad y más digno de los tres, le reprende por acobardarse a causa de la aflicción, y le recuerda que el inocente no perece. El hombre mortal no puede ser justo ante Dios y es una insensatez el afligirse. Aconseja a Job que no desespere del castigo del Todopoderoso, sino que busque a Dios y sea justo con él (Job 4 y 5).

Eliphaz y los otros amigos piensan que Job debìa haber cometido un pecado grave; de otro modo no le habrìa venido ese severo castigo. La teorìa que ellos obstinadamente defendían puede expresarse en estas tres proposiciones:

- (1) Todo sufrimiento es debido al pecado.
- (2) Grandes sufrimientos prueban que Dios descubrió un serio pecado en la vida.
- (3) Por consiguiente, Job debìa haber caído de su integridad, toda vez que Dios le está castigando severamente.

Arguyen que Dios nunca castiga al inocente. Su teorìa no da lugar, según la Providencia de Dios, a sufrimientos, para probar la fe del justo.

Job, ciertamente, casi admitió la teoría de sus amigos, hasta que su propia experiencia le obligó a ponerla en duda. El sabía que no se había apartado de Dios. Nunca había sido más fiel, ni había andado más rectamente que cuando recibió las aflicciones. El no pudo, a la luz de su propia experiencia, sostener por más tiempo la teoría de que el sufrimiento terrible viene únicamente como castigo de un grave pecado. Job rechazaba a sus amigos por la insinuación poco caritativa de que necesita andar en justicia delante de Dios, y los desafía a que le demuestren en qué ha errado (Job 6 y 7).

Bildad enfatiza la *justicia* de Dios insinuando que los hijos de Job fueron destruidos a consecuencia de sus pecados, y afirma que el hombre impío siempre perece (Job 8). Job estaba tan absorto en el problema de sus relaciones con Dios, que no pone atención al argumento de Bildad (Job 9 y 10).

Zophar llama la atención a la *sabiduría* de Dios. El Todopoderoso conoce perfectamente a Job, insta a Job a que se reconcilie con Dios, y se aparte de su iniquidad (Job 11).

Job con sarcasmo asienta que él no es inferior a sus amigos en conocimiento. Ellos son fraguadores de mentiras (Job 12–14).

Los amigos fueron impotentes de traer a Job a la confesión y al arrepentimiento por medio de sus argumentos apoyados en el carácter y atributos de Dios. Procuran en seguida, impulsar a Job a la confesión y enmienda de vida describiéndole el destino horrible del malvado. Job entiende perfectamente bien que le consideran como uno de los malvados, aunque esperan hacerlo que vuelva a una vida de integridad y a una consecuente prosperidad.

Job les dice que son consoladores miserables y niega que el malvado tenga siempre un fin triste. A menudo prospera hasta la vejez y recibe una sepultura honrosa. Las insinuaciones y doctrinas de los tres amigos son igualmente falsas (Job 15–21).

Eliphaz en seguida acusa abiertamente a Job de grande iniquidad. Por supuesto, ni tiene pruebas, sino que basa su teoría en que los grandes sufrimientos son infaliblemente pruebas de gran pecado. En lugar de ajustar sus teorías a todos los hechos, los pervierte en interés de la teoría. Bildad cuando llega su turno hablaba de trivialidades mientras que Zophar permanece mudo. Job insiste más vigorosamente que antes en que toda clase de malvado vive en prosperidad y seguridad. Los amigos habían fracasado palpablemente al sostener su teoría (Job 22–26).

Habiendo callado los demás, Job describe las calamidades que vienen al malvado. Quizá él reconoció, que en sus primeros discursos, había exagerado

las cosas, y ahora quería tratar el asunto bajo otro punto de vista. Cree, también, que el temor de Dios es sabiduría y que el apartarse del mal es prudencia (Job 27 y 28).

Job, en seguida, relata su historia. Describe primero su antigua prosperidad y la reverencia de que era objeto (Job 29); después describe su abyecta condición actual (Job 30); y finalmente insiste en su inculpabilidad (Job 31).

3. Elihú, un joven que había escuchado atentamente la discusión entre Job y sus tres amigos, no pudo callar por más tiempo y expresó el deseo de hablar. Manifestó su sorpresa de que los amigos de mayor edad habían mostrado tan poca sabiduría al contestar a Job; y reprende a Job por estimarse justo y por su discurso irreverente en cuanto al gobierno moral de Dios. Elihú encarece el valor del sufrimiento como un medio para apartar a los hombres del orgullo y de otros pecados. Dios castiga a los hombres con sufrimientos, con el fin de convertirlos del pecado a una vida más justa. Elihú considera la grandeza de Dios en la naturaleza como evidencia de su sabiduría y de su justicia (Job 32–37).

4. Entonces el Todopoderoso contestó a Job desde un torbellino, y le reprendió por haber obscurecido el consejo con palabras insensatas. La sabiduría de Dios está descrita en todo el Universo, tanto como en el mundo animal. Reconociendo Job su pequenez, rehusa contestar al Todopoderoso. Jehová pregunta a Job si puede capturar al hipopótamo o al cocodrilo. La visión de Dios abate a Job y se arrepiente en polvo y en ceniza (Job. 38: 1–42: 6).

5. El epílogo, en prosa, relata cómo Jehová reprendió a los tres amigos y vindicó a Job. Jehová multiplicó la posteridad de Job (Job. 42: 7-17).

Lucha y Victoria de Job

Habiendo dado el sumario del contenido del libro, encarecemos especialmente, el debate entre Job y sus amigos, volvemos a trazar en seguida el progreso de la lucha mental de Job hasta que obtuvo la completa victoria. Procuremos ver las cosas tal como Job las vió.

I. Condición de Job antes de su prueba

- 1.** El era el hombre más *piadoso* de su tiempo. Jehová así lo dijo.
- 2.** Era el hombre más *próspero* de su tiempo. De todos recibió honor.
- 3.** El conocimiento de Job *se reducía al gobierno divino*, a la naturaleza divina, a la vida futura y a todos los otros asuntos religiosos que estaban dentro de los límites del conocimiento adquirido durante el período patriarcal.

Job tenía mayores conocimientos que los idólatras de su tiempo; porque, como Abraham, creía y adoraba al único Dios viviente.

El creía en el poder de Dios, en Su sabiduría, en Su santidad y en Su cuidado providencial de sus criaturas. Creía que los justos siempre eran bendecidos, tanto en su vida exterior como en el compañerismo interno con Dios. Job, no manifiesta tener conocimiento de Satanás ni de su relación con los hombres.

Si queremos entender la lucha de Job desarrollada en la mente y en el corazón, debemos procurar olvidar todo lo que hemos aprendido de la Biblia. Ningún libro del Antiguo Testamento había sido escrito en su tiempo; porque vivió antes que Moisés. El Nuevo Testamento apareció muchas centurias más tarde. Job nunca oyó una sola promesa dada al tentado y al que sufre. No pudo consolarse con el pensamiento de que “Dios al que ama castiga.” Cerrad la Biblia y ponedla a un lado, si queréis comprender realmente la lucha terrible de Job. Recordad también, que el autor del libro de Job, en sus primeros capítulos, nos revela un secreto. El pobre Job no supo lo que el autor advierte a sus lectores, que Satanás procuraba hacer que blasfemara contra Dios. Si Job hubiera entendido que Jehová confiaba en él siempre, y que lo consideraba como su siervo más fiel sobre la tierra, ¡cuan fácil le hubiera sido soportar todas las aflicciones que le vinieron! Si Job hubiera tenido conocimiento del cielo y del infierno, como Jesús nos lo ha revelado, no habría sido afligido con el pensamiento de Sheol, como un lugar de tinieblas, ni habría exclamado “si el hombre muere, ¿vivirá otra vez?”

II. Pruebas de Job

1. Perdió todas sus *propiedades*, incluyendo a su familia. Resiste la prueba noblemente: “Jehová dio y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.” Consideró que la pérdida era debida a la voluntad de Dios.
2. Perdió la *salud*. Job está atacado de cierta clase de lepra. Sufre torturas, y no tiene esperanza de recobrar la salud. Sentado entre las cenizas y rascándose con una teja rechazó la insinuación de su esposa, de blasfemar contra Dios y morir. “¿También recibimos el bien de Dios y el mal no recibimos?” En todo esto no pecó Job con sus labios.
3. Job pierde su *buen nombre*. Sus tres amigos más distinguidos, según la ortodoxia de su tiempo, consideraron que había cometido algún pecado por el cual había recibido la calamidad. Por consiguiente, procuraron guiarle a la confesión del pecado y al arrepentimiento.

III. ¿Cuál es ahora el problema de Job?

Hay que tener presente estos dos hechos:

(1) Job parece ignorar la enemistad de Satanás con los justos. Parece que ignora totalmente su actividad sobre la tierra.

(2) Al igual que sus tres amigos considera que sus calamidades proceden directamente del Todopoderoso. ¿Cuál es el significado de tales calamidades? Job sabe que no se ha apartado de Dios. ¿Por qué, pues, el Todopoderoso se ha constituido en su adversario? Su prueba más pesada e intolerable es la pérdida del compañerismo y ayuda de Dios.

IV. Fases del combate

1. *Deseos de la muerte*, Job. 3: 1-26; 6: 8-13.

2. Una súplica de misericordia mezclada con protestas, Job. 7:12-21.

3. *Una triple queja*.

(1) El hombre no puede contender con Dios, y si pudiera, no hay *arbitro entre ellos*, Job. 9:11-21, 32-35.

(2) Parece que Dios trata a los justos y a los iniustos igualmente, Job. 9:22-24.

(3) Las bendiciones que Dios concedió primeramente fueron sólo una preparación para después enviar un severo castigo, Job. 10: 8-17.

4. *Una resolución desesperada* — “Defenderé delante de él mis caminos,” Job. 13:13-28, especialmente el verso 15 en la American Standard Revision.

5. *Una gran pregunta* — “¿Si el hombre muere, volverá a vivir?” Job. 14: 1-22, especialmente 7-15. Hay un deseo de futura vindicación, pero muere la esperanza en los labios del paciente.

6. *Una oración de vindicación*, Job. 16:18 a 17: 3. El convencimiento de Job, de la ira divina, llega a su clímax en Job. 16: 6-17. Desgarrado y compungido, con el rostro encendido por el lloro, manifiesta su integridad y prorrumpe en un grito de vindicación. ¡No permitas que la tierra cubra la sangre inocente! Después, volviéndose a Dios apela Job, al Dios interior de la gracia y justicia para mantener su rectitud con el Dios de la Providencia externa, que es el que ahora lo aflige. La exclamación de Job, por Arbitro divino o Mediador, es una profecía de la encarnación y de la expiación. Este grande deseo del alma humana se satisface en la persona y obra de Cristo. Job termina sin esperanza, Job. 17: 6-16.

7. *Una confesión de fe*, Job. 19:25-27. Debe haber una vida futura y en ese futuro día, mi Redentor consanguíneo me vindicará. Dios no se mostrará más como mi enemigo, sino como mi amigo. Con pies y manos ensangrentados, el

santo paciente de los primitivos tiempos, ascendió la escarpada montaña hasta que al fin, con corazón palpitante, pudo ver por sobre la cima la futura vida gloriosa.

En Job. 19:23, 24 Job expresa el deseo ardiente de que su protesta de inocencia sea preservada para todas las generaciones. Elevándose más, declara su firme creencia de que después de la muerte será vindicado por Dios. La palabra hebrea *goel* traducida por *Redentor* se refiere al pariente consanguíneo más cercano sobre quien recaen ciertas obligaciones de sus parientes muertos. El *goel* vengaba la muerte de su pariente; rescataba o redimía para sus herederos la propiedad que había sido enajenada; y en general le representaba después de su muerte. En la Escritura profética, la idea se profundiza y se amplifica, de tal manera, que incluye la expiación por el pecado. Dios es el *Goel*, o *Redentor*, de su pueblo y de los creyentes en particular, Isa. 49: 7; 54: 5; Sal. 19:14; 103: 4.

“Sin mi carne” es en el hebreo algo ambiguo. Puede significar “desde mi carne, veré a Dios;” o “después que haya abandonado mi carne yo, como un espíritu desencarnado, veré a Dios.” Esto último parece ser el verdadero significado —“después de que haya muerto bajo los rigores de mi enfermedad, veré a Dios.”

“Mis ojos lo verán, y no otro,” puede significar, “yo mismo y no algún otro, le veré;” o “yo le veré, no como extraño o enemigo, sino como un amigo.” Esto último es preferible.

“Mis riñones se consumen dentro de mí” significa “mis sentimientos me dominan.”

La angustia de Job no es tan aguda después de esta magnífica declaración de fe, aunque sus dificultades intelectuales prosigan, y anhele ardientemente una entrevista con Dios antes de la muerte. Finalmente derrota a sus tres amigos por completo y reta al Todopoderoso a entrar en juicio con él (Job. 32:35-40). Al finalizar el discurso de Elihú, el Todopoderoso responde al reto de Job. La visión de Dios puso a Job en silencio: no procurará responder a Jehová (Job. 40: 1-5). Al final del segundo discurso de Dios, Job confiesa su ignorancia y su maldad. Se abandona enteramente en las manos de Dios (Job. 42: 1-6).

Satanás ha fracasado completamente en su intento de hacer que Job blasfemara contra Dios. En medio de la soledad y de presión física del cuerpo, se muestra ante el Todopoderoso arrepentido. Puede confiar en Dios sin explicación alguna en cuanto a las aflicciones que le han sobrevenido. No desea más saber por qué los justos sufren mientras que los malvados prosperan. La fe sostiene al santo duramente probado, a pesar de sus dudas y susoplejidades.

La prueba está para terminar. La obra de Satanás es trastornada por Dios, que restaura a Job a una doble prosperidad de la que disfrutaba antes. El llanto vino a la casa durante la larga noche de prueba; pero la alegría llegó al despuntar el alba (Job. 42: 7-17).

La Teología del Libro de Job

El libro debe ser interpretado como un todo. ¿Qué es lo que reveló Dios por medio del autor inspirado? Podemos mencionar únicamente ciertas doctrinas a las que se les dio énfasis de una manera especial en Job.

I. Las enseñanzas en cuanto a Satanás

(1) Es el *adversario* de los hombres buenos. Al juzgar por la compañía que tiene, no podemos inferir que sea un ángel bueno, un hijo de Dios. Algunos lo han considerado como un siervo de Dios, a quien se le ha dado la comisión de oponerse a los hombres en sus justas relaciones con Dios. Véanse Job 1 y Zac. 3: 1. No es bueno ni es moralmente indiferente; porque se congratula en acusar a los piadosos ante Dios. Es muy digno de la reprensión por procurar incitar a Dios en contra de los hombres buenos (Zac. 3: 2). Realmente procura hacer que Job blasfeme contra Dios y procura asegurar el rechazamiento del sumo sacerdote Josué. Es el acusador, el calumniador de los santos. Puede afligir y oponerse fuertemente a los hombres buenos.

(2) Satanás *está sujeto al poder de Dios*, y nada puede hacer sin su permiso. Nos regocijamos de que no es omnipotente, omnisciente ni omnipresente, aunque supera en mucho a los hombres en poder, astucia y actividad.

(3) El libro de Job independiente del resto de las Escrituras deja la actitud de Satanás con el Todopoderoso en cierto sentido dudoso; aunque Davidson quizá yerra al decir que es “celoso por la honra de Dios” (Davidsons, *Old Testament Theology*, págs. 303 y 304).

II. Enseñanzas en cuanto a la naturaleza y carácter de Dios

1. Muchos pasajes de todos los que hablan en el libro bosquejan el *poder*, *sabiduría* y *santidad* de Dios.

2. Su *justicia* concediendo premios e imponiendo castigos sobre la tierra, es un asunto de calurosos debates. Job encuentra la solución en la vida futura.

3. El Dios que preside los hechos externos ha sido puesto en contraste por Job con el Dios interno, el Dios de un gobierno providencial, con el Dios de amor y fidelidad. Esto indica la doctrina de la pluralidad de personas de la

Divinidad. La apelación de Job, de Dios a Dios, revela una profunda necesidad del alma humana, que puede únicamente satisfacerse por la venida del Hijo de Dios como el Mediador y Salvador.

III. ¿Con qué ha contribuido el libro a la doctrina del estado final de las cosas?

- 1.** Sheol, no puede retener a los justos en prisión y fuera de la presencia de Dios. Compárense Salmo 16; 17; 49; y 73.
- 2.** Habrá un juicio después de la muerte. Los inocentes que sufren serán reivindicados, mientras que los perseguidores estarán en peligro.
- 3.** La resurrección del cuerpo no está claramente enseñada, pero se preparó el terreno para revelarla después.

IV. La nueva teoría de los sufrimientos

Las aflicciones pueden venir a los justos como una prueba de su fe. Si pacientemente se soportan, guiarán a un conocimiento superior de Dios, a una confianza vigorosa, a una hermosura de carácter y a otras recompensas. Esto no significa que Dios está disgustado con sus siervos. Además, Dios quiere que sus siervos confíen en él, aún en la aflicción. El no procura vindicar sus procedimientos por medio de argumentos, sino que se muestra al que sufre, a fin de ampliar y fortalecer el pensamiento en cuanto a la grandeza de Dios. Podemos bien convenir en dejar todo con el Sabio Creador y Preservador de todas las cosas. ¡Confiad en él, siempre, y en todas partes!

Capítulo 4. — La Era De Moisés Y De Josué

La familia de Jacob, en el transcurso de varios siglos, que pasaron en Egipto, llegó a ser una nación. Un nuevo rey se levantó que no conocía a José, y, debido a sus sugerencias, los egipcios impusieron sobre los hebreos el yugo de la esclavitud. Los egipcios “amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio” (Exo. 1:14). A medida que los hebreos continuaban creciendo y multiplicándose, a pesar del rigor de su esclavitud, se decretó que a todos los niños varones se les diese muerte al nacer (Exo. 1:15-22). En estos tiempos aflictivos nació un hermoso niño en un hogar hebreo, predestinado a ser el libertador, el líder, y el legislador de Israel.

La Preservación y Educación de Moisés

La hermosa historia del niño en el cesto es tan familiar aun entre los niños, que no necesitamos repetirla. La madre de Moisés, en sus planes que tenía para salvar la vida de su niño, felizmente combinó la fe con el buen sentido común. Hizo todo cuanto pudo para obtener éxito y confió en Dios para que bendijera sus esfuerzos. Colocó el cesto donde podía ser encontrado por la buena princesa, y dejó a su hermana cerca de él para que hiciera una buena sugerencia a tiempo oportuno. Los estudiantes modernos de la mente, dan una grande importancia al poder de la sugestión. ¡Felices aquellos que saben la manera de hacer una buena sugestión, en los momentos oportunos!

El niño fue adoptado por la princesa como su hijo, y su primera educación fue encomendada a su propia y amante madre. La hija de Faraón ofreció remuneración; pero ¿qué más remuneración podía esperar que el privilegio de criar su propio niño bajo la protección de la corte? Durante su infancia, el niño aprendió el secreto de su nacimiento hebreo, y recibió en el regazo de su madre una instrucción religiosa que modeló todo el curso de su vida futura. Estos primeros años fueron los más importantes de su educación. Dios dispuso que el opresor protegiera y educara al libertador de Israel.

Aun todavía era niño cuando Moisés fue llevado a palacio como el hijo de la hija de Faraón. Los mejores maestros de Egipto le educaron hasta que fue instruido en toda ciencia egipcia. No hay duda que Moisés recibió su educación escolar en una de las mejores universidades de su tiempo. Un ascenso le esperaba en cualquiera de las formas del servicio público, que él eligiera, en el ejército, en la marina o en la administración civil.

La Elección de Moisés

La educación de Moisés es completa. Se presenta como un hombre en el vigor de sus facultades para desempeñar la obra de un hombre. Resuelve identificarse con el pueblo de Dios. Decide visitar a sus hermanos hebreos y ver como están. Su espíritu se contristó viendo las pesadas cargas impuestas sobre ellos. Cuando llegó a donde un egipcio cruel maltrataba a un hebreo, se encendió su ira, “y miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio, y escondiólo en la arena” (Exo. 2:12). El temperamento violento de Moisés, que se traslimita en esta vez, fue controlado más tarde, de una manera admirable, de tal modo que él vino a ser el hombre más humilde y sufrido de su tiempo (Núm. 12: 3).

La elección de Moisés, que prefirió “más bien sufrir con el pueblo de Dios, que gozar de las comodidades temporales de pecado,” fue una elección noble.

El método, sin embargo, por el cual él pretendió librar a su pueblo, fue temerario e insensato. Casi inmediatamente después de matar al cruel egipcio. Moisés se vio compelido a huir más allá de los límites de Egipto para escapar la vida. Parecía que su vida debía sufrir ahora un fracaso. En el desierto de Madián vino a ser un pastor. ¡Un hombre, educado para gobernar un imperio, tiene ahora, para vivir, que pastorear ovejas!

El llamamiento de Moisés

Cuando Moisés andaba cuidando el rebaño de su suegro, cerca de Horeb, en la Península del Sinaí, el ángel de Jehová le apareció en una flama de fuego que salía de entre un zarzal. Cuando el zarzal estaba ardiendo, sin consumirse, (lo cual es una ilustración adecuada de la preservación de Israel en la dura prueba de la esclavitud egipcia), Moisés volteó para ver por qué el zarzal no se consumía. Dios desde luego ordenó a Moisés que quitara sus sandalias y que permaneciera a una respetable distancia. Jehová le dio las buenas nuevas de que había visto la aflicción de Israel en Egipto, y que descendería a librarlos de sus opresores. Llama a Moisés para que emprenda la tarea de sacar a Israel de Egipto.

Piensa Moisés que él es el hombre más incapaz del mundo para tal obra; porque él lo había intentado una vez antes y había fracasado completamente. “Yo seré contigo,” es la respuesta de Dios. Bajo la dirección divina, Moisés no fracasará (Exo. 3: 1-12). Moisés ahora inquiera más particularmente en cuanto al nombre divino “¿quién me envía a Israel? ¿Cuál es el nombre del Dios que libertará a los hijos de Israel de la esclavitud?” Dios contesta: “Así dirás a los hijos de Israel, YO SOY me ha enviado a vosotros.” Por consiguiente su

nombre conmemorativo, como el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, será *Jehová*. Como el Dios de gracia y de redención, como el Todopoderoso (El Shaddai) desea que sea conocido como Jehová. La revelación de poder y misericordia manifestada a los patriarcas sobrepasará excesivamente en la gracia redentora que se hará conocer a sus descendientes (Exo. 3:13-22; 6: 2-8). Los hijos de Israel van a tener un conocimiento experimental de la gracia de Dios superior a cualquiera revelación de los tiempos primitivos.

Moisés ahora hace la objeción de que su pueblo no le creerá cuando les diga que Dios le envió a libertarlos. Dios, entonces, lo provee de tres signos milagrosos como evidencia de su llamamiento divino (Exo. 4: 1-9).

Presenta Moisés la tercera objeción de que no tiene el don de la palabra. Busque Jehová un mensajero más elocuente. Jehová contesta: “Yo seré en tu boca y te enseñaré lo que se haya de hablar” (Exo. 4:10-12).

Habiendo fracasado sus excusas, Moisés pide que se le exima, diciendo: “envía a otro y no a mí.” El enojo de Jehová se encendió contra Moisés, como se enciende contra todos los que rehusan escuchar Su llamamiento a cualquiera forma de servicio, cualquiera que sea su dificultad, y le hace depender de Aarón como su interlocutor (Exo. 4:13-16). Los dos hermanos se encuentran en Horeb y se unen para emprender la tarea de libertar a Israel de la esclavitud. Reúnen a los ancianos de Israel los cuales se regocijan al saber las buenas nuevas de que Jehová ha descendido a libertarlos (Exo. 4:27-31).

Contienda entre Moisés y Faraón

Moisés y Aarón tuvieron una audiencia con el rey de Egipto pidiendo el permiso para que los hijos de Israel fueran al desierto a ofrecer sacrificios a Jehová, su Dios. Faraón entendió claramente que esta era sólo una manera política de pedir que a los israelitas se les permitiera abandonar a Egipto para no servir más en la esclavitud. El respondió haciéndoles trabajar más duramente que antes. Osadamente desafió a Jehová como un Dios no conocido e incapaz para ejecutar sus propósitos. Bajo el látigo de los capataces, el alma de Israel estuvo más afligida que antes.

Aun Moisés estuvo a punto de abandonar la tarea porque Jehová no libertaba a su pueblo de una vez (Exo. 5: 1-23).

Cuando Faraón rehusó escuchar al primer signo milagroso que consistió en convertir la vara en una culebra, Jehová envió una tras otras las diez plagas de Egipto. Las plagas se agravaban más cada vez que rehusaba Faraón dejar en libertad al pueblo de Jehová. La conducta de Faraón había sido anunciada a Moisés antes que regresara a Egipto. Jehová había previsto la obstinación y el

engaño con que Faraón resistiría el propósito de sacar a Israel de Egipto, y manifestó a Moisés que endurecería el corazón de Faraón para que resistiera a la divina voluntad y trajese sobre sí consecuencias más desastrosas. Es instructivo notar que las Escrituras describen la actitud de Faraón al fin de cada plaga. Después de la primera plaga, “el corazón de Faraón se hizo fuerte. Y tornando Faraón volvióse a su casa y no puso su corazón aun en esto” (Exo. 7:22, 23). Cuando la plaga de las ranas cesó “el corazón de Faraón se agravó” (Exo. 8:15). La tercera plaga hizo exclamar a los magos: “dedo de Dios es éste”, mas “el corazón de Faraón se hizo fuerte y no los escuchó” (Exo. 8:19). Cuando la plaga de moscas terminó, Faraón, una vez más “agravó su corazón, y rehusó dejar salir a Israel” (Exo. 8:32). La paciencia divina dio a Faraón otra oportunidad, una gravísima pestilencia destruyó el ganado de los egipcios, mientras que del ganado de los hijos de Israel ninguno murió. Por la quinta vez “el corazón de Faraón se agravó y no dejó ir al pueblo” (Exo. 9: 7). Al fin de la sexta plaga, leemos por primera vez “que *Jehová* endureció (hizo fuerte) el corazón de Faraón.” El obstinado y engañador rey había rehusado repetidas veces sujetarse a la voluntad de Dios. El Dios de los hebreos anuncia ahora al soberbio monarca que mandará todas sus plagas sobre él y sobre su pueblo. Parece que quiere presentar a Faraón como una lección objetiva y que sirva de amonestación a todo el mundo (Exo. 9:13-16). Los truenos y el granizo de la séptima plaga aterrorizaron de tal manera a Faraón, que confesó su maldad, y prometió dejar salir a Israel. El falso rey faltó a su promesa otra vez, tan pronto como vino la calma, “y endureció (agravó) su corazón, él y sus siervos” (Exo. 9:34, 35). El día de gracia ha pasado. Nada queda sino la retribución divina por su perfidia y su obstinación. Al fin de la octava plaga “*Jehová* hizo fuerte el corazón de Faraón” (Exo. 10:20). La plaga de las tinieblas indujo a Faraón a prometer dejar salir al pueblo al desierto, dejando los ganados en Egipto. Cuando Moisés rechazó esa oferta “*Jehová* hizo fuerte el corazón de Faraón y no quiso dejarlos ir” (Exo. 10:27). Cuando *Jehová* mató a media noche los primogénitos en todo Egipto, Faraón dio al fin su consentimiento para que el pueblo con sus ganados saliera. Pero no pasaron muchos días sin que se arrepintiera del paso que había dado y envió en persecución de los israelitas, para que los regresaran como esclavos. *Jehová* se deshizo de su débil adversario en el mar Rojo, y de este modo dio una amonestación a todos los que pretendieran resistir su voluntad. Lo que Dios hizo con Faraón hará con los hombres en el día de hoy, si imitan a ese rey engañador y obstinado. El hombre que comienza a endurecer su corazón pronto comprenderá que Dios coopera con él por medio de las leyes psicológicas. El hombre resolverá luchar contra Dios hasta vencerlo, lo cual producirá su destrucción.

La Pascua

La sangre derramada en los dinteles y quicios de las puertas de las casas de los israelitas la noche de la Pascua fue sangre expiatoria. La sangre del inocente cordero sacrificado en la Pascua, expió al pueblo que la roció en las puertas de sus casas. Toda la historia de la institución de la Pascua es instructiva para el cristiano, porque Cristo es nuestra Pascua. Para el israelita devoto, esta fiesta anual era la conmemoración de la gracia de Dios que conservaba a los primogénitos la noche cuando sacó al pueblo de la casa de esclavitud.

Israel Enriquecido con Regalos

En la noche de la Pascua, cuando los egipcios urgían al pueblo de Dios para que abandonaran la tierra, los israelitas pidieron ricos regalos. No fue en calidad de préstamos, sino meramente como donativos de aquellos que habían sido sus amos (Exo. 12:33-36, Vers. Rev.). No hay duda que con este rico tesoro los israelitas construyeron el costoso tabernáculo y su valioso mobiliario.

La manifestación del poder inmenso del Dios de Israel impulsó a una multitud mixta a correr la misma suerte de los israelitas y a marchar bajo la dirección de Moisés (Exo. 12:38). Esta multitud mixta de extranjeros encaminó a Israel más tarde al pecado (Núm. 11: 4).

La Columna de Nube y la de Fuego

De día y de noche Jehová dio a los hijos de Israel un símbolo visible de su presencia que los guiaba. Iba delante de ellos para guiarlos en el camino. Cuando los egipcios les persiguieron tan de cerca, en el mar Rojo, la columna de nube se puso entre Israel y los Egipcios. De ese modo Jehová estimuló a su pueblo en que lo reconociera como su protector. Lo guió durante toda la peregrinación, desde la tierra de la esclavitud hasta la tierra de promisión.

Paso del Mar Rojo

La contienda con Faraón y con los dioses de Egipto antes del éxodo, dio ocasión para que Jehová manifestara su poder por medio de las diez plagas. Dios decide ahora manifestar su poder y su gracia para con Israel por una victoria decisiva sobre Faraón y sus huestes. Coloca a Israel en una posición en donde parece imposible escapar de la persecución del ejército diestro. Faraón, cuyo corazón obstinado rehusó aprender la lección que su experiencia debía haberle proporcionado, resolvió perseguir a los esclavos fugitivos y traerlos a sus antiguas tareas. Pasando con intrepidez el brazo del mar que había dado

milagrosamente paso a los israelitas, Faraón y su ejército perecieron bajo las aguas cuando volvían a su lugar. Jehová por este medio con que libertó a Israel, comprobó ser dueño de su pueblo escogido. Lo redimió y lo hizo suyo para siempre. No dejó a Israel la más pequeña excusa con que justificara su olvido de Dios y su adoración a otros dioses. Este notable libramiento nunca se borraría de la mente de Israel. Los profetas y el salmista de las posteriores generaciones, presentaron este hecho como un argumento poderoso en favor de la lealtad de parte de Israel para con Jehová. Nosotros que hemos sido redimidos por la Sangre de Cristo, tenemos obligaciones más poderosas para honrar y servir al que nos redimió del pecado y nos admitió en su compañerismo.

Moisés ensalzó la gracia y el poder de Jehová con un canto de hermosura y fervor singular. Nosotros también hacemos bien en celebrar las misericordias de Dios que nos ha librado de la esclavitud del pecado. Si el paso del mar Rojo fue digno de que se conmemorara con un canto, ¡cuánto más la redención en la Cruz! Deberíamos henchir la tierra con cantos de gratitud y alabanza a nuestro Redentor.

El Pan y el Agua Milagrosos

Jehová guió a Israel a una región desierta donde el pan y el agua no podían encontrarse en cantidad suficiente para el mantenimiento de aquellas grandes huestes. ¿Confiaría el pueblo en que Dios era capaz de darles con buena voluntad todo lo que necesitaban? ¿No fueron su poder y su gracia suficientemente manifiestas, al libertarlos de Faraón, para que confiaran en que él les ayudase en cualquier peligro? Antes de que nos permitamos considerar a los murmuradores y temerosos israelitas inferiores a nosotros en la fe, procuremos mentalmente ocupar su lugar. Las dificultades de la marcha por el desierto son mayores que como nosotros nos las hemos imaginado. El hambre y la sed los atormentaban antes de llegar al Sináí, y no veían un posible abastecimiento de agua ni de pan en el largo viaje que les esperaba por el desierto. Su condición era más grave a causa de los niños y de las mujeres. Jehová no se anticipó a sus necesidades, sino que permitió que el hambre y la sed atormentaran al pueblo. Sin el auxilio sobrenatural todos habrían perecido ciertamente. Además, los enemigos comenzaron a acechar a la retaguardia del campo, y a separar a los más débiles del pueblo. La situación demandaba una fe vigorosa; e Israel era incapaz de esforzarse. ¿Los creyentes actuales no fracasan bajo semejantes condiciones? ¿Llevamos ante Dios nuestras dificultades, confiando en él para encontrar la resolución de ellas? La incredulidad y murmuración deshonoran a Dios en el siglo veinte exactamente como lo deshonoraron en aquel tiempo.

Jehová siempre vino a aliviar a Israel a pesar de que se quejaban y murmuraban. Les endulzó las aguas amargas (Exo. 15:22-26). Les dio pan del cielo cuando tenían hambre (Exo. 16: 1-36). La única posible explicación del maná es que Dios alimentó a su pueblo por cuarenta años de una manera milagrosa. Israel habría perecido en el desierto si Jehová no los hubiera alimentado de una manera sobrenatural. Cuando el agua faltó, hizo que de las rocas de Horeb saliera un manantial (Exo. 17: 1-7). Cuando los enemigos asediaron el campamento, Jehová dio la victoria a los guerreros bajo la dirección de Josué (Exo. 17: 8-15). Moisés ayudó con sus oraciones y Josué con su espada.

Un Líder Ocupado

Mientras Israel estaba acampado en Refidim, cerca de Sinaí, Jetro, suegro de Moisés, vino a visitarle, trayendo a la esposa y a los dos hijos de Moisés. El se regocijó en gran manera por la gran bondad de Jehová para con su pueblo oprimido, y le adoró y le ofreció sacrificios (Exo. 18: 1-12). Jetro observó que Moisés estaba rodeado del pueblo todo el día, que requería su atención como líder y como Juez en Israel. Surgiré la división del trabajo por medio de la división del pueblo en compañías de a miles, de a cientos, de a cincuentas y de a diez, con un jefe para cada grupo, con autoridad de arreglar todas las dificultades con excepción de las más graves, las que debían presentarse ante Moisés para su solución. Este sencillo plan, que fue adoptado desde luego, aminoró mucho el trabajo del líder de Israel. La presencia divina y la dirección de Israel no eximió a Moisés de la necesidad de ejercer el sentido común y buen juicio en su trabajo. Debemos notar de paso cómo un extraño puede prestar un servicio al pueblo de Dios por medio de su valiosa experiencia y conocimiento en los negocios (Exo. 18:13-27).

La Ley Promulgada

Quizá no había pasado más de un año desde el llamamiento de Moisés en Horeb, cuando se encuentra de regreso en aquel sagrado Monte a la cabeza de un gran pueblo. Había sido un año significativo y lleno de acontecimientos en la historia del reino de Dios. Jehová después de esperar mucho, redimió a la simiente de Abraham de la esclavitud, y los trajo a sí mismo en el desierto, dejando la vida activa del mundo, para poder darles sus leyes y sus preceptos. El año que pasaron en el Sinaí, aunque no tan activo ni lleno de acontecimientos, como el anterior, hizo verdaderamente época, porque presencié la promulgación de los Diez Mandamientos desde el monte que ardía, la ratificación del concierto entre Jehová e Israel y la promulgación de la

mayor parte de las leyes civiles y ceremoniales que debían gobernar la vida del pueblo de Jehová.

Como una preparación para encontrarse con Jehová, el pueblo se purificó ceremonialmente y demostró reverencia no acercándose para verle por temor de que la ira de Jehová los consumiera. Los pecadores no pueden estar sin angustias, en la presencia del Santo Dios (Exo. 19: 1-15).

Cuando todo estaba listo, Dios manifestó su gloria sobre el Monte Sinaí con truenos, relámpagos y una nube espesa y una gran voz de trompeta. Moisés guió al pueblo al encuentro de Dios y para oír sus mandamientos. Jehová entonces proclamó al pueblo temeroso que estaba al pie del monte Sinaí, los Diez Mandamientos que sirven de base a su ley moral (Exo. 19:16–20:17). Ese fue un día notable en la historia de la religión. Nos reservamos para tratar especialmente, en un capítulo separado, la significación de la ley moral, civil y ceremonial. Aquí deseamos dar énfasis al hecho de que Dios condescendió en dar a una nación los mandamientos que regularían su conducta moral. Dios también dio a Moisés muchas ordenanzas y estatutos para dirigir a los ancianos y a los jueces en Israel en la administración de la justicia (Exodo 21 a 23). El pueblo aceptó estas leyes como autoritativas y solemnemente hizo el pacto de obedecerlas (Exo. 24: 1-8). Jehová admitió que Aarón y otros caudillos de Israel vieran su presencia gloriosa en el monte (Exo. 24: 9-11).

Moisés en seguida entra en la gloria que se manifestaba en el monte para tener una larga entrevista con Jehová. Recibe el modelo del tabernáculo y de su mobiliario (Exodo 25 a 31).

Quebrantamiento del Pacto y Su Renovación

Moisés se tardó tanto en el monte que el pueblo se impacientó y decidió hacerse dioses que los guiaran del Sinaí. La debilidad de Aarón como uno de los líderes está sobre el tapete de la narración. En lugar de reprender al pueblo por su impaciencia y por su rebeldía en contra de los mandamientos de Jehová, pide joyas con las cuales fabricaría una imagen y les funde un becerro de oro. Quizá pensó que podría oponerse a las tendencias hacia la idolatría proclamando una fiesta a Jehová. El pueblo podría adorar ante la imagen, pero podría cuando menos, reconocer a Jehová como su Dios (Exo. 32: 1-6).

La ira de Jehová se encendió contra la nación rebelde que estaba al pie del monte. Si no hubiera sido por la intercesión de Moisés, Jehová los habría consumido. La nobleza de Moisés en ninguna parte aparece más grande que en sus oraciones intercesorias por su pueblo pecador (Exo. 32: 9-14, 31, 32; 34: 9; Núm. 11: 2; 12:13; 14:11-24; Deut. 9:12-20, 25-29; 33: 1-29). Rechazando los ofrecimientos de ser el padre de una nación que crecería bajo el cuidado

protector de Dios, ruega con una devoción desinteresada que Dios perdone a Israel y los guíe a la tierra prometida de Abraham, Isaac y Jacob. Jehová oyó la intercesión de Moisés y les perdonó por su amor.

Pero cuando Moisés llegó al rebelde campamento y vio el ídolo y las danzas, su ira se encendió y arrojó las preciosas tablas de la ley y quebrólas al pie de la montaña. Tomó la imagen del becerro, y lo puso en el fuego, lo redujo a polvo, lo echó en el agua e hizo que su pueblo bebiera su miserable dios (Exo. 32:15-20). Después de reprender a Aarón por su participación en el pecado, Moisés hizo un llamamiento a los voluntarios para destruir a los jefes de la rebelión contra Jehová. Y la tribu de Leví se juntó a Moisés y mataron en aquel día como tres mil de los traidores (Exo. 32:21-29). Moisés asciende otra vez a la montaña y ruega a Dios por el perdón del pecado de su pueblo. Jehová promete que su ángel irá delante de su pueblo, pero anuncia que el día de su visitación al campamento pecaminoso castigará a los transgresores (Exo. 32:30-35).

Habiendo quebrantado Israel el concierto queda Dios en libertad para obrar según su voluntad. Promete enviar a un ángel que vaya delante de ellos para arrojar a los habitantes de Canaán; pero rehusa ir en persona con un pueblo tan duro de cerviz. Ordena que los orgullosos pecadores se despojen de todos sus ornamentos (Exo. 33: 1-6). Moisés, profundamente convencido de su impotencia, implora un conocimiento mejor de Jehová y de sus caminos. Ruega que Jehová guíe en persona a su pueblo (Exo. 33:12-16).

Cuando Jehová promete ser otra vez el guía de su pueblo, Moisés ruega por una revelación más clara de su gloria. La historia de la religión nos demuestra que el hombre que vive en más íntima comunión con Dios, es el que más desea tener una visión más clara de la divina gloria. Jehová da a Moisés una revelación tan completa de su carácter y de su gloria como le fue posible soportarla y vivir (Exo. 33:17 a 34: 9). Renueva el concierto con Israel (Exo. 34:10-28).

El Rostro Resplandeciente

Cuando Moisés descendió de la gloriosa experiencia que tuvo con Dios en el monte, su rostro resplandecía con un brillo celestial. El pueblo temía al principio acercarse a él, por causa de la gloria de su rostro; pero cuando él lo llamó se acercó a escuchar sus palabras. Muy instructiva es esta experiencia del siervo de Jehová. La larga permanencia en la presencia inmediata de Jehová ilumina al rostro del creyente e inspira temor a los pecadores. Por esa razón el rostro de Esteban, cuando estaba ante el tribunal, pareció a los observadores, “como el rostro de un ángel” (Hech. 6:15). Mientras más se separen los santos de la íntima comunión con Dios más palidece la gloria de su

rostro y de su vida. Si la vida está llena de la gloria celestial, las entrevistas con Dios deben ser más frecuentes y prolongadas (2 Cor. 3:12-18). Es también una característica del verdadero santo, el que se sorprende al saber que su rostro brilla con gloria celestial. Se admira de que los hombres descubran en su vida tal brillo que les recuerde la gloria de Dios.

El Tabernáculo Construido

Los israelitas habían dado voluntariamente el tesoro requerido para hacer el becerro de oro. ¿Contribuirían libremente para la construcción de la Casa de Dios? Se decretó que se harían ofertas voluntarias de materiales para la construcción del Tabernáculo y para su mobiliario. Los dones que traían tanto hombres como mujeres cada mañana pronto superaron a lo que se necesitaba. El Tabernáculo, el Arca y los altares y todos los vasos fueron hechos de acuerdo con los diseños que Moisés vio en el monte. Cuando todo estaba listo para el uso, la nube cubrió el pabellón y la gloria de Jehová hinchó el Tabernáculo. La adoración pública de la congregación de Israel, tenía al fin un santuario central (Exodo 35 a 40).

Las reglas para la adoración aceptable son ahora promulgadas por Moisés (Levitico 1 a 7). Aarón y sus hijos son ordenados como sacerdotes.

Nadab y Abihú fueron ejecutados por haber ofrecido fuego extraño ante Jehová, quizá cuando estaban ebrios (Levitico 8 a 10). Las leyes ceremoniales en cuanto a la purificación de las personas, casas, alimentos, vida social, etc., son dadas detalladamente (Levitico 11 a 27). El censo del pueblo, el orden de la marcha, requisitos ceremoniales adicionales y las ofrendas de los príncipes de las tribus para el Tabernáculo, etc., se encuentran en los primeros capítulos de Números (Núm. 1: 1–10:10).

El Viaje desde Sinaí a Cades

El pueblo abandonó el Sinaí con la nube de fuego que los guiaba hacia Canaán (Núm. 10:10-36). Muy pronto las murmuraciones se suscitaron entre el pueblo. La mixta multitud principió a desear las ollas de carne de Egipto. Moisés se desanimó con tan pesada carga y suplicó su relevo. Jehová dio el Espíritu a setenta ancianos de Israel y profetizaban, pero parece que no eran dignos de tal honor, porque ejercieron su oficio sólo un día. El hermoso altruismo de Moisés brilla en el deseo que tiene de que todo el pueblo del Señor fuera profeta como él mismo (Números 11).

La naturaleza humana es a lo mejor muy imperfecta. Una querrela familiar se inició entre María y Aarón de un lado, y Moisés y su mujer etíope, por el otro.

María quizá estaba celosa del poder que tenía la esposa de Moisés sobre el gran líder. Es evidente, por el severo castigo impuesto a María, que ella estaba equivocada. Moisés imploró el favor para su hermana errada y ella fue sana (Núm. 12: 1-15).

Habiendo llegado cerca de la frontera sur de la tierra prometida, Moisés envió doce espías para que fueran y trajeran informes acerca de la tierra y de sus habitantes. Diez de ellos volvieron trayendo los informes más desconsoladores, asentando que aunque la tierra era rica y fértil, los habitantes eran fuertes para que Israel tuviera esperanza de arrojarlos. Josué y Caleb procuraron desterrar el desaliento y el desánimo que cundió sobre la asamblea. Una rebelión se inició contra Moisés, y Josué y Caleb estuvieron en peligro de ser apedreados por aquel pueblo iracundo. Israel había llegado a una gran crisis y el pueblo no podía soportarla. Jehová los amenazó con destruirlos y otra vez ofreció hacer de Moisés y de sus descendientes una gran nación. Una vez más el desinteresado líder oró poderosamente por aquel pueblo infiel. Jehová oyó su oración, pero anunció que El no guiaría a aquella cobarde generación a Canaán. Fueron condenados a perecer en el desierto por su repetida rebelión. Jehová guiaría a sus hijos a la tierra de promisión (Núm. 12:16 a 14:45).

Los Años de Peregrinación

Las pruebas de Moisés durante el largo período de peregrinación por el desierto deben haber sido muy duras. La rebelión de Coré, Dothán, y Abiram contra la supremacía sacerdotal de Aarón y la autoridad de Moisés como líder no fue sino una de sus muchas amargas experiencias (Números 16).

En el primer mes del año cuarenta, después de casi treinta y ocho años de peregrinación y espera, Israel volvió a Cades Barnea otra vez. Aquí murió María. La generación que había salido de Egipto pereció en el desierto, y una nueva generación creció en su lugar. ¿Soportarán mejor los hijos la aflicción que sus padres? Jehová los prueba privándolos del agua. Ellos como sus padres murmuraron y se quejaron. La paciencia de Moisés y la de Aarón al fin se agotó y hablaron fuertemente al pueblo rebelde. Moisés disgustado hirió a la peña dos veces, cuando Dios sólo le había mandado que le hablara. Por ser esto una deshonra al Santo Dios delante del pueblo, se dijo a Moisés y a Aarón que no les sería permitido guiar a Israel a la tierra de promisión (Núm. 20: 1-13).

Cuando Dios pone ante el mundo hombres como sus representantes, los sujeta a estricta cuenta. La incredulidad en un gran líder del pueblo de Dios, trae reproche sobre Dios mismo. Si aun Moisés, después de su larga vida de

singular fidelidad, finalmente cayó por la debilidad humana, ¿quién puede confiar en su pasado? “El que piense estar firme mire no caiga.”

Aarón murió en el monte Hor. Moisés también debe terminar muy pronto su tarea. Habiendo impedido Edom que los israelitas pasaran por sus dominios, Moisés guió al pueblo primeramente hacia el Sur y después al Este, a fin de encontrar el camino al Este del Jordán (Núm. 20:14 a 21:20). En su camino fueron mordidos por serpientes venenosas. Por mandato de Dios Moisés hizo una serpiente de metal y la colocó en una asta. Todo el que creía en Jehová veía a la serpiente de metal y era sano. Nuestro Señor vio en esta historia un tipo de sí mismo sobre la cruz, como el medio señalado para la salvación de todos los que le vieran con fe (Juan. 3:14, 15).

Los fértiles Distritos al Este del Jordán fueron conquistados por Israel bajo la dirección de Moisés y Josué (Núm. 21:21-35). Balac envió por el famoso profeta Balaam para que maldijera a Israel; pero Jehová hizo que lo bendijera (Números 22 a 24). El codicioso profeta al ver que había perdido la rica recompensa del rey de Moab, buscó venganza induciendo a las mujeres de Moab y de Madián a que invitaran a los israelitas que tomaran parte en los ritos lascivos del culto de Baal. Fue matado por los israelitas en la guerra contra Madián (Núm. 25: 1-18; 31: 8, 16).

Moisés pidió a Jehová que eligiera al que debía de guiar al pueblo después de su muerte y Jehová le dijo que ordenara a Josué como su sucesor (Núm. 27:12-23). Muchas ordenanzas ceremoniales y civiles fueron dadas por Moisés en estos últimos meses de su vida (Números 25 a 36).

Deuteronomio

Este es uno de los grandes libros del Antiguo Testamento. El anciano legislador derrama su corazón en exhortar vehementemente al pueblo a amar a Jehová y a guardar sus mandamientos. Enumera todos los portentos de Jehová en favor de Israel y exhorta al pueblo a ser fiel y obediente. El estilo es libre y fácil, como conviene a los discursos populares. Los judíos no cometieron un equívoco al escoger seis versículos del Deuteronomio como la esencia de su religión, los cuales tenían que aprenderse de memoria los jóvenes judíos antes de ser admitidos como miembros de la sinagoga (Deut. 6: 3-9). Jesús, a quien le agradaba el Deuteronomio, considera Deut. 6: 5 como el primero y más grande mandamiento. Lo coloca al lado de Lev. 19:18. La presencia de estas dos sentencias en el Pentateuco es suficiente para que los seguidores de Jesús respeten estos antiguos libros.

Moisés no sólo pronunció discursos en sus últimos días, sino que también “escribió esta ley” y la entregó a los sacerdotes para su segura conservación

(Deut. 31: 9). Aunque no se nos dice que Moisés escribió cada línea del Pentateuco, su actividad como escritor está expresamente asentada en estos libros (Exo. 17:14; 34:27; Núm. 33: 2; Deut. 31: 9, 22, 24-26). Todos los historiadores, profetas y salmistas están de acuerdo en atribuir la ley a Moisés y muchos de ellos hablan de él como su autor. Nuestro Señor dio su asentimiento a la teoría de que Moisés era el autor que escribió las Escrituras (Juan. 5:45-47). La crítica moderna radical ha ido muy lejos al oponerse a Moisés como el autor. El sencillo lector que atribuya a Moisés todo lo del Pentateuco como el autor responsable está más cerca de la verdad que el crítico moderno que habla de multitudes de autores y editores no conocidos.

Cuatro poemas se atribuyen a Moisés (Exodo 15; Deuteronomio 32; 33; y Salmo 90) todos majestuosos en pensamiento y expresión.

Juicio General acerca de Moisés

- 1.** Moisés fue el gran *profeta* del Antiguo Testamento. Dios se comunicó con él cara a cara (Núm. 12: 6-8; Deut. 34:10-12). Moisés fue un tipo de Jesús como profeta (Deut. 18:15-19).
- 2.** El gran *legislador*. “La ley fue dada por Moisés” (Juan. 1:17). De esta manera dictó la ley civil, moral y ceremonial para la nación escogida.
- 3.** Un príncipe de *intercesores* (Jer. 15: 1). Fue completamente libre de egoísmo en sus oraciones (Deut. 9:18-20, 25-29).
- 4.** El hombre *más manso* de su tiempo (Núm. 12: 3). Con paciencia y perseverancia estuvo bajo un peso que habría aplastado a cualquiera otro. La estatua de Miguel Ángel propiamente lo representa como un hombre de gran fuerza física.
- 5.** Un gran *ganador de almas*. Indujo a su nación a confiar en Jehová. Su sabiduría y perseverancia en ganarse a Hobab para que se uniera al pueblo de Jehová instruye e inspira a los ganadores de almas hoy (Núm. 10:29-32).

Josué Conquista a Canaán

Josué había sido el fiel ayudador de Moisés por cuarenta años. Fue un día muy triste para él cuando Moisés subió a la cumbre del Pisga para nunca más guiar al pueblo de Israel. Pero él tomó a su cargo la tarea de su gran capitán, y guió a Israel cruzando el Jordán para conquistar a Canaán. Josué fue bien capacitado para el trabajo que tenía en sus manos; porque él era un gran general. Jehová le dio especiales demostraciones de su presencia y bendiciones al cruzar el Jordán y en la captura de Jericó (Josué 1 a 6). El revés momentáneo en Hai,

causado por el hecho codicioso de Achán, fue seguido inmediatamente por la victoria (Josué 7, 8). Josué se abrió paso hacia el centro de la tierra con su gran victoria en Gabaón. Invadió inmediatamente la parte sur del país (Josué 9, 10). Puso entonces su atención hacia el norte y dominio la poderosa liga de Jabín junto a las aguas de Merom (Jos. 11: 1-15). Jehová le dio la victoria en todas partes de la tierra (Jos. 11:16 a 12:24).

La tarea de destruir completamente al pueblo malvado que habitaba en Canaán proporcionó a Israel una lección objetiva. Ellos fueron los ejecutores de la ira del Santo Dios en contra de un pueblo sepultado en el vicio y en la corrupción tan grande que no había esperanza de reformarlos. Los escépticos han dado el grito contra la Biblia y en contra del Dios de la Biblia, porque mandó exterminar a los cananeos. Debemos ser francos para reconocer la dificultad. Por supuesto, ninguna nación cristiana podría tratar ahora de ese modo a una nación bárbara sin provocar una tormenta de protesta de las naciones civilizadas del mundo. Aunque en estos días de luz cristiana no sería francamente reconocido tal programa como venido de Dios, no debemos por eso concluir que el Pentateuco y Josué se equivocaron en representar los mandamientos como venidos de Dios. En los días de Moisés y de Josué y por siglos después, las naciones dentro y fuera de Canaán reconocieron el derecho de los pueblos de entregar a sus enemigos a la destrucción en una guerra santa. La conciencia de los israelitas no se rebeló contra esa guerra como nuestras conciencias cristianas iluminadas lo harían. Por consiguiente, fue posible emplear a los israelitas en aquellos primitivos tiempos como ejecutores de la justa ira de Dios en contra de los corrompidos cananeos. En lugar de emplear la peste o los terremotos, Jehová consideró propio destruirlos por medio de la espada de Israel. De esa manera sería impresa indeleblemente en las mentes de Israel de que la corrupción moral guiaría a una espantosa condenación.

Israel no llevó a cabo completamente la destrucción de las tribus malvadas de Canaán. Muchos quedaron, los cuales más tarde, enseñaron a Israel los ritos impuros de la vida pagana y del culto.

Establecimiento de las Tribus

Si la primera gran obra de Josué fue la conquista de Canaán, la segunda fue la división de la tierra entre las tribus. Procuró estimular a las varias tribus a completar la conquista de la tierra en todas partes (Josué 13 a 21).

Fin de los Días de Josué

Imitando al gran líder Moisés, Josué dirigió palabras muy animadoras al pueblo antes de terminar su obra. Procuró inculcar a Israel la fidelidad a Dios

para siempre. Tuvo éxito en despertar por el momento la lealtad de los caudillos de Israel. Por todo el tiempo que vivieron los asociados y amigos personales de Josué el pueblo fue comparativamente fiel. Josué dejó una noble historia. No hay mancha seria en su carácter.

Capítulo 5. — La Ley De Moisés

La enseñanza uniforme de la Biblia es que “la ley fue dada por Moisés” (Juan. 1:17; 7:19; 5:45-47; Luc. 24:27). Los críticos modernos se oponen a esta verdad, pero sus teorías presentan mayores dificultades que la idea tradicional de que Moisés dio a Israel tanto la ley moral como la ritual. Una breve discusión de cada una de las grandes secciones de la Ley mosaica bien puede interesar e instruir a los estudiantes cristianos.

Los Diez Mandamientos

Las diez palabras dadas por Jehová desde el monte Sinaí y grabadas en las dos tablas de piedra sirven de base a la Ley de Israel. Pueden considerarse como la Constitución de Israel, estando comprendida en el Pentateuco la ley de estatutos. Las ordenanzas y estatutos de la ley civil y ritual estaban sujetos a modificaciones de acuerdo con las condiciones de la vida de Israel; pero los mandamientos continuaban sin modificarse. Todos los eruditos cristianos están de acuerdo en que todos los grandes mandamientos, con una posible excepción del cuarto, obligan a todos los hombres hasta el fin de los tiempos. Nuestro Señor Jesucristo y sus Apóstoles incluyen en sus enseñanzas éticas y religiosas estas antiguas prohibiciones y preceptos. Jesús aceptó estos mandamientos como texto para sus más elevadas y perfectas enseñanzas. Las introdujo en el dominio del pensamiento y del sentimiento, requiriendo a sus discípulos que se abstuvieran del enojo y de la sensualidad y de las palabras torpes, por ser violaciones reales a los mandamientos que prohíben el asesinato, el adulterio y el juramento vano (Mat. 5:17-37).

La opinión y la práctica cristianas no han sido uniformes en cuanto a la observancia del sábado. Unas pocas y pequeñas corporaciones cristianas observan el séptimo día (sábado) como los Judíos más estrictos lo hacen. Muchos han aplicado al Día del Señor (domingo) los requisitos más estrictos del Sábado Judaico, observando el primer día de la semana como sábado cristiano. Ambos partidos insisten en que la Ley del Sábado es obligatoria a los cristianos. Por el otro extremo algunos enseñan que la idea del sábado está totalmente eliminada de la vida cristiana y de las enseñanzas. Apoyan su posición en el hecho de que nuestro Señor no se cuidó de guardar las reglas estrictas de los Fariseos en cuanto a la observancia del Sábado (Luc. 6: 1-11; 13:10-17), y en las enseñanzas de Pablo contra la observancia de los días y tiempos (Rom. 14: 5, 6; Gál. 4:10, 11; Col. 2:16, 17). La mayoría de los cristianos evangélicos escogen un término medio, observando el Día del Señor como un día de descanso de todos los trabajos seculares y como un día para la adoración al Cristo resucitado. Esta idea parece estar más de acuerdo con el

ejemplo de nuestro Señor que observó el Sábado sin tener en cuenta las reglas farisaicas, sino en el espíritu y manera en que Dios lo intentó en un principio. Ciertamente es que él afirmó su señorío sobre el sábado (Mar. 2:28); y podía haberlo abrogado por completo si así lo hubiera deseado. Parece, sin embargo, que reconoce el sábado como uno de los dones de Dios a toda la humanidad, y no sólo a la nación hebrea, cuando dice, “el sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado.” Su propio ejemplo enseña que las obras de caridad pueden hacerse en el día santo de Dios; enseña que aun la Ley no prohíbe obras necesarias y de misericordia (Mat. 12: 9-14).

El cambio del séptimo día al primer día de la semana parece haber sido hecho en los tiempos apostólicos y con la aprobación apostólica (Hech. 20: 7; 1 Cor. 16: 2; Apoc. 1:10). Las exigencias estrictas de la ley judaica en cuanto a recoger leña o encender fuego en el día del sábado no fueron, hasta donde sabemos, aplicadas a la primitiva observancia cristiana del Día del Señor como día de descanso y de culto. Cuando el sábado llega a ser una carga más bien que una bendición el propósito de Dios al instituirlo se pervierte. Las amonestaciones de Pablo en contra de la observancia de los días era una parte de sus enseñanzas en contra del yugo de la ley judaica que pesaba sobre los creyentes. Él estaba de parte de la libertad cristiana y se habría opuesto al esfuerzo de convertir el día del Señor en un estricto sábado judaico. Quizá muchos cristianos yerran ahora al admitir tantos trabajos seculares en el día del Señor.

Los Diez Mandamientos naturalmente se dividen en dos partes:

1. Deberes para con Dios

(1) Adoración de un sólo Dios. Este mandamiento está basado en la *unidad de Dios*. El Antiguo Testamento en todas sus partes se opone al politeísmo, o sea la doctrina de muchos dioses. Es de moda decir ahora en algunas partes que los profetas del Siglo VIII antes de Cristo fueron los primeros en enseñar que había un solo Dios. La evidencia de tal teoría es totalmente inadecuada. Moisés no creyó en la existencia de otros dioses sino en Jehová más que lo que Pablo creyó cuando dijo “hay muchos dioses, y muchos señores” (1 Cor. 8: 5).

(2) La adoración de Dios sin el uso de imágenes. El segundo mandamiento está basado en la *espiritualidad de Dios*. No había imagen de Dios en el tabernáculo. El culto a las imágenes estaba expresamente prohibido. Los católicos romanos están, en este sentido más abajo del nivel del judaísmo. El uso de imágenes para promover el culto es una reliquia del paganismo, y no debería tener lugar entre los cristianos.

(3) La reverencia al nombre de Dios es por causa de su naturaleza. El juramento falso constituye un insulto a Dios. Aun el uso irreverente del nombre de Dios, ya sea por burla o por enojo, es una violación al tercer mandamiento.

(4) La guarda del día del Señor. (Véase la discusión anterior en cuanto a la relación de los cristianos con el sábado).

2. Deberes para con nuestros semejantes

(5) Honor a nuestros padres. La irreverencia es un pecado horripilante. El quinto mandamiento tiende a la conservación del orden en el hogar. Es el primer mandamiento con promesa.

(6) No matarás; porque la vida humana es sagrada. Los maestros cristianos por medio del hogar, en el púlpito, por la prensa y por medio de las escuelas necesitan inculcar este mandamiento en la conciencia moderna de América. El homicidio es espantosamente frecuente en nuestra cara tierra.

(7) No cometerás adulterio. Esa prohibición está basada sobre lo sagrado de la unión marital. Nuestro Señor hace que abarque el dominio interno del pensamiento y del sentimiento tanto como los actos externos.

(8) No hurtarás. Necesitamos tener cuidado de no quitar a otro lo que es suyo.

(9) No mentir. La falsedad puede robar a otro su propiedad o su reputación. El Dios de verdad clama en contra de la mentira en todas sus formas.

(10) No codiciarás. Este es el mandamiento más íntimo de todos. Pablo nos dice cómo esta prohibición le reveló su estado pecaminoso (Rom. 7: 7-11). El pensamiento y el deseo están de esta manera incluidos en el mundo moral sobre el cual preside el Dios de Israel. El requiere un buen corazón tanto como una vida recta. Nuestro Señor Jesucristo reduce los mandamientos del Antiguo Testamento a dos:

(1) Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón.

(2) Amarás a tu prójimo como a tí mismo (Mat. 22:34-40; Deut. 6: 5; Lev. 19:18). El añade un tercero, que sus seguidores se amen uno al otro (Juan. 13:34, 35).

Evidentemente que reclama un amor entre sus discípulos semejante a su gran amor al dar su vida por otros (Juan. 15: 9-14). Toda la ley de Cristo está contenida en un gran mandamiento: amarás como yo. Jesús amó al Padre con todo su corazón, a su prójimo como a sí mismo, y a sus discípulos con un amor que le guió a dar su vida por ellos. El quiere que le imitemos en el amor. Nuestra conducta será entonces perfecta cuando sea semejante a la suya.

Primer Bosquejo de la Ley Civil

Las ordenanzas que se encuentran en Exodo 21 a 23, y 34 aunque contienen algunas leyes sobre el culto religioso, en su mayor parte son estatutos, para la regularización de la vida civil y religiosa de los israelitas. Jehová adapta sus requerimientos al pueblo. Toma a los Hebreos tal como son, y gradualmente los educa en justicia y misericordia. Estos preceptos no son finales sino que son parte de una progresiva revelación. Dios toleró cosas en aquel entonces que no permitiría en la Dispensación Cristiana. La ley en cuanto al divorcio es un buen ejemplo de la adaptación de las leyes a la condición de Israel (Deut. 24: 1-4). El Señor Jesús expresamente enseña que ese acomodamiento del pensamiento de Dios en cuanto al matrimonio era una concesión por causa de la dureza del corazón de los israelitas: “Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió despedir vuestras mujeres; mas al principio no fue así” (Mat. 19: 3-9). Muchas de las ordenanzas de la Ley Mosaica fueron temporales, siendo adaptadas a la condición de Israel en aquellos tiempos primitivos. No estamos más sujetos a las leyes de la esclavitud, de poligamia, de divorcio, etc., que lo que estamos bajo el yugo del ritual mosaico. Los legisladores en los países cristianos bien podían estudiar estas antiguas leyes que fueron dictadas para la regularización de la vida social de Israel; pero ellos no deben cometer el equívoco de suponer que a Dios le agradaría verlas incorporadas, sin modificación alguna en las legislaciones de los Estados modernos.

Hay un lado misericordioso en todos estos estatutos, si uno los estudia a la luz de su origen. Los abusos que eran comunes entre otras naciones antiguas están expresamente prohibidas en Israel. La ley de Moisés clama por la protección del inocente y por la aplicación de una justicia severa al criminal. La pena de muerte es muy común —mucho más común que lo que permiten las legislaciones de los Estados modernos. Aquí se debe comparar la ley de Moisés con el Código de Hammurabi de Babilonia y notar que las penas impuestas por el Código Babilónico son mucho más severas. Jehová estaba educando a Israel por medio de estos Estatutos para elevar más el valor de la vida humana. Aun ahora, sin embargo, la pena de muerte debe ser aplicada a un asesino y a un raptor brutal.

La Ley Ritual

La santidad de Jehová sirve de fundamento a las leyes rituales del Pentateuco: “Santos seréis, porque yo soy santo, Jehová vuestro Dios” (Lev. 19: 2). No hay una distinción marcada en el Pentateuco entre lo moral y lo ceremonial. Jehová requiere de Israel tanto la rectitud moral como la pureza ceremonial. Desea que su pueblo sea limpio y puro en cada aspecto de la vida. Lo que es desagradable

a Jehová está prohibido, ya sea una violación a los Diez Mandamientos o una simple transgresión a la decencia común. La vulgaridad y la indecencia de cualquier clase debe ser quitada del pueblo entre quien Dios habita. Algunos escritores modernos se burlan de las leyes de la decencia y de la higiene del Pentateuco; pero se necesitan en el día de hoy en muchos grupos sociales en nuestro propio país. El efecto general de la lectura de estas antiguas leyes rituales es mejorar las condiciones sociales. El valor educativo no cesó con la invalidación del ritual, como un requerimiento divino. Los cristianos pueden ahora comer cualquiera animal, ave o reptil, si lo desean; pero los alimentos más sanos son aquellos que le fueron concedidos a los israelitas.

Se cree por muchos lectores descuidados del Pentateuco que el sistema de sacrificio proveyó expiación para toda clase de pecados en Israel. Davidson y otros han demostrado que el sistema levítico provee expiación únicamente para los pecados por ignorancia y por debilidad; pero no para los pecados cometidos descaradamente. Para los pecados cometidos por ignorancia el sacrificio por el pecado provee expiación (Lev. 4: 2, 3, 13, 14, 22, 23, 27, 28; 5: 1-6). Las ofrendas por transgresión de la misma manera expían únicamente los pecados por ignorancia o por debilidad (Lev. 5:14-19). Quizá pudiera parecer que Lev. 6: 1-7 proporciona expiación para toda clase de pecados; pero es probable que aquí también, los pecados de bandidaje, latrocinio, y perjurio sean considerados como producto de la debilidad humana. No son cometidos con descaro. Muchos pecados se castigaban con nada menos que con una completa separación de Israel ya fuera por muerte o por expulsión de la congregación (Lev. 17:10; 18:29; 20: 1-16, 27). El sistema de sacrificios en el Pentateuco no expiaban ni perdonaban tan terribles pecados. La sangre de los toros y de los machos de cabrío nunca pudo borrar tales pecados. Aun el ritual del Día de Expiación debería estudiarse haciendo la distinción entre pecados por debilidad y pecados por abierta rebelión. Los sacrificios de la expiación anual tenían por objeto borrar los pecados del sumo sacerdote y de la nación colectivamente (Levítico 16). Las imperfecciones humanas del sacerdote y del pueblo exigían expiación; y esta ceremonia anual fue instituida para beneficio de aquellos que vivían en concierto con Jehová. Los pecadores descarados no tenían parte en esta expiación.

¿No había, pues, escape para los individuos o para la nación que cometiera pecados de rebelión? No necesitamos dejar que el Pentateuco descubra que la misericordia de Jehová podía invocarse en beneficio de los pecadores de rebelión. Dios escuchó las oraciones de Moisés en favor de la nación y también en favor de los individuos (Exo. 32: 7-14; Núm. 12: 9-14). Jehová se reveló a Moisés como

“un Dios misericordioso y piadoso, luengo de iras, y grande en misericordia y verdad que guarda la misericordia en millares; que *suelta la iniquidad, la rebelión, y el pecado*” (Exo. 34: 6, 7).

Es también como lo demuestran las siguientes palabras un Dios de justicia y que por ningún motivo dejará el pecado sin castigar. Los profetas y el Salmista en todo el período del Antiguo Testamento se unen para ensalzar la misericordia de Jehová para los pecadores arrepentidos. El Salmo 51 es una prueba evidente de que el alma culpable de asesinato y adulterio pudo encontrar el perdón y la purificación mediante la confesión. El Dios justo de Israel fue misericordioso y piadoso. Puede ser importante para los cristianos mencionar algunas de las reglas principales de la Ley Levítica.

(1) Todos los sacrificios y ofrendas a Dios deben ser sin mancha. Requiere una ofrenda perfecta (Lev. 1: 3, 10; 3: 1, etc.). Había más aceptación para las ofrendas voluntarias, no como deudas, sino como donativos a Dios (Lev. 22:23).

(2) Las primicias pertenecen a Jehová (Lev. 23:10). ¿Consideramos nuestras ofrendas religiosas como lo último de todo? ¿O está Dios primero?

(3) El pecado cometido por error debe ser expiado tan pronto como se descubra (Lev. 4: 2, 13, etc.).

(4) La posición oficial trae la responsabilidad consiguiente, los pecados de los gobernantes reclaman ofrendas más costosas (Lev. 4: 3, 22, 27, 32). ¿Es peor para un pastor rehusar pagar sus deudas que para un laico? Véase Mat. 5:19 en cuanto al pecado de enseñanza falsa.

(5) La restitución debe hacerse en caso de latrocinio o de cualquier otro mal o perjuicio (Lev. 6:15, 16; 6: 5; 22:14; Núm. 5: 6-8. Compárese Exo. 22: 1-15). Un cristiano que se aprovecha de la ley de la bancarrota y después llega a ser rico, sin pagar sus deudas, debería enviarse a la Escuela de Moisés.

(6) Debe tenerse cuidado en el cultivo de una vida pura en todo respecto (Lev. 15:31; 18:30).

El Código del Deuteronomio

Quizá es impropio hablar del gran discurso de Moisés como un Código; porque es una discusión popular de las leyes civiles, morales y religiosas dadas por él mismo con anterioridad. Exhortaciones y amonestaciones se encuentran diseminadas entre los estatutos y preceptos. El gran Legislador insta a su pueblo con razones para que observe los mandamientos de Jehová. *No cita las leyes previamente dadas verbalmente*; pero les presenta en una forma popular a veces ampliado el breve código que se encuentra en Exodo 21-23.

La esencia del mensaje final del gran Legislador es el mandamiento de amar a Jehová con todo el corazón (Deut. 6: 4-9). Jehová ha mostrado su amor a Israel redimiéndolo de la esclavitud y dándole sus leyes. Israel es el tesoro peculiar de Dios. Espera, en recompensa de su amor electivo y de su fidelidad, el amor correspondiente y la obediencia de Israel.

La interpretación moral y espiritual de las leyes del Deuteronomio parecen para algunos eruditos muy superiores para el período de Moisés. El testimonio de la Biblia en todas sus partes es uniforme al representar a Moisés como el más grande profeta del Antiguo Testamento. Jehová habló con él cara a cara, y le dio una singular revelación de su carácter y de su voluntad. Las palabras atribuidas a Moisés en Deuteronomio son el propio clímax de su vida y de su obra. El valor de estos discursos como una educación en la misericordia, difícilmente puede ser exagerado. Véanse especialmente Deut. 15: 1-18; 22: 4; 23:15, 16, 19; 24:16, 19-22; 25: 3; 26:12. Si los israelitas hubieran enseñado a sus niños el Pentateuco como les fue mandado hacer, la historia de la nación habría sido muy diferente. Los equívocos y los pecados del período de los Jueces habrían sido casi imposibles para un pueblo empapado en el Génesis y el Deuteronomio.

La Inferioridad de la Ley Mosaica al Evangelio de Cristo

Aun cuando defendemos la primitiva revelación de los ataques injustos no cometeremos el equívoco de afirmar que la Biblia está a un mismo nivel. La revelación parcial hecha en la antigüedad a los padres por los profetas, aunque es una revelación de Dios, es como la luz de las estrellas cuando se compara con el esplendor del medio día de la revelación dada por el Hijo de Dios (Heb. 1: 1-4). Podemos representar esta inferioridad bajo cuatro diferentes puntos de vista, tomando en cada caso al escritor del Nuevo Testamento como nuestro guía.

(1) En contraste con la libertad de la vida cristiana, la Ley era un *yugo de esclavitud*. Pedro describe los preceptos de la ley ritual como un yugo, “que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar” (Hech. 15:10). Pablo da énfasis a este contraste, refiriéndose al sistema mosaico como “un yugo de esclavitud” (Gál. 5: 1). Demuestra que los discípulos de Cristo no están bajo la ley (Gál. 5: 3, 18). Para los cristianos “toda la ley en una palabra se cumple, a saber, amarás a tu prójimo como a tí mismo” (Gál. 5:14).

(2) La ley era un *ministerio de condenación* y muerte; mientras que el evangelio es un ministerio de justicia (2 Cor. 3: 1-11). El antiguo concierto fue letra en tablas de piedra; el nuevo concierto es del espíritu. La gloria del antiguo concierto era transitoria y de decadencia como el resplendor de la faz

de Moisés; el nuevo concierto es permanente y su gloria aumentará siempre. Pablo se deleita en hacer el contraste de la gloria del sistema cristiano con el sistema inferior por el cual había sido muy celoso (Rom. 4:13-15; 7: 7-25; Gál. 2:15-21; 3:10-14). Nuestro Señor debe haber tenido ese contraste en la mente cuando dijo refiriéndose al gran precursor, el último profeta de la antigua dispensación:

“De cierto os digo, que no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista: mas el que es muy pequeño en el reino de los cielos mayor es que él” (Mat. 11:11-15).

(3) La ley era únicamente el *ayo* para guiarnos a la escuela de Cristo (Gál. 3:24). El niño romano era conducido a la escuela por un esclavo; en la puerta de la escuela pasaba del cuidado del esclavo al cuidado del maestro. La ley no podía vivificar; pero en Cristo los hombres pueden llegar a ser hijos de Dios por medio de la fe (Gál. 3:23-29).

(4) La ley era *tipo* del nuevo concierto. El autor de la epístola a los hebreos es el gran expositor de esta manera de ver el Antiguo Testamento. Uno haría bien en leer de una vez toda la epístola a los hebreos teniendo presente esta idea. Toda la epístola es una exposición de la superioridad de Cristo y el cristianismo sobre Moisés y el Judaísmo. Lo antiguo, como tipo, es inferior a lo nuevo (véanse especialmente Heb. 7:18, 19; 8: 3-6; 9:23 a 10: 4). Los cristianos en contraste con los Judíos, tienen un mejor concierto, un sumo sacerdote superior, mejores promesas, el más grande y más perfecto tabernáculo, mejores sacrificios. La palabra “mejor” es la clave en los Hebreos.

La ley era una preparación para el Evangelio. Hacía sentir a los hombres la necesidad de un gran Salvador. Los corazones estaban preparados para recibirle con gozo cuando viniera. Por haber sido rechazado por los gobernantes de la nación escogida, encontró muchos corazones hambrientos de su mensaje.

Los símbolos y tipos del sistema mosaico son todavía instructivos para los cristianos. Una de las razones más grandes para el estudio del Antiguo Testamento es que los cristianos pueden entender mejor el oficio y obra de su gran Profeta, Sacerdote y Rey.

Capítulo 6. — El Período de los Jueces

Pasamos del período de Moisés y Josué rápidamente a la edad del oscurantismo de la historia de Israel. El esplendor de la revelación va menguando entre el crepúsculo, amenazando entrar en la densa obscuridad de una noche tenebrosa. El autor del libro de los Jueces describe la transición de una manera gráfica:

“Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué y todo el tiempo de los ancianos que vivieron largos días después de Josué que habían visto todas las grandes obras de Jehová que había hecho con Israel... y levantóse después de ellos otra generación que no conocían a Jehová ni a la obra que él había hecho a Israel. Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos de Jehová, y sirvieron a Baales. Y dejaron a Jehová el Dios de sus padres que los había sacado de la tierra de Egipto, y fuéronse tras otros dioses, tras los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron y provocaron a ira a Jehová” (Jue. 2: 7-12).

La generación que había tenido un conocimiento experimental de la gran obra de Jehová por Israel, permaneció comparativamente leal a él. Hay intimaciones claras, sin embargo, aun antes de la muerte de Josué, en contra de la idolatría, porque Josué los exhorta en su discurso de despedida a desechar los dioses ajenos que había entre ellos (Jos. 24:23). Israel no dió a conocer a la nueva generación toda la obra gloriosa que Jehová había hecho en favor de su pueblo elegido. Los preceptos de la ley no fueron fielmente enseñados en sus hogares. Las instrucciones de Dios para la educación en la vida religiosa se descuidaron, la ignorancia y la indiferencia se extendieron entre todas las clases sociales. La notable diferencia entre Israel y los pueblos idólatras que les rodeaban y los que estaban entre ellos, rápidamente desapareció. Pronto comenzaron a casarse con los paganos y naturalmente cayeron en la adoración de los crueles e indecentes dioses y diosas de Canaán.

Dos Historias que indican la Decadencia moral y religiosa

El lector debe ser advertido de que la historia de Micas y la de los Danitas (Jueces 17, 18), y la del ultraje en Gabaa (Jueces 19 a 21) pertenecen al período poco después de la muerte de Josué. El levita que ofició como sacerdote ante la imagen grabada de Micas era el nieto de Moisés (Jue. 18:30); y Finees, el nieto de Aarón era el sumo Sacerdote cuando la guerra contra la tribu de Benjamín (Jue. 20:28). El lector descuidado podría inferir del lugar de estos relatos, al fin del libro de los Jueces, que los acontecimientos pertenecen al período después de Sansón; puesto que describen realmente el estado de los negocios en Israel poco después de la muerte de Josué.

Es algo asombroso descubrir que el nieto de Moisés tenía voluntad para oficiar como Sacerdote ante una imagen grabada. Es seguro que parece haber adorado a Jehová por medio de la imagen (Jue. 18: 6); pero tal adoración no fue aceptable a Dios que dijo: “No te harás imagen” (Exo. 20: 4). Es evidente que las leyes rituales del Pentateuco no fueron fielmente observadas por el pueblo.

La historia del espantoso ultraje en Gabaa revela la presencia de una corrupción moral de la tribu de Benjamín. El pecado de los hombres malvados de Gabaa es perdonado por toda la tribu de Benjamín que se reunió para defender a sus malvados hermanos. Algunos de los peores frutos del paganismo habían entrado en la vida inmoral de Israel. El celo de los principales de Israel al procurar quitar a los ofensores es una prueba de que la nación, como un todo, no había sido hundida en el libertinaje de los cananeos.

La Historia se repite

El autor de los Jueces representa las experiencias de Israel durante el largo período de los jueces como un ciclo que se está repitiendo. El ciclo representa cuatro aspectos:

- (1) Israel abandonó a Jehová por otros dioses;
- (2) Jehová airado envió un enemigo en contra de Israel para que los esclavizara;
- (3) En su aflicción Israel clamaba a Jehová por su libertad;
- (4) Jehová en su misericordia levantó un caudillo para que rompiera el yugo del opresor.

El caudillo victorioso llegó a ser Juez por el resto de su vida. Cada generación rehusó aprender de las generaciones anteriores la lección de que la apostasía significa esclavitud entre los paganos opresores.

Los Héroes militares y sus Debilidades

En este período de confusión política el Espíritu de Dios revistió frecuentemente a hombres de valor y poder como soldados. Algunos de los Jueces casi ignoraban las leyes dadas por Moisés; y varios de ellos tenían una norma moral muy inferior. Jehová consintió en emplear hombres imperfectos para preservar la vida nacional de Israel. El patriotismo fue un aliado de la verdadera religión en Israel, era un beneficio para la religión de Jehová arrojar a los paganos invasores. Por consiguiente, hombres como Jefté y Sansón son contados entre los héroes de la fe. Los escritores inspirados no aprueban sus graves faltas morales. No procuraríamos justificar a Aod, a Jefté o Sansón más que lo que procuraríamos excusar a David por su inmoralidad o a Pedro por haber negado a su Señor. Pero estos modernos críticos que piensan que la

Biblia sería un libro mejor si fuera omitido por completo el libro de los Jueces, cometen un gran equívoco. Ningún estudiante juicioso se ha sentido incitado a imitar los pecados e insensateces de Samsón al leer la historia de su vida. Una de las características más admirables de la Biblia es que puede hablar claramente de los asuntos comúnmente excluidos de la conversación sin estimular al mal la naturaleza del hombre.

Una Mirada a los Principales Jueces

- 1.** Otoniel arrojó los invasores de Mesopotamia, que habían oprimido a Israel por ocho años. En su juventud, Otoniel había conquistado la mano de la hija de Caleb por haber tomado la torre de Cariat-sefer (Jos. 15:16-19). El Espíritu de Jehová vino sobre él un día cuando meditaba acerca del sufrimiento de Israel y sacó su espada y arrojó a los invasores de la tierra (Jue. 3: 7-11).
- 2.** Eglón rey de Moab oprimió fuertemente a Israel por diez y ocho años. Aod, el surdo Benjamita, resolvió asesinar al Rey cruel y libertar a su pueblo del yugo Moabita. Traspasó con una afilada espada el cuerpo de ese Rey y después destruyó completamente su ejército. La Biblia nos cuenta la historia de la muerte de Aod sin ninguna alabanza o censura (Jue. 3:12-30).
- 3.** Débora profetiza y Juez, poseía inspiración, sabiduría y valor. En algunos casos emergentes Dios emplea a las mujeres para que hagan el trabajo que ordinariamente les es encomendado a los hombres. Débora es quizá el personaje principal descrito en el libro de los Jueces. Ya sea que se encuentre sentada bajo la palmera en el Monte de Efraín o que vaya con Barak a la cabeza del ejército de Israel, o que se encuentre cantando las alabanzas a Jehová por la victoria sobre Sisara, es una figura histórica muy noble. Era la esposa de Lapidot y se llamaba a sí misma una “madre en Israel” (Jue. 4: 5).
- 4.** La historia de Gedeón es la favorita tanto de los jóvenes como de los ancianos. Dios encontró a Gedeón desanimado y tímido; pero primero le dio una poderosa confianza en sí mismo y después paulatinamente lo preparó para atacar a las huestes de Madián. Con mucha dificultad Gedeón se atrevió al principio a destruir la idolatría que había entre su propio pueblo; pero una vez que había principiado, derribando el altar de Baal y haciendo pedazos la imagen de Astarot, el Espíritu de Dios le infundió valor para reunir un ejército en contra de los invasores. Jehová le quitó todo su ejército dejándole únicamente trecientos hombres valientes ansiosos de arrojar a los Madianitas saqueadores. Por un hábil ataque dado en la noche destruyó las huestes Madianitas y llevó a su pueblo a una completa victoria. La historia abunda en escenas dramáticas. Parece que Gedeón no había sido instruido en la Ley de Moisés como la mayor parte de los Caudillos Militares del período turbulento

de los Jueces. Hizo un costoso efod de oro que llegó a ser un objeto de adoración para su familia y para todo Israel. Tuvo también muchas esposas. Aunque rehusó aceptar el nombramiento de Rey de Israel vivió siempre con un boato real (Jueces 6–8).

5. Jefté libró a los Israelitas al Este del Jordán de las incursiones de los Amonitas. Si alguien considera la historia de los primeros años de la vida de Jefté fácilmente puede comprender cómo un caudillo rudo pudo amalgamar su devoción a Jehová con mucho de la ignorancia y superstición pagana. Cuando falló ante el Rey de Amón la diplomacia, Jefté salió a la batalla después de haber hecho un voto temerario (quizá en secreto) de que ofrecería en holocausto a la persona que encontrara fuera de la puerta de su casa, si volvía victorioso. Fue un equívoco el haber hecho tal voto y fue un mal el haberlo ejecutado; pero Jefté se sintió comprometido a ello aún cuando significaba el sacrificio de su única hija en el humeante altar. No podemos defender más este sacrificio que lo que podemos defender los actos inmorales de Sansón. El Espíritu de Jehová revistió a Jefté de poder durante la batalla y lo empleó como el libertador de Israel, y de ese modo ocupa un lugar entre los héroes de la fe (Jueces 10–12).

6. Sansón era una mezcla de fuerza y debilidad. ¡Cuan a menudo deben haber admirado sus piadosos padres sus gustos extravagantes y sus hechos peculiares! Hacía apuestas y pegaba petardos, daba rienda suelta a sus apetitos carnales. No era bastante fuerte en su vida moral para resistir los encantos de las filisteas. Una con engaño le sacó el secreto de su enigma, y otra le traicionó, entregándole en las manos de sus enemigos. He aquí al débil Sansón. Cuando un cachorro de león se le echó encima dominó la fiera, como hubiera dominado a un cabrito. Cuando los filisteos se burlaban a gritos de él, las cuerdas y las correas fueron hechas pedazos como hilo, y se puso en medio de ellos y mató a mil con su propia mano. En la desesperación, el héroe ciego echó abajo una casa sobre sí mismo y sus enemigos para vengarse de ellos por la pérdida de sus ojos. Aquí tenemos al poderoso Sansón.

La Historia de una Vida hermosa

Es agradable dejar esos cuadros de sangre en el período tenebroso de la historia de Israel para considerar la encantadora historia de Rut. El relato pertenece a “los días cuando los jueces gobernaban,” y “cada hombre hacía lo que era justo ante sus ojos.” “Mientras Rut, Noemí y Booz sean unos caracteres interesantes en cualquier tiempo, la historia de su fe y su conducta noble es tanto más atractiva atendiendo a sus circunstancias. No podemos creer que había otros ejemplos de una vida más encantadora, aun en los períodos más tenebrosos de la historia de Israel”.

La heroína del libro es Rut. Noemí y Booz eran nobles en pensamientos y en obra, pero Rut les superaba en fe y en devoción. Probablemente fue convertida a la fe del Dios de Israel por la piadosa vida de la familia a la que pertenecía el esposo. Sabemos que Noemí era una mujer de fe. La religión en el hogar hebreo tenía más significación que en el hogar moabita. Por consiguiente Rut vino a ser una adoradora del Dios de Israel. El amor de Rut por su suegra es hermoso y conmovedor. Las mujeres de Belén eran justas en su estimación cuando decían a Noemí que su amante nuera le era mejor que siete hijos (Rut. 4:15). Industriosa, modesta, fiel, digna de confianza, y afectuosa, Rut era una hija modelo, y llegó a ser una esposa modelo. Fue conocida en toda la comunidad como una mujer digna. No sólo tenía fe en Dios, sino también tenía fe en los hombres buenos. Obedeciendo a la sugestión de Noemí, se colocó en una posición que habría sido peligrosa, si la virtud en el hombre fuera solo un mito. Soportó todas las pruebas saliendo ilesa. La historia de su vida nos suministra todavía la pureza y la hermosura en un hogar dulce.

Un Hombre Bueno y Sus Hijos Malos

La historia de los jueces no termina con el libro que lleva ese nombre porque la primera parte del libro de Samuel nos cuenta la historia de Elí y de Samuel, ambos jueces de Israel.

El Sumo Sacerdote Elí juzgó a Israel cuarenta años. No hay relato de alguna campaña por la cual Elí se haya ganado el título de Juez; pero es probable que haya sido una campaña en contra de los filisteos. Quizá Sansón y Elí fueron contemporáneos. El desempeñar el oficio de Sumo Sacerdote y al mismo tiempo el de Juez, proporcionó a Elí una oportunidad admirable para elevar la vida moral y religiosa de Israel. Parece haber sido irreprochable y gracioso; pero no era de un carácter agresivo y fuerte. Los pecados de omisión mancharon su carácter. Descuidó la disciplina moral de sus dos hijos que crecieron esclavizados a sus apetitos. Eran adúlteros y glotones. El tabernáculo fue profanado con sus viles hechos. Los hombres piadosos de Israel iban a adorar con repugnancia, porque les parecía imposible que los sacrificios interrumpidos por la glotonería de los sacerdotes fuesen agradables a Dios. Jehová envió una amonestación a Elí por medio de un profeta cuyo nombre se omite; pero el débil anciano nada hizo. En efecto era demasiado tarde para enderezar o corregir a sus hijos. La primera revelación de Jehová al niño Samuel fue la repetición del castigo que vendría sobre Elí por no corregir a sus hijos de la maldad. Al fin la guerra estalló entre Israel y los filisteos; y los malvados hijos de Elí perecieron miserablemente, junto al arca de Dios que había sido llevada al campo de Israel y que los podría haber salvado de los filisteos. Jehová rehusó honrar la confianza supersticiosa en el arca, pero

consintió en que cayera en manos del enemigo. Cuando los filisteos, sin embargo, presentaron el arca ante Dagón como una deidad capturada, Jehová derrumbó a Dagón y a todos sus adoradores. Los filisteos finalmente sentían gusto con devolver el arca (1 Samuel 1 a 6).

Una Mujer Piadosa y Su Noble Hijo

Ana era verdaderamente una gran mujer. Su esposo la amaba devotamente. Dos cosas, sin embargo, privaron a Ana de una perfecta felicidad: tenía una rival en su hogar, y ella no tenía ni un hijo. La poligamia en su mejor aspecto era una perversión de la idea de Dios en cuanto al hogar. El celo y la animosidad siempre están presentes en un hogar donde hay dos mujeres que figuran como esposas. La rival de Ana la provocaba constantemente recordándole su esterilidad. Y lo hacía más durante su visita anual al tabernáculo para adorar.

Ana llevó a Dios su dificultad en una oración secreta y ardiente. Elí al principio se equivocó creyéndola una borracha; pero reconociendo su equívoco, invocó las bendiciones de Dios para la piadosa suplicante. Ana suplicó se le diera un hijo y prometió consagrarlo a Jehová todos los días de su vida. Como signo de su completa consagración a Dios, el pelo de su cabeza no sería cortado.

A su debido tiempo Dios le dio a Ana un hijo. Por los dos o tres años siguientes Ana consagró su pensamiento y su tiempo al cuidado de su hijo. Ana fue una gran madre. Ella conoció que los primeros años eran los más importantes en la educación; y por esto cuidó y educó a su niño. Después de haberlo destetado fue una vez más a la casa de Dios para presentárselo al anciano Sumo Sacerdote como el representante de Jehová para que pudiera servirle a Jehová todos los días de su vida. Samuel era Levita por nacimiento (1 Crón. 6:33), y por esto estaba capacitado para ayudar en el santuario.

Elí pronto descubrió que el jovencito había sido bien educado. Era cuidadoso, digno de confianza y respetuoso. Cuando los ojos de Elí se oscurecieron el inteligente e industrioso niño le guiaba y hacía lo que le mandaba. Elí pronunció una bendición sobre los padres de Samuel, y oró para que Jehová les concediera otros hijos. Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí durante los primeros años de su juventud. La visita anual de sus padres era para el joven la semana de mayor regocijo en todo el año. Su madre le traía siempre un vestido que ella misma hacía con sus manos. Muchas pláticas confidenciales tenían durante estas visitas anuales. Ana le recomendaba mucho a su hijo que imitara al piadoso anciano Elí y que evitara hasta donde fuera

posible todo contacto con sus hijos perversos. ¿Qué sería de los jóvenes si no fuera por las madres prudentes y amorosas?

La cortesía de Samuel y el dominio propio brillan en la historia de su llamamiento como profeta. Él era quizá un joven de doce o trece años de edad cuando Jehová le llamó estando acostado por la noche en su cama. Samuel pensó que era Elí el que le llamaba y corrió a la recámara del Sumo Sacerdote para responder a su llamado. Esto hizo por tres veces sin la menor impaciencia o molestia. Samuel amaba a Elí y tenía gran placer en servirle. Al fin Elí vio que era Jehová el que le llamaba y dijo a Samuel la manera en que debía contestar, “habla Señor; que tu siervo oye.” Jehová anunció a Samuel la destitución de Elí y su familia del Sacerdocio. Samuel vaciló en decir a Elí lo que le había sido comunicado. La siguiente mañana estaba más ocupado que nunca antes cuidando del Santuario; porque no quería ver a Elí; pero cuando Elí le llamó y le mandó que le dijera lo que Jehová le había dicho, el joven le contó todo sin ocultarle nada.

La fama de Samuel pronto cundió por todo Israel; porque Jehová le comunicaba mensajes nuevos, y todo lo que predecía se cumplía.

Nada sabemos de Samuel en conexión con la captura del arca. Quizá permaneció en Siloé con Elí durante ese funesto día, y buscó refugio en algún lugar después de la muerte de Elí. Durante los siguientes veinte años se guarda silencio en cuanto a los acontecimientos de la historia. ¿Qué estaba haciendo Samuel durante esos años de opresión filistea? No podemos creer que estaba inactivo. Al fin del período, Samuel aparece en una gran asamblea en Mizpa, como el Caudillo de Israel. Había predicado una reformación en su pueblo instándoles a que arrojaran los dioses ajenos y a servir a Dios únicamente. Llegó a ser plenamente conocido como un gran profeta y un hombre poderoso en la oración. En Mizpa Samuel guió a Israel en la oración y en la confesión. También presidió como juez para arreglar todas las dificultades entre el pueblo. Fue líder de una gran reformación. Jehová escuchó su oración que hizo pidiendo ayuda en contra de los filisteos, quienes se propusieron tomar la asamblea por sorpresa, y dio a Israel una gran victoria. Samuel levantó un monumento conmemorando la ayuda de Jehová. El pueblo arrojó el yugo filisteo.

Un Juez Noble

Samuel era reconocido en este tiempo como juez de Israel. Era amado y honrado por todo el pueblo. Trazó un circuito en el distrito central alrededor de su casa en Rama, y tenía jurados en tiempos señalados en las diferentes poblaciones. Samuel era honesto y justo en todas sus decisiones. Hacia el fin

de su vida desafió al mundo para que señalara algún caso en el cual había tomado cohecho o pervertido la justicia (1 Sam. 7:15-17; 12: 1-5). Dio un testimonio noble como juez.

Un Hacedor y Maestro de Reyes

Samuel tenía ambición de perpetuar su nombre e influencia por medio de sus hijos. Por consiguiente, los nombró como jueces en Beerseba, en el extremo Sur. Muy pronto las quejas principiaron contra los dos hijos de Samuel, porque tomaban cohechos y pervertían la justicia. Eran totalmente diferentes de su padre en carácter y en conducta. La historia del equívoco terrible de Elí, que debía haber impresionado profundamente a Samuel más que a otros, parece haber sido olvidada en medio de los cuidados de una vida ocupada. Mientras Samuel enseñaba a Israel cómo vivir rectamente, descuidaba la instrucción de sus propios hijos. Malas compañías corrompieron sus costumbres morales. Demasiado tarde el gran profeta despertó al triste hecho de que sus hijos tenían ideales muy bajos y estaban entregados a prácticas deshonestas. El hombre no tiene otro trabajo más importante que la instrucción moral de sus propios hijos.

Guerras internacionales comenzaron a amenazar a Israel. Los amonitas en el este y los filisteos en el suroeste principiaban a hacer sus incursiones en Israel; de tal manera, que el pueblo, sintió profundamente la necesidad de un caudillo más fuerte y un gobierno mejor organizado para afrontar la situación, y por esto decidieron pedir un rey. Samuel estaba profundamente decepcionado al ver que él y sus dos hijos eran despreciados por el pueblo; pero Jehová le dio a entender que tenía menos razón para disgustarse que Jehová mismo; porque el clamor por un rey, era en efecto el rechazamiento de Dios como Rey de Israel. A Samuel le fue dicho que protestara solemnemente contra el movimiento, y que advirtiera al pueblo el mal que vendría con el cambio de la teocracia por el gobierno de un rey terrenal. Cuando el pueblo insistió en querer un rey, Jehová los abandonó en su camino (1 Samuel 8).

El primer hombre elegido como rey fue uno que tenía una arrogante presencia física, que sobresalía a sus compañeros del hombro arriba. Saúl no había sido reconocido como un caudillo religioso; y cuando fue sobrecogido con el entusiasmo profético que dominaba a los otros jóvenes de su tiempo, su experiencia sorprendió a todos los que le habían conocido su vida anterior. La modestia de Saúl y el dominio propio, al tiempo de su reconocimiento público como rey, ganó el respeto del pueblo y animó a los hombres a esperar que sería un sabio y un buen gobernante (1 Samuel 9, 10). Su valor y sabiduría al dispersar a los amonitas invasores ganaron la admiración. Saúl contaba ahora con el apoyo entusiasta de la nación. Samuel propuso que el pueblo celebrara la victoria con un segundo reconocimiento de Saúl como rey (1 Samuel 11).

El discurso de Samuel al renovar el reino desanimó a Saúl. En lugar de alabar al pueblo porque deseaba un rey, Samuel les recordó que era una falta de fe en Jehová demandar un rey que luchara en los combates. Amonestó al pueblo con que la desobediencia al Dios de Israel significaría la destrucción tanto del pueblo como del mismo rey (1 Samuel 12). Samuel estaba muy contento con Saúl y deseaba que fuera el rey de Israel; pero dio a entender a Saúl que él estaba bajo la autoridad de Jehová y que debía gobernar como un fiel siervo del Dios de Israel. Saúl parece que había principiado a ver a Samuel con sospecha y celo. Resolvió por sí mismo ser un rey y gobernar lo mejor que él creyera conveniente. Su baja naturaleza principió desde ese día a afirmarse más y más.

Mientras Saúl había dispersado a los amonitas por medio de un golpe repentino, encontró que los filisteos estaban más obstinados y diestros en la guerra. Invadieron a Israel en número superior y tomaron posesión de la mayor parte del territorio al oeste del Jordán. Los israelitas, incapaces de conservar el territorio en contra de las fuerzas superiores del enemigo, “se escondieron en cuevas, bosques, rocas, matorrales y cisternas.” Algunos de ellos huyeron al país, al este del Jordán. Saúl hizo lo mejor que pudo para defender el campo; pero su ejército “le siguió temblando.” Samuel había prometido venir a Gilgal dentro de siete días para ofrecer sacrificios a Jehová en favor de su pueblo oprimido. El se tardó en llegar y los Hebreos comenzaron a desertar del ejército de Saúl. Le pareció al rey celoso que sería justificado si usurpara las funciones del anciano caudillo, que no había llegado al tiempo señalado. Así que ofreció él mismo el sacrificio. Al terminar el sacrificio Samuel llegó. Reprendió a Saúl por su insensatez al desobedecer el mandamiento de Jehová y le advirtió que tal conducta le traería el rechazamiento como rey. Abandonó al rey insensato a sus propios recursos y volvió a Gabaa. Saúl había arrojado el yugo de Samuel, aparentemente menospreciaba el hecho de que el profeta, como representante electo de Jehová, tenía el derecho de dirigir la conducta del rey de Israel. No era una mera querrela personal entre Saúl y Samuel; porque el profeta era el portavoz de Dios. Al rebelarse contra las direcciones de Jehová, Saúl estaba realmente despreciando la autoridad del Dios de Israel (1 Sam. 13: 1-15).

Por la bravura de Jonatán, los filisteos fueron derrotados y arrojados de la tierra de Israel. La volubilidad y crueldad de Saúl son manifiestas en la historia de su voto temerario y su esfuerzo que hizo para matar a Jonatán (1 Sam. 13:16 a 1 Sam. 14:46). Por el valor de Saúl y la capacidad como general se granjeó el reconocimiento del inspirado historiador (1 Sam. 14:47-52).

Saúl recibe por medio de Samuel la orden de destruir a los amalecitas, que habían atacado cobardemente a los israelitas cuando venían de Egipto al Sinaí.

Estos filibusteros y ladrones del desierto sin duda habían continuado su enemistad con sus vecinos. El tiempo había llegado para saldar cuentas. Saúl desobedeció el mandamiento de Jehová al perdonar a Agag y a lo mejor de sus ovejas y de su ganado. Su orgullo fue recompensado con la presencia del cautivo rey y las ovejas y los toros capacitarían a Israel para ofrecer un gran sacrificio a Jehová sin costo alguno. Cuando Samuel vino para encontrar a Saúl puso a un lado todas las excusas del rey pretencioso, y le anunció el final rechazamiento:

“¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como con obedecer a la palabra de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios y el escuchar que el cebo de los carneros. Porque pecado es adivinación la rebelión, e idolatría el quebrantar. Y por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado que no seas rey”
(1 Sam. 15: 1-23).

Saúl reconoce ahora que ha cometido una grande falta. Hace confesión de su pecado, y suplica a Samuel le perdone y que le reconozca como rey por medio de un culto público en su presencia. Si Samuel le abandona sin tal reconocimiento, teme perder su trono; porque el anciano profeta tiene gran influencia sobre el pueblo. Al principio, Samuel rehusa hasta el grado de desasirse del persistente rey. Samuel pronuncia duras palabras contra el rey insensato; pero finalmente, en un momento de debilidad, consiente en ofrecer sacrificio teniendo a Saúl en pie y a un lado como rey. Saúl ha sugestionado al buen hombre. El puede decir ahora que la conducta de Samuel no cuadraba con sus palabras. Saúl estaba resuelto a conservar el trono a toda costa y persuade a Samuel a efectuar un acto que nulifica sus palabras. La inconsistencia de Samuel le dio la ventaja a Saúl y lo indujo a no prestar atención al decreto de rechazo. Samuel llega a temer a Saúl y cualquier siervo de Dios que comprometa sus principios perderá el valor para combatir el mal. Puede conservar su valor como lo hizo Samuel cuando tomó una espada y destrozó a Agag en presencia de Saúl; pero el hombre que le tienta a comprometerse le desdeñará después (1 Sam. 15:24-35).

El fin de los trabajos de Samuel incluye el ungimiento de un rey que sustituya a Saúl. El anciano profeta tenía predilección por los hombres de buena presencia. Imaginaba que el alto Eliab debía seguramente ser electo por Jehová para el trono; pero el Espíritu resistió al impulso de ungirlo; “porque el hombre ve lo exterior, mas Jehová ve el corazón.” Cuando el rubio y hermoso David fue traído del campo, Jehová ordenó a Samuel que lo ungiera en medio de sus hermanos: “Y el Espíritu de Jehová vino sobre David desde aquel día” (1 Samuel 16).

Samuel evitó hasta donde era posible la mirada pública en sus últimos años, dedicando su tiempo y sus energías a la enseñanza de los jóvenes en las escuelas de los profetas. En estos grupos o escuelas, los jóvenes estudiaban música sagrada y la historia del gobierno de Dios en Israel. Los avivamientos se despertaban en estos centros proféticos, manifestándose algunas veces por una gran excitación emocionante. David estuvo por un corto tiempo bajo la influencia de Samuel y los profetas (1 Sam. 19:18-24). Samuel murió a una edad avanzada, cuando Saúl estaba persiguiendo a David en el desierto de Judá; “y juntóse todo Israel y endecháronle, y sepultáronle en su casa en Rama” (1 Sam. 25: 1).

Opinión General de Samuel

1. Samuel era un *profeta*, el primero de una larga lista de profetas, y el segundo de Moisés únicamente en el amoldamiento de la vida de Israel.
2. Fue un grande y noble *juez*.
3. Fue poderoso en la *oración intercesoria* (Jer. 15: 1).
4. Fue un *maestro* de los jóvenes.

Muchos de los caudillos de la generación siguiente tomaron de él su inspiración para su noble obra. Encontró a los israelitas una mezcla de tribus desunidas y los dejó constituidos en una nación. Sacó a Israel del período de oscurantismo y lo llevó a la más grande gloria y prosperidad nacionales.

Capítulo 7. — David Y Los Salmos

David y Samuel

David fue el más aventajado de todos los jóvenes a quienes Samuel guió a dedicar sus vidas al servicio de Jehová y de su pueblo. Los caminos de estos dos hombres, héroes de la fe, quizás no se cruzaron más de dos o tres veces; pero estas entrevistas fueron acontecimientos de trascendental importancia en la vida de David.

Cuando Samuel fue enviado por Jehová a Belén, para ungir a uno de los hijos de Isaí para reinar en lugar del voluntarioso Saúl, el Espíritu le impidió el natural impulso de ungir al más alto de los ocho hermanos. Cuando el ágil y joven pastor, con sus bellos ojos, y magnífica estructura física, fue traído a la presencia de Samuel, Jehová dijo: “¡Levántate, ungele; que éste es!”; “y apoderóse el Espíritu de Jehová de David desde aquel día en adelante” (1 Sam. 16: 1-13). Valiente desde su más temprana juventud, David fue aún más valeroso en la defensa de su rebaño; siendo ya un aventajado músico, arrancó notas todavía más dulces de su arpa; amante de las bellezas de la tierra y el cielo, vio nuevas glorias en los cielos, a medida que cuidaba su rebaño de día y de noche. Los sueños y aspiraciones de su alma tomaron forma más definida y sustancial despues que hubo descendido sobre su cabeza el aceite de la unción del cuerno de Samuel.

Cuando David fue arrojado de la corte de Saúl, se refugió, con Samuel un poco de tiempo, en Nayot, cerca de Rama (1 Sam. 19:18-24). El anciano profeta debió dar muchos sabios consejos al joven general, sobre cuya cabeza descansaba el futuro del pueblo de Jehová. David encontró grande inspiración en su asociación con el noble profeta, que tanto había hecho en pro de la unificación y levantamiento espiritual de Israel.

David y Saúl

Pronto el brillante arpista fue llamado a la corte para calmar el alma frenética del rey, que ahora vivía en abierta rebelión contra la voluntad de Jehová. Véase el Saúl de Browning, que es un relato profundamente interesante de la sublime devoción de este joven pastor a su difícil tarea. El mundo nunca había oído antes semejante música, y desde entonces es difícil que se haya levantado otro cantor igual. David encontró un gran placer en alejar el mal espíritu de este melancólico rey. Aprendió a amar a Saúl con un amor que nunca pudo apagar completamente ni la injusticia ni la crueldad.

No se nos dice cuánto tiempo duró esta relación de amor y ayuda mutuos. Es de creerse que David, después de algún tiempo, volvió a su humilde ocupación en Belén. Nuevamente se declaró la guerra entre Israel y los filisteos; y David efectuó la brillante acción de vencer al gigante filisteo, con la piedra de su honda. Cuando las mujeres recibieron a estos victoriosos que regresaban del campo de batalla cantando:

*“¡Hirió Saúl a sus miles,
y David a sus diez miles!”*

Saúl comenzó a sospechar que David era el hombre que había de suplantarlo en el trono de Israel. “Y comenzó Saúl a mirar de reojo a David desde aquel día en adelante” (1 Sam. 16:14 a 1 Sam. 18: 9).

Por espacio de varios años Saúl trató de destruir a David. Trató de clavarlo en la pared con una lanza; insultó a David de todas las maneras posibles. Después trató de persuadir a otras personas para que lo matasen. Finalmente trató de capturar a David en su propia casa y le persiguió hasta Rama, donde Samuel había brindado protección al fugitivo. Revolcándose en la tierra, en intensa excitación física, Saúl no pudo encontrar a David y matarlo (1 Sam. 18:10 a 1 Sam. 19:24).

David huyó de Rama y regresó en busca de Jonatán. Este príncipe generoso, habiendo tratado en vano de hacer desaparecer el celo de su padre, renovó su convenio con David y le despidió (1 Samuel 20).

La enemistad de Saúl hizo de David un proscrito, aunque siempre fue leal a Saúl, y esperó pacientemente que Jehová abriese el camino al trono, a Su manera y tiempo. David huyó por Nob y fue a Aquis, rey de Gat. La decepción que hizo pasar al sumo sacerdote, en el camino a este lugar, fue la causa de la destrucción poco después de toda la familia del sacerdote, excepción hecha de uno de sus hijos que fue a David en busca de refugio (1 Sam. 21: 1-9; 22: 6-23).

Los hombres sabios algunas veces hacen el papel de tontos. David entró en Gat, siendo un fugitivo de la corte de Saúl y llevando la espada de Goliat, quien anteriormente había sido el orgullo de esa misma ciudad. Muy pronto fue identificado como el hombre que había dada muerte a Goliat y que ahora aspiraba al trono de Israel. Los espías siguieron sus pasos e informaron de sus observaciones a Aquis. El ingenio de David le salvó de esta trampa, aunque a costa de su dignidad y paz mental. De allí huyó a la cueva Adullam, donde recibió su familia y reunió una banda de cuatrocientos hombres valerosos. Por su valor, firmeza y tacto pronto llegó a ser el jefe de esta banda.

David celebró su libertad de los filisteos componiendo el Salmo 56, poema que tiene muchos puntos de contacto con las experiencias que tuvo en esa época. El rostro de Saúl mira desde el versículo 1; los detectives de Gat aparecen en el versículo 6; las peregrinaciones y lágrimas de David en el versículo 8. La difícil escapada del Salmista es celebrada en el último versículo. Como otro monumento de la libertad de David de Gat, véase el bellissimo poema alfabético conocido como Salmo 34. El buen ángel de Jehová le libértó (Sal. 34: 7).

Después de un pequeño viaje a la tierra de Moab, adonde fue en busca de un refugio para sus padres, David regresó al sur de Judá. Entretanto el profeta Gad se había unido a su banda y poco después el único superviviente hijo del sumo sacerdote, vino a él en Celia, con el efod en su mano (1 Sam. 22: 2-5; 23: 1-6). El Salmo 52 parece haber sido compuesto por David cuando recibió las noticias de las mentiras y crueldad de Doeg al efectuar la muerte del sumo sacerdote y su familia. Es una terrible denuncia del mentiroso.

Tan pronto como Saúl supo la expedición de David a Celia, formó sus planes para tomar el campo en contra suya con una fuerza escogida, para capturarlo. Por largos meses persiguió a David llegando algunas veces casi a capturarlo. Dos veces cayó en manos de David y fue perdonado (1 Samuel 24, 26). La nobleza de David brilla en la manera generosa en que trató al hombre que continuamente estaba a caza de su vida. Los Salmo 54; 57; y 142 pertenecen a este período.

David cometió el error de comenzar a formar un haren durante el período de su huida de Saúl. Naturalmente, no pudo por más tiempo huir, de una cueva a otra, con la prontitud y el secreto que antes acostumbraba hacerlo. Perdió parte de su valor y resolvió pasarse a los filisteos. Fue recibido bondadosamente por Aquis, quien le dio por morada a Siclag. Hizo irrupciones en la tierra de sus vecinos al sur de Filistia (1 Samuel 25; 27). Cuando los filisteos prepararon una invasión a Israel, Aquis llevó consigo a David y su gente, como parte de sus fuerzas. La mente de David debe haber estado perturbada, al enfrentarse con la alternativa de pelear contra su propio pueblo, o volverse un traidor contra su benefactor Aquis. La desconfianza de los señores filisteos felizmente le relevó de este dilema. Pero cuando él y su gente regresaron a Siclag para ver sus familias, ¡ oh! la ciudad había sido quemada y sus familias llevadas cautivas. Las gentes de David, naturalmente, echaron la culpa de esta calamidad sobre su jefe, y abiertamente hablaron de apedrearlo. Esta fue una crisis en la vida de David. Su religión fue su único solaz, y él “fortalecióse en Jehová su Dios” (1 Sam. 19: 1 a 20: 6). Jehová lo alentó a perseguir la tropa que había llevado cautivos a sus mujeres e hijos; y después de una larga y fatigosa persecución, pudo rescatarlo todo (1 Samuel 30).

Cuando llegaron las nuevas de que Saúl y Jonatán habían caído en la desastrosa batalla de Gilboa, David compuso una preciosa elegía, la que enseñó a su pueblo a cantar. Generosamente une el nombre de Saúl, que había tratado de destruir su vida, con el de Jonatán, su noble amigo (1 Samuel 31 a 2 Samuel 1). Aun los críticos más radicales aceptan esta elegía como auténtica, aunque, al hacerlo así, quitan el terreno de bajo sus pies; porque si David fue suficientemente noble y capaz para ser el autor de este poema, no hay más razón para dejar de creer que él fue el autor de los Salmos que se le adscriben en el Salterio.

David, rey de Judá

¿Por qué no se volvió todo Israel a David como a su rey, después de la muerte de Saúl y Jonatán? ¿Por qué tomó Abner al encanijado Isboset y le hizo rey sobre Israel? ¿Por qué fue la tribu de Judá solamente la que reconoció el derecho de David al trono? La explicación es bien sencilla, aunque parece no haber sido comprendida por muchos estudiantes de la vida de David. Todo Israel se regocijó en cierta época con la jefatura de David en el ejército; él era el hombre más popular de Israel. El hecho de su unción probablemente fue desconocido para la generalidad del pueblo; y debe haberse conocido poco después, porque Saúl y otras personas hablan de David como del que había de reinar sobre Israel. Jonatán bondadosamente promete apoyar a David como primer ministro (1 Sam. 24:20-22; 23:15-18). Se conoció extensamente que Jehová había ungido a David como el rey legal sobre Israel. ¿Por qué, pues, se negó el pueblo en general a hacer rey a David, después de la muerte de Saúl? Por la buena y suficiente razón que él se había unido con los filisteos y marchado con ellos a la batalla. La noticia de su presencia en el ejército de invasión, se había esparcido grandemente entre los hombres de Israel, y ellos no pudieron comprender esto. ¿Por qué habían de hacer rey hoy a un hombre que ayer marchó en el ejército de los opresores? ¿Y quién puede culparlos de abrigar este sentimiento? La culpa de este enredo la tenía David. Cuando tomó para sí dos mujeres en el desierto, mientras que Saúl lo perseguía, dio el primer paso en falso. Esto le llevó, naturalmente al creciente temor de que Saúl llegara a capturarlo o a su familia, porque las mujeres y los niños no pueden huir con tanta rapidez como los hombres de guerra. De aquí que David decidiera ir a una tierra extraña, donde pudiera verse libre de un ataque por parte de Saúl. Habiendo sido recibido bondadosamente por Aquis, estableció su hogar en su país y fue contado como un valioso aliado. Y luego no podía fácilmente negarse a ir con Aquis a la batalla.

David debió haber aprendido, de esta amarga experiencia, a evitar dar el primer paso en falso. Si hubiera aprendido bien esta lección, su nombre quizás

jamás se hubiese visto manchado con los terribles pecados de adulterio y muerte.

La tribu de Judá en seguida le aceptó por rey, y reinó en Hebrón por espacio de siete años y medio. Sus hombres salieron victoriosos en la guerra que sostuvieron con la casa de Saúl. David se comportó sabiamente, y gradualmente volvió a ganarse las tribus del norte. Pronto todo Israel se resolvió a aceptarlo por rey (2 Sam. 2: 1 a 2 Sam. 5: 5).

David, el rey próspero

David, muy sabiamente, se decidió a transferir la capital a un lugar más al centro de su reino. Capturó la fortaleza de Jebús, que para los jebuseos era tenida por inexpugnable, y la hizo capital de Israel. El rey de Tiro se convirtió en valioso aliado de David, y le envió hombres y materiales para que se edificase un palacio. David rechazó dos invasiones de los filisteos, que estaban celosos de su creciente poder (2 Samuel 5).

David resolvió trasladar el Arca de la Alianza a Jerusalén, convirtiendo así a esta ciudad no sólo en el centro religioso, sino también en la capital política de Israel. Sus primeras tentativas para realizar tal idea fracasaron, porque el precioso símbolo de la presencia de Jehová fue tratado irreverentemente. Poco tiempo después trajo el Arca a la ciudad de David, en medio de alegres cánticos y del sonido de las trompetas. Ofreció sacrificio ante el Arca y distribuyó alimentos entre la multitud que se hallaba allí reunida. El mismo rey dirigió la alegre procesión, al ser traída el Arca a la ciudad, danzando de alegría (2 Samuel 6). El Salmo 24 fue probablemente cantado al llegar el Arca a las puertas de la antigua ciudad. Los seis primeros versículos fueron cantados probablemente al acercarse la procesión a la ciudad; y en las puertas, una sola voz o un coro, cantó:

*“¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
y alzaos vosotros, portales eternos;
y entrará el Rey de Gloria!”*

y una voz del interior contesta a esta intimación:

“¿Quién es este Rey de Gloria?”

y el coro del exterior responde:

*“¡Jehová el fuerte, el valiente!
¡Jehová el valiente en batallas!”*

Todo esto fue repetido antes de que las puertas se abriesen para dar entrada al Símbolo de la presencia de Dios.

David sostuvo muchas guerras con los pueblos circunvecinos de Israel, de todas las cuales salió victorioso. Primeramente conquistó a los filisteos que habían sido los mayores enemigos de Israel por lo menos durante un siglo. Después sojuzgó los pueblos que habitaban al este del mar Muerto y del Jordán. Su más terrible contienda la sostuvo con los árameos o sirios, al noroeste de Israel; pero finalmente los abatió por completo. Edom también fue sojuzgado después de una sangrienta guerra (2 Samuel 8). El Salmo 18, uno de los mejores salmos, celebró el auxilio recibido de Jehová en las luchas contra estos enemigos.

Tan pronto como David se estableció firmemente en el trono, expresó al profeta Natán su deseo de edificar un templo a Jehová. Su piadoso deseo agradó tanto a Jehová, que envió a Natán con la gran promesa de que el trono de David se establecería para siempre (2 Samuel 7). Durante toda su vida posterior, David estuvo recogiendo materiales para el gran templo que había de ser edificado por su hijo.

La promesa de que el trono de David permanecería para siempre, era en realidad una promesa mesiánica, cuyo cumplimiento tuvo efectividad en el reinado de Aquel que era el Hijo de David y al mismo tiempo su Señor. El Salmo 110 describe la victoria de este sacerdote Rey, que marcha contra sus enemigos a la cabeza de un ejército de voluntarios. Jehová, a su diestra, abate a todos los enemigos que se oponen a su reino. El Salmo 2 es al mismo tenor, y anuncia la estabilidad del trono del Mesías, aunque los vanos reyes de la tierra traten de sacudir su gobierno.

David nunca pudo olvidar a Jonatán el mejor amigo que jamás tuviera. Por la memoria de Jonatán, invitó al pobre lisiado, Mefiboset, a sentarse a la mesa del rey, continuamente, como honroso huésped (2 Samuel 9).

Un idiota subió al trono de los hijos de Ammón; éste insultó a los mensajeros de David, los que habían sido enviados en misión pacífica, provocando así una guerra con Israel. David había estado en el trono por muchos años, y contaba ahora probablemente cincuenta años de edad. Jehová le había bendecido grandemente, así que era de creerse que su corazón nada desease; pero el lujo y la ociosidad habían minado la naturaleza moral y religiosa del gran gobernante; y éste comenzaba a convertirse en un déspota Oriental (2 Sam. 10: 1 a 11: 1).

El Gran Pecado de David y sus Consecuencias

El amor al ocio que sentía David le hizo permanecer en el hogar, disfrutando de los placeres del palacio, mientras que sus bravos soldados, mandados por Joab, salieron a pelear las batallas de su nación. Pronto vino a David una gran

tentación, y éste, por desgracia, cayó en ella. Quizás pensó que el asunto no se haría público, y que los reyes no tienen las mismas responsabilidades que los otros hombres. Pero su pecado amenazó tener consecuencias en que él nunca pensó. En seguida formó planes para que su pecado quedase ignorado; pero el valiente soldado a quien él había ofendido, se negó a disfrutar los placeres del hogar, mientras sus camaradas estaban en tiendas, peleando contra sus enemigos. En su desesperación, David resolvió quitar a Urías de en medio; e hizo que el valiente soldado fuese el portador de las órdenes para su propia muerte. Bajo los muros de Rabba cayó Urías al golpe de las espadas de los ammonitas; pero Jehová hizo a David responsable de la sangre del hombre a quien envió a la muerte. El Dios de Israel se disgustó con David (2 Samuel 11).

No sabemos cuánto tiempo estuvo David en esta intranquilidad, con una conciencia culpable, reprochándole su pecado. Al fin vino a él Natán el profeta, con una historia de crueldad que levantó al rey a la venganza. Cuando el profeta se volvió a él con las intrépidas palabras: “Tú eres ese hombre,” el corazón del rey saltó dentro de su pecho y confesó: “He pecado contra Jehová.” Dios bondadosamente perdonó el pecado de David, por lo que no fue ni destronado ni muerto; pero las naturales consecuencias de su conducta pecaminosa, no pudieron dejar de tener efecto en su vida subsecuente (2 Samuel 12).

El antiguo título del Salmo 52 lo representa como la súplica de David de perdón por sus horribles crímenes. Ese salmo es el mayor de los siete Salmos Penitenciales. Léase a la luz de lo que le dio origen y nótese la profundidad de la penitencia. Muchos pecadores, desde la época de David, han encontrado que estas palabras son la más satisfactoria expresión de su deseo de limpieza y de un corazón nuevo.

El Salmo 51 refleja la experiencia de David, al poco tiempo, cuando confesó todos sus pecados, y el sentimiento del perdón había venido a alegrar su espíritu. El contraste entre la inquietud febril del período en que guardó obstinado silencio, y la paz que le vino después de haber hecho una completa y franca confesión, es admirablemente expresada en los versículos 3 al 5. David desea que otros aprendan la lección de su experiencia (Sal. 32: 6). Ofrece enseñar a los transgresores los caminos para volver a Dios (Sal. 51:13).

Los pecados de David se repitieron en su familia. Por cuanto él había dado a los enemigos de Jehová grandes ocasiones para blasfemar, su historia subsiguiente debe servir como un aviso a todos los que puedan ser tentados a imitar sus obras malas (2 Sam. 12:14). David debe haber conocido que estaba segando lo mismo que había sembrado, cuando su hijo mayor dio rienda suelta

a la sensualidad antinatural, y cuando, poco después, otro hijo dio muerte al hermano culpable (2 Samuel 13). La rebelión de Absalom fue otra siega de la siembra de David (2 Samuel 14 al 20). David debe haber reconocido que merecía los severos castigos que tuvo que sufrir en rápida sucesión.

Los Salmo 3; 4; 61; 62; y 63 fueron compuestos probablemente durante la rebelión de Absalom. Los Salmo 41; y 55 probablemente hacen referencia a la traición de Ahitofel y otros enemigos en esta crisis. El Salmo 3 es una oración matutina (Sal. 3: 5), y el Salmo 4 es una oración vespertina (Sal. 4: 8), en las cuales se expresa bellamente la confianza del salmista en Dios. La misma nota de confianza en Dios suena repetidamente en los Salmo 61 a 63.

Después de la rebelión de Absolón, David parece haber envejecido rápidamente. Su corazón estaba profundamente herido por la triste experiencia que tuvo con su ingrato hijo. Perdió el interés en la vida. Por un momento despertó de su estupor por las noticias de los esfuerzos que hacía Adonias para alcanzar el trono, y dio su atención personal a la coronación de Salomón. Dio a Salomón un solemne encargo y terminó los preparativos para la edificación del templo (1 Rey. 1: 1 a 2:12; 1 Crón. 22 a 29).

David, fundador de la Salmodia hebrea

Muchos críticos modernos niegan que David haya escrito salmo alguno. Echan a un lado, como cosa inútil, los sobrescritos o títulos de los salmos, que aparecen en el texto hebreo de donde fueron traídos a las versiones modernas del Salterio. Pero estos títulos, aunque no son parte de la poesía, son muy antiguos; y están en armonía con la tradición uniforme que asegura que David compuso muchos salmos. Este asunto es de tanta importancia para la comprensión de la historia de la revelación en los tiempos del Antiguo Testamento, que llamamos la atención de los lectores a algunas consideraciones que favorecen la opinión de que David fue el principal Salmista de Israel.

I. La era de David ofreció un campo muy fecundo para el desarrollo de la poesía

- 1.** Las reformas políticas y religiosas de Samuel produjeron un nuevo sentimiento de la unidad nacional y encendieron el fuego del patriotismo religioso.
- 2.** La música recibió un gran impulso en Samuel y los hijos de los profetas, y era usada en los servicios religiosos.

3. Las victorias en la guerra, bajo David, y el consiguiente desarrollo interno del gobierno y vida de Israel, naturalmente estimularon el sentido poético en los hombres de genio. Compárese en la literatura inglesa la era de Israel y la de Victoria.

4. El traslado del Arca de la Alianza a la nueva capital y la organización de los coros levitas, estimularon a los poetas a componer himnos de alabanza a Jehová.

II. Condiciones de David para componer Salmos

1. Era un **músico hábil**. Tenía el sentido del ritmo y poseía un buen oído para recibir los sonidos agradables.

2. Es reconocido por los críticos de todas las escuelas como **poeta** de gran habilidad. La autenticidad de la elegía a la muerte de Saúl y Jonatán es comúnmente aceptada (2 Sam. 1:19-27); y también su lamentación por Abner (2 Sam. 3:33 sig.). En la elegía a Saúl y Jonatán, David despliega gran generosidad de corazón, y asimismo gran habilidad poética. El poema confirma las representaciones del autor del libro de Samuel en cuanto al trato cariñoso de David para con Saúl.

3. David era un hombre de *profundo sentimiento* y de *gran imaginación*. Su eficaz generalato demuestra imaginación, así como también su elegía. Era magnético en el sentido más elevado.

4. David era un *entusiasta adorador de Jehová*. Todos los detalles de su vida nos lo presentan como un devoto del Dios de Israel. Nos sorprenderíamos de no hallar trazas de poesía religiosa, escritas por sus manos. Los hechos conocidos de su vida y época, nos preparan para el brote de la salmodia bajo su dirección.

III. Los argumentos en contra de la posibilidad de adscribirle a David alguno de los himnos que aparecen en el Salterio hebreo se basan en suposiciones que son completamente antibíblicas

Los hebreos de todas las épocas posteriores están contestes en considerar a David como el principal salmista de Israel. ¿Cómo tuvo principio esta tradición? ¿Cómo llegó el cronista a tener a David como el padre de la salmodia? Si David en realidad escribió muchos salmos, la respuesta es fácil; pero si no, es difícil, si no imposible, explicar el origen de la opinión de que él era el más grande poeta lírico de Israel.

La Salmodia después de David

Más de la mitad de los salmos son adscritos a otros escritores que David, o son anónimos. A Salomón y Asaf y los hijos de Coré, se les atribuyen veintiséis salmos. Muchos de ellos reflejan el período del cautiverio y otros fueron cantados por primera vez al regreso a la Tierra Santa. El Salterio probablemente contiene algunas oraciones o himnos de casi todas las crisis de la vida de Israel, desde los días de David a la época de Nehemías. Algunos creen que los Salmo 44; 74; y 79 reflejan los sufrimientos y persecuciones de las guerras macabeas, después del año 167 A.C. Aunque esto es dudoso, el Salterio ciertamente contiene las oraciones y alabanzas de los israelitas devotos a través de un período de seis siglos o más.

Un Libro inspirado de Oraciones e Himnos

Todo cristiano debería conocer bien este libro de oración porque es dado por inspiración. Contiene modelos de oraciones, de meditaciones, de cánticos y bendiciones. La confesión, las quejas, las peticiones, las acciones de gracias, las aspiraciones —todos los estados y sentimientos del alma, se encuentran expresados en estos salmos. El Salterio es un libro para la cultura del corazón, un libro con el cual se puede hacer más profunda la amistad con Dios. Si una persona desea saber cómo podía acercarse a Dios aceptablemente por medio de la adoración, este es el mejor manual que puede ponerse en sus manos. No podemos sobreestimar la influencia de este libro para ganar almas para Dios. Los penitentes han venido en busca de perdón con las palabras del Salmo 51; los perdonados han pronunciado con júbilo las palabras del Salmo 32; los confiados han reclinado sus cabezas en el Salmo 23; y los agradecidos han derramado sus alabanzas con las palabras del Salmo 103. Perowne ha dicho muy bien “ningún libro de las Escrituras, ni aun del Nuevo Testamento, se ha posesionado tanto del corazón del cristianismo. Ninguno, si nos es posible juzgar, a no ser los Evangelios, ha tenido tanta influencia para modelar los afectos, sostener las esperanzas y purificar las vidas de los creyentes.” Lutero dijo de los salmos que eran “la Biblia en miniatura.”

El Evangelio en los Salmos

El cristiano descubre en los Salmos una vida religiosa tal cual él quisiera vivir; anhela entrar en la íntima comunión con Dios en que llegaron a vivir los antiguos salmistas. Estos santos de la antigüedad sabían cómo llegarse a Dios con reverencia y santo temor. Supieron combinar la dignidad y el fervor en su adoración.

El título hebreo de los salmos es: “Libro de Alabanzas.” Cuando consideramos que en más de veinte de estos salmos la nota principal es la alabanza y que en otros muchos hay grandes explosiones de acción de gracias, comprendemos la legitimidad del título hebreo. Para beneficio del diligente estudiante damos a continuación la lista de los Salmos de Alabanza: Salmo 47; 66; 67; 96; 100; 103; 107; 113; 117; 118; 134 a 136, 138; 145 a 150. Nótese la maravillosa variedad con que los cantores describen la bondad y la gloria de Dios. Aquí encontramos un rico vocabulario de alabanzas para los tartamudeantes labios. El Salmo 103, en su llamamiento a la alabanza, une las suaves notas de la flauta con las vibrantes de la trompeta. ¿No hemos también nosotros de entrar en el espíritu del Salmo 145, que ha sido llamado el *Te Deum* del Antiguo Testamento? Ker dice:

“Los judíos acostumbraban a decir que el que podía orar de corazón con las palabras de este salmo, tres veces diariamente, se estaba preparando de la mejor manera para las alabanzas del mundo venidero.”

Los salmistas sentían gran gozo en la casa de Jehová. Los Salmos 84; y 122 expresan hermosamente el regocijo que los creyentes del Antiguo Testamento sentían en la adoración en el templo. El mayor atractivo del templo era la presencia de Jehová en su santuario. En el Salmo 27 David expresa este anhelo de la visión del rostro de Dios:

“Una sola cosa he pedido a Jehová, y ésta buscaré; que more yo en la Casa de Jehová todos los días de mi vida, para mirar la hermosura de Jehová y para inquirir en su templo.”

El Salmista también amaba la Palabra de Dios. Los Salmos 19; y 119 expresan su regocijo en la Biblia de su época. La vida de Martín Lutero estuvo rodeada de peligros y llena de conflictos con los hombres y los demonios. Muchas veces sufrió grandes depresiones corporales y mentales. En su Biblia aparecen escritas por él, las palabras del Sal. 119:92:

*“Si tu ley no hubiese sido mis delicias,
yo ha mucho que hubiera perecido en mi aflicción.”*

Los santos del Antiguo Testamento “practicaron la presencia de Dios.” Los Salmos 91; y 23 presentan a Jehová y a los santos en amantes relaciones. El santo está con su Pastor y Protector en los días brillantes tanto como en los días oscuros, en la alegría tanto como en la tristeza, en el peligro así como en las horas tranquilas.

Los inspirados poetas de Israel veían la gloria de Dios en la naturaleza. Véanse especialmente el Salmo 19, en el cual los cielos cuentan la gloria de Dios; el

Salmo 29, “el Canto de la Tormenta”; y el Salmo 104 que propiamente ha sido llamado “el Himno de la Creación.”

El cuidado que Dios tiene de todas las cosas se encuentra bellamente presentado en los Salmo 8; 65; y 121. “El río de Dios está lleno de aguas” (Sal. 65: 9). Sus recursos no tienen límites y siempre están a la disposición de sus santos. El nunca duerme ni se va lejos de los suyos.

La sed que el alma siente de Dios y su delicia en la presencia protectora de él, encuentran una clásica expresión en el Salterio:

*“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
asi clama por tí el alma mía, oh Dios.” (Sal. 42: 1.)*

El ansia que el alma humana tiene de Dios según ha encontrado eco en los Salmo 42; 43; y 63, puede parecer poco natural en su fervor a los lectores occidentales; pero la falta es nuestra y no de los salmistas.

La figura de encontrar refugio en Dios, es muy común en el Salterio. Los Salmo 46, 61 y 62 exaltan a Dios como el refugio de sus santos.

*“Dios es nuestro refugio y fortaleza;
Socorro muy experimentado en las angustias.” (Sal. 46: 1)*

*“El solo es mi roca y mi salvación, mi refugio es, no seré movido.”
(Sal. 62: 6)*

Sólo nos queda espacio para tratar un asunto más, a saber: el pecado y el perdón. Los siete salmos Penitenciales (Salmo 6, 32, 38, 51, 102, 130, 143) nos llevan al mismo corazón de la religión experimental del Antiguo Testamento. ¡ Qué vivo sentimiento de pecado! ¡Qué penitencia tan profunda! ¡Cuánta sinceridad al buscar el perdón! De los siete, el Salmo 51 es el mayor. Muy bien pudiéramos llamar a esta oración del penitente el Santo de los Santos del Salterio; porque, con las sinceras palabras de este salmo muchos peregrinos se han vuelto a Dios. La ley ritualística, como ya hemos visto, no hacia provisión para la expiación de los pecados cometidos por gente de elevada posición; pero había perdón, aun para el adulterio y la muerte, cuando el pecador se volvía a Dios con espíritu quebrantado y corazón contrito (Sal. 51:17).

Dos dificultades morales en los Salmos

I. Aserciones de inocencia

Véanse los siguientes Salmos: Sal. 7: 8; 17: 1, 5; 18:20-24; 26: 1-6; 44:17-22.

Para la explicación de semejantes pretensiones de inocencia, nótese los siguientes particulares:

1. Los salmistas tienen la seguridad de estar en lo justo, en contra de los que les persiguen. Por lo menos, no han cometido grandes pecados, pecados que demanden un severo castigo.
2. En algunos casos los salmistas confiesan su pecado ante la presencia de Dios, negando al mismo tiempo que hayan procedido mal contra sus terribles enemigos.
3. Tales términos como *integridad*, *perfecto*, *justo*, deben ser interpretados de acuerdo con el contexto y el uso general en tiempos del Antiguo Testamento. Se usan con mucha libertad respecto a los hombres cuyos corazones están con Dios, aunque a menudo caigan en graves pecados.

II. Imprecaciones en los Salmos

Léanse los Salmo 7; 35; 55; 59; 68; 79; 83; y 137. Muy especialmente los Sal. 69:22-28 y 109: 6-20. Compárense Jer. 18:18-23 y Neh. 4: 4, 5. ¿Cómo hemos de considerar estos dichos de los escritores inspirados?

- (a) ¿Son ellos meramente *predicciones* y no oraciones?
- (b) ¿Se refieren ellos a enemigos *espirituales*?
- (c) ¿Son siempre los enemigos de los salmistas, *enemigos incorregibles* de Dios y de la justicia? Compárense los Sal. 7:14-16; 69: 4; 109:16-18; Gál. 5:12.
- (d) ¿Han de ser ellos rechazados por los cristianos como pertenecientes a una época en que la venganza no estaba prohibida?

Como sabemos, el Antiguo Testamento repetidamente enseña la ley de la bondad. Exo. 23: 4, 5; Lev. 19:17, 18; Job. 31:29-30. Además, el Nuevo Testamento a menudo suena la nota de alegría por la destrucción de los malvados. 1 Cor. 16:22; 2 Tim. 4:14; Apoc. 6: 9, 10; 16: 5, 6; 18:20.

A fin de comprender el por qué de estas oraciones fervientes por la destrucción de los enemigos, será necesario que recordemos algunos hechos importantes:

1. Estamos estudiando *poesía*, y hemos de permitir al poeta mayor libertad en la expresión vivida y dramática de sus pensamientos.
2. Estamos interpretando el lenguaje de *Orientales*.
 - a. Ellos son excesivamente amigos de las *hipérboles*, o exageraciones retóricas.

b. No les agradan las *ideas abstractas*. Los salmistas concebían el pecado como encarnado en el pecador, ni se habían acostumbrado a distinguir, como distinguimos nosotros, entre el pecado y el pecador.

c. Las terribles maldiciones pronunciadas contra la familia del hombre malvado en el Salmo 109, sólo pueden comprenderse cuando se recuerde la concepción oriental de la solidaridad de la familia. La doctrina del individualismo, aunque reconocida en el Pentateuco, recibe énfasis por primera vez mucho más tarde, con los profetas Jeremías y Ezequiel. Sin embargo, ella entreteje el Nuevo Testamento.

3. No debemos olvidar que las más terribles imprecaciones se encuentran en los salmos que se le atribuyen a David. De la historia que se nos da en los libros de Samuel resulta evidentemente que David no era hombre cruel y vengativo, sino que demostró tener un gran dominio de sí mismo y un espíritu perdonador. Como gobernante de Israel era su deber cortar de su pueblo a los hombres malos y defender su nación contra la agresión de las naciones circunvecinas. Si su deber literalmente era usar la espada, ¿no había él también de orar por el éxito en la destrucción de sus terribles enemigos?

4. Debemos también recordar que nos encontramos en el período sombrío de la revelación del Antiguo Testamento, y no en el medio día esplendoroso de la Revelación hecha por Dios mediante su Hijo. No podíamos esperar que David, aunque inspirado, tuviera un elevado conocimiento del perdón de Dios, como el que nosotros poseemos ahora por el carácter y las enseñanzas del Salvador. El Antiguo Testamento no llegó a una finalidad en el asunto del divorcio y el adulterio. ¿No podía el conocimiento de David estar muy por debajo a las enseñanzas del Nuevo Testamento en lo que respecta al amor a los enemigos?

En esta conexión debiéramos recordar que muchas expresiones en los salmos, con respecto a la destrucción de los enemigos, tienen una gran severidad para el lector cristiano, el que puede fácilmente olvidar que la frase “borrar del libro de la Vida” significa para nosotros mucho más de lo que significaba para David, habiéndose dado mayor énfasis en el Nuevo Testamento a la doctrina del premio y castigo futuros.

De estas imprecaciones podemos aprender, por lo menos, que nuestro deber no es sólo amar la justicia, sino también odiar el pecado. Debíamos ser extremadamente cuidadosos en no cumplirlo de una manera inconsistente con los preceptos y ejemplo del Señor Jesús.

Capítulo 8. — Salomón Y Los Proverbios

La era de David y Salomón fue la edad de oro de la monarquía hebrea. El avivamiento religioso y político efectuado bajo Samuel tuvo por resultado un nuevo sentimiento de la unidad nacional en Israel. Saúl, al principio, hizo crecer el poder político de Israel por medio de sus victorias en el campo de la guerra; pero al poco tiempo se convirtió en un voluntarioso y desobediente, y la gloria de Israel se eclipsó ante el poder victorioso de los filisteos. David que fue el más grande de los generales de Israel, derrotó a menudo y terriblemente a sus enemigos y abatió la oposición en todas partes. Conquistó y organizó un poderoso imperio. La debilidad de Egipto y Asiría en su día le dio una gran oportunidad que él se apresuró a aprovechar. David dejó a Salomón un reino rico y bien organizado.

Halagüeños comienzos del Reinado de Salomón

Salomón, en la primera parte de su reinado, quitó del medio a cuatro hombres que pudieron haber puesto en peligro su trono. Adonías fue degollado por causa de su ambición. Abiatar, que había tomado el partido de Adonías, fue depuesto del sacerdocio y enviado a su hogar, en Anathoth. Joab fue muerto por causa de sus crímenes; y Simei fue decapitado por su desobediencia (1 Rey. 2).

El interés religioso de Salomón se demostró por los sacrificios que ofreció en Gabaón. Jehová se apareció al joven rey en sueños, y le dijo: “Pide lo que te he de dar.” La petición que, de sabiduría para gobernar bien a su pueblo, hizo Salomón, agradó grandemente a Jehová, y prometió dar a Salomón todo lo que éste le pidiera, aún más (1 Rey. 3: 1-15).

La habilidad que el joven rey poseía para el juicio, fue puesta a prueba por dos mujeres. Pero él, por medio de una hábil estratagema, averiguó cuál era la verdadera madre del niño por quien contendían (1 Rey. 3:16-28). Entonces todos se presentaban con gran temor delante del rey, “porque vieron que había en él sabiduría de Dios para administrar justicia.”

Creciente prosperidad de Salomón

Salomón heredó un gran reino. David había destruido el poder de todos los pueblos hostiles que vivían cerca de Israel. Moab y Edom y Amón y Siria pagaron tributos a Salomón, como antes los habían pagado a David. Tiro sostuvo amistosas relaciones tanto con David como con Salomón, proveyendo los materiales necesarios para los nuevos edificios de Jerusalem y hábiles arquitectos y artesanos para erigirlos. Los cananeos que habitaban en su reino

fueron puestos a realizar una dura labor. También perfeccionó la organización para la recolección de contribuciones por parte de su propio pueblo; y sostuvo una sabia y fuerte administración para los asuntos internos de su reino. Eligió hábiles gobernantes para su estado. La fama de su sabiduría se extendió grandemente, tanto que hombres de otras naciones vinieron para oír la sabiduría de Salomón. “Y así los de Judá e Israel habitaban seguros, cada cual bajo su parra y bajo su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.” (1 Reyes 4, 5).

Edificación y Dedicación del Templo

David había recogido muchos materiales costosos para la edificación del templo. Salomón agregó más todavía a éstos y empleó a los mejores artífices de Tiro para dirigir la obra. Los mejores materiales fueron los que usaron en este edificio. Habiéndose terminado la obra en siete años y medio, Salomón reunió a los ancianos de Israel en Jerusalem, para la dedicación formal. Los sacerdotes sacaron el Arca de la Alianza de la tienda que David había preparado y la colocaron en el lugar más santo del templo. E inmediatamente una nube de gloria llenó la Casa de Jehová. Entonces Salomón se colocó ante el altar de Jehová, en la presencia de toda la asamblea de Israel, y extendiendo sus manos hacia el cielo, oró a Dios que permitiera que su presencia habitase en la casa que le había edificado. Pidió también a Jehová que escuchase las oraciones que se dirigían al templo. Salomón, después de sus oraciones, hizo grandes sacrificios. Todo Israel se regocijó grandemente por la terminación del templo. Fue ésta una época de grande prosperidad y regocijo para todo el pueblo (1 Reyes 6 al 8). Aunque David hizo mucho para que Jerusalén fuese la ciudad Santa, Salomón hizo más para su gloria al erigir el hermoso edificio que, de entonces en adelante había de ser el centro de la vida religiosa de Israel. Las almas piadosas anhelaban, desde entonces, adorar en la Casa de Jehová en Jerusalén; y multitud de peregrinos venían a la Santa Ciudad en las grandes fiestas anuales.

Salomón, además, fabricó un magnífico palacio para sí. Jerusalem se convirtió cada vez más en el centro de la vida de Israel. El monarca también fortificó otras ciudades de su reino. Habiendo puesto a los amorreos y otras tribus de Canaán a hacer trabajos forzosos, Salomón estuvo en condiciones de poder realizar estas complicadas edificaciones. También construyó una flota que navegaba en el mar Rojo y en el océano Índico. El comercio con países extranjeros llenó las arcas de Salomón de oro, y en todo Israel se efectuaba el tráfico con Egipto y Asia Menor. Reyes y reinas vinieron de lejanos países para contemplar la gloria de Salomón; y los historiadores y poetas de Israel

describen la era de Salomón como la edad de oro de la prosperidad y la paz (1 Reyes 9; 10).

La Declinación de Salomón

El mayor de los errores de Salomón fue formar un gran harén. Imitó a los déspotas orientales en cuanto a reunir un gran número de esposas y concubinas, muchas de las cuales eran extranjeras. “Y tuvo setecientas mujeres princesas, y trecientas concubinas; y sus mujeres hicieron extraviar su corazón.” Edificó santuarios paganos en los cuales sus esposas extranjeras pudiesen adorar a sus dioses. Al este de la montaña en que se levantaba el templo y a la vista del Santuario de Dios, se elevaban las columnas del incienso quemado en honor del cruel Moloc y de la lasciva Astoret. No es, pues, de extrañar que Dios estuviese indignado contra Salomón. Levantó adversarios que hostilizaran a Salomón en su vejez y anunció la secesión de las diez tribus del gobierno del hijo de Salomón. Jeroboam recibió la promesa de un trono en el norte de Israel (1 Reyes 11). La declinación de Salomón es un triste comentario a la sabiduría humana: el hombre más sabio de aquella época hizo de tonto y dejó el mundo bajo una densa nube. Tenemos razón para creer que Salomón, el amante de placeres no fue finalmente desechado por Jehová, como el voluntarioso y rebelde Saúl.

Salomón como Autor

Tres de los libros del Antiguo Testamento, se atribuyen generalmente a Salomón: los Proverbios, el Eclesiastés y el Cantar de los Cantares. En lo que respecta al Eclesiastés, es la casi unánime opinión de los modernos eruditos que fue escrito hacia el fin del período del Antiguo Testamento. Las lecciones de la experiencia de Salomón fueron reunidas por un autor más moderno, el que se coloca en el lugar de Salomón y escribe como si fuera él mismo. Desahoga su escepticismo y el sentimiento de desaliento en la vida. Predica vigorosamente y sin temor la vanidad de la vida humana: “Vanidad de vanidades. Todo es vanidad.” Pero el libro, sin embargo, llega a una sana y reverente conclusión: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es la suma del deber humano.” (Ecl. 12:13).

El Cantar de los Cantares es una colección de cantos amorosos, muy admirados por los orientales a causa de su belleza y castidad. A nuestro gusto occidental parecen demasiado férvidos y se ocupan mucho en la descripción de los encantos físicos. Muchas almas devotas en la historia cristiana han interpretado el libro como una referencia al mutuo amor que existe entre Cristo y su iglesia. Pero la mayor parte de los modernos eruditos creen que este libro

alaba el poder y la constancia del amor humano. De acuerdo con esta opinión, Salomón trata en vano de ganarse el amor de una preciosa joven que permanece fiel a su pastor amante. De ser correcta esta opinión, tenemos en la Biblia un libro de alabanzas para el poderoso y dulce amor entre el hombre y la mujer, amor sobre el cual se fundamenta el hogar. Y es natural que semejante amor tuviese su reconocimiento en la Palabra de Dios. Aunque la opinión tradicional en cuanto al autor de Eclesiastés y Cantar de los Cantares ha sido desechada por la crítica moderna, se reconoce generalmente que el nombre de Salomón se asocia correctamente al libro de los Proverbios, como el más brillante proverbista de los siglos. Hay diferencia de opiniones con respecto a qué parte del libro debe atribuirse a Salomón. Los capítulos 30; y 31 expresamente se adscriben a Agur y el rey Lemuel, y los Prov. 22:17 a 24:34 son anónimos, aunque tenidos como “las palabras del sabio.” La larga colección de proverbios en Prov. 10: 1 a 22:16 se adscriben expresamente a Salomón; y también el grupo comprendido en Proverbios 25 al 29, que se dicen haber sido copiados por los hombres de Ezequías. Ahora queda la magnífica sección sobre la Sabiduría, comprendida en los capítulos 1 al 9. Afortunadamente no necesitamos saber quién es el autor de una frase sabia para apreciar su belleza y aceptarla como guía en nuestra conducta. La tendencia de la Crítica reciente es reducir a fragmentos todos los libros de la Biblia y multiplicar indebidamente el número imaginario de autores y editores. Pero el sentido común seguirá sin hacer caso a las predicaciones de una Crítica demasiado confiada en sí misma. La sabiduría de Salomón forma el corazón del libro de los Proverbios, tanto como los salmos de David son la corona del Salterio.

Un Manual de Negocios para los Jóvenes

Aunque el libro de los Proverbios ofrece crecimiento en el conocimiento a los hombres sabios, su fin principal es “comunicar cordura a los simples y al joven ciencia y discreción.” (Prov. 1: 1-6). Es un manual de negocios para guiar a los jóvenes al éxito en la vida. Su constante llamamiento es a los jóvenes. El autor no se entretiene en pensamientos especulativos, sino que da toda su atención a la vida práctica. Usa todo lo que puede estimular a los jóvenes a la honestidad, la industriiosidad y la pureza. Cómo aprovechar la vida y sacarle la mejor parte, es el problema en cuya solución se ocuparon con mayor interés los sabios del Antiguo Testamento. Aunque todo el libro de los Proverbios se propone ser un manual para la juventud, el último capítulo pinta el retrato de la ideal matrona hebrea. En general, la posición que la mujer ocupa en el libro de los Proverbios es elevada, reconociéndose su gran poder para el bien o para el mal, en el hogar y en la sociedad.

La Sabiduría y la Insensatez contrastadas

Los nueve primeros capítulos del libro se presentan al joven a dos mujeres que desean ganar su confianza y su afecto —la Sabiduría y la Insensatez. Mucho del lenguaje de estos capítulos se pone en boca de la Sabiduría.

El autor recomienda la religión como el fundamento de una vida de éxito: “El temor de Jehová principio es de la ciencia” (Prov. 1: 7). El doctor Toy dice muy bien:

“La mayor parte del pensamiento del libro es definidamente religiosa, en simpático y reverente contacto con el concepto de un sabio y justo gobierno divino del mundo. Los sabios son pensadores independientes, pero atribuyen su sabiduría a Dios.”

Después de una sincera recomendación a no unirse con una banda de ladrones, el autor presenta a la sabiduría como apelando a los simples: ella se reirá cuando la calamidad sobrevenga a aquellos que desechan su reprensión (Proverbios 1). Si un joven busca sinceramente la sabiduría, conocerá a Dios y la justicia, y será preservado de los malignos y de la mujer extraña (Proverbios 2). En su relación con Dios, que el joven confíe en Jehová, honrándolo y sometiéndose a él (Prov. 3: 1-12). Feliz el hombre que encuentra la sabiduría (Prov. 3:13-26). En su relación con sus semejantes, que el hombre sabio evite la avaricia, la traición, la contención, la violencia y cosas semejantes (Prov. 3:27-35). La sabiduría es lo principal. Que el joven evite los caminos de los malvados y camine adelante en el sendero de la sabiduría, guardando su corazón sobre todas las cosas (Proverbios 4). Huye de la mujer extraña (Prov. 5: 1-23; 6:20 al 7:27; 9:13-18).

*“Caminos del infierno (tal es su casa)
Que conducen a las cámaras de la muerte.”*

El autor condena las deudas como fiadores, la holgazanería y el sembrar la discordia (Prov. 6: 1-19). Personifica a la sabiduría y la presenta como apelando a los hombres a que reciban su instrucción. La sabiduría es atractiva, y su fruto es más precioso que el oro. Ella estaba presente con Jehová en la creación. Feliz el hombre que busca y encuentra la sabiduría (Proverbios 8). Ambas, la Sabiduría y la Insensatez, invitan al joven a una fiesta. La ramera Insensatez dice al joven:

*“Las aguas hurtadas son las más dulces,
y el pan que se come a escondidas es muy sabroso.”*

Este es el lenguaje de la mujer perversa, y no debiera ser usado ligeramente por las personas decentes.

No existe ningún libro mejor que el de los Proverbios para enseñar la pureza personal. Allí se retrata claramente al vicio, sin hacerlo atractivo. Se exalta la dulce vida del hogar y enseña que la perversidad es peligrosa y digna de condenación.

Después del discurso que aparece en los nueve primeros capítulos, el libro se compone de breves proverbios sobre una gran variedad de asuntos. El atento lector descubrirá, aquí y allí, grupos de proverbios que se refieren a asuntos comunes. Así, por ejemplo, en Prov. 12:13-25 la mayor parte de los proverbios se refieren al habla humana; en Prov. 26: 1-12, al insensato; en Prov. 26:13-1-6 al holgazán; y en Prov. 26:17-28, al chismoso. Sería un provechoso estudio ir a través de todo el libro reuniendo todos los pasajes que se refieren a un asunto específico.

La industriiosidad y la holgazanería son frecuentemente tratados en este manual para los jóvenes. El hombre sabio, agujijonea al holgazán con agujijones como los siguientes:

*“Como la puerta gira sobre su quicio,
Así también el perezoso se vuelve en su cama.
El perezoso mete la mano en el plato,
Y le causa tornar a llevarla a la boca.” (Prov. 26:14, 15)*

*“Dice el perezoso: “¡Hay un león allá afuera!
¡Seré muerto en las calles!” (Prov. 22:13)*

*“No ames el sueño, no sea que empobrezcas;
Abre tus ojos y te saciarás de pan.” (Prov. 20:13)*

*“También el que es flojo en su trabajo
hermano es de aquel que malrota su hacienda.”
(Prov. 18: 9)*

Semejantes palabras son para los perezosos lo que el agujijón al buey haragán. Véase también la pintura clásica que se hace del holgazán en los Prov. 24:30-34, y los proverbios que se encuentran en Prov. 12:11, 24, 27; 13: 4; 14: 4; 15:19; 16:26; 19:24; 21: 5, 25; 22:29; 26:13-16; 27:23-27; 31:27.

El uso bueno o malo, de la lengua, es el tema de muchos proverbios. Que el lector haga por sí mismo una lista de los proverbios que se refieren al habla humana, anotando en esa lista todas las referencias que se hacen a la buena y útil conversación y en otra hoja de papel los usos que de la palabra se hacen para mal. Aquí solamente llamamos la atención a algunos de los muchos dichos brillantes concernientes a la lengua:

*“La respuesta suave aparta el enojo;
mas la palabra áspera atiza la ira.” (Prov. 15: 1)*

*“El hombre perverso siembra la discordia;
y el chismoso separa a los amigos más íntimos.” (Prov. 16:28)*

*“El comienzo de la discordia es como el soltarse las aguas;
déjese pues la disputa antes que se caliente la riña.” (Prov. 17:14)*

*“Es la honra de un hombre guardarse de reyertas;
pero todos los necios se meten en pendencias.” (Prov. 20: 3)*

*“Más vale morar en algún rincón del terrado,
que con una mujer rencillosa en casa espaciosa.” (Prov. 21: 9)*

*“El hombre tiene gozo en la respuesta acertada de su boca;
Y ¡cuan buena es la palabra que se dice oportunamente!” (Prov. 15:23)*

*“Como manzanas de oro en canastillos de plata,
es la palabra que se dice oportunamente.” (Prov. 25:11)*

*“Besa los labios aquel
que da respuesta acertadas.” (Prov. 24:26)*

El sabio da profundos consejos en cuanto a la conducta de una persona en los negocios. Aconseja a los jóvenes en contra de salir fiadores por las deudas de otros (Prov. 6: 1-5; 11:15; 17:28; 20:16; 22:26; 27:13). El libro ha sido criticado por muchos porque dicen que enseña el egoísmo al dar estos consejos en cuanto a las fianzas por deudas; pero la historia de estas fianzas por deudas si pudiera ser escrita completa y francamente vindicaría la sabiduría del Sabio Hebreo. Es una beneficiosa provisión del moderno mundo de negocios que las compañías de fianzas, por una razonable remuneración, se hagan cargo de toda clase de fianzas de los empleados, relevando así a sus amigos personales de esta pesada carga. Este principio debería extenderse hasta comprender los préstamos bancarios, y todo hombre debiera estar dispuesto a pagar a una compañía por su garantía. Y es tan perjudicial y tonto que un hombre permita que otro comercie con su crédito, como lo era en la época de Salomón. Debemos prestar y dar libremente, pero no es sabio tomar el lugar de otro hombre. Tarde o temprano el que sale fiador tendrá que pagar. A menudo se dan consejos contra el uso del licor:

*“El vino es mofador, el licor embriagante ea turbulento
y todo aquel que se deja extraviar con él no es sabio.” (Prov. 20: 1)*

*“No mires el vino cuando rojea;
cuando resplandece en la copa, cuando fluye suavemente;
porque a la postre muerde como culebra, y pica como víbora.”
(Prov. 23:29-35)*

El libro de los Proverbios exalta la verdadera amistad:

***“El amigo ama en todo tiempo,
y el hermano es nacido para tiempos de adversidad.” (Prov. 17:17)***

***“El hombre de muchos amigos labra su propia destrucción;
Pero hay un amigo más apegado que el hermano.” (Prov. 18:24)***

***“Fieles son las heridas del que ama;
mas profusos los besos del enemigo.” (Prov. 27: 6)***

Para otros proverbios sobre la amistad véanse Prov. 27: 9, 10, 14, 17. El sabio enseñó que el hombre no puede tener más que unos pocos verdaderos amigos; si a cada momento trata de formar intimidades, resultará para su propio perjuicio. Un verdadero amigo es uno de los mejores dones de Dios.

El sabio no duda usar acertijos y advinanzas, si éstos pueden presentar su mensaje (Prov. 1: 6; 30:15-31). Dios usa todos los métodos que conduzcan al corazón y a la mente del hombre, para elevarlos a mayor altura en la vida ética y espiritual.

El cristiano lector puede aprender mucho del libro de los Proverbios en cuanto a la sabia conducta en la vida de los negocios y de la sociedad. Los escritores del Nuevo Testamento hacen como veinte citas de este libro de preceptos prácticos. Para mayor aliento en cuanto a que el lector se familiarice más con el contenido del referido libro, citamos a continuación las palabras del profesor C.H. Toy, uno de los más sabios comentadores del libro de los Proverbios:

“La elevada norma ética de este libro es universalmente reconocida. Sus máximas todas tienden al establecimiento de una vida social más segura y pacífica y feliz, en la familia y en la comunidad; las alegadas excepciones, casos de supuesta prudencia egoísta (como, por ejemplo, el consejo en cuanto a prestar fianzas), son sólo aparentes, pues que el apropiado cuidado de sí mismo es un elemento de la justicia.”

Capítulo 9. — Los Primeros Reyes Y Profetas

Después de la muerte de Salomón (A.C. 931), su hijo Roboam tuvo que enfrentarse con una crisis. El pueblo pidió que le fuese aligerada la carga que le había impuesto Salomón; el descontento se había hecho general entre las tribus del norte, las que encontraron en Jeroboam, el hijo de Nabat, un buen jefe. Cuando Roboam siguió el consejo de sus jóvenes amigos, de que hiciera más pesada la carga del pueblo, tratándolos como esclavos, todas las tribus, excepto las de Judá y Benjamín, se rebelaron abiertamente y eligieron a Jeroboam por rey. Desde 931 hasta 722 A.C. los dos reinos existieron, uno al lado del otro, algunas veces en amistosa alianza, pero a menudo en guerra. En 722 A.C. el reino del Norte cayó bajo el poder de los asirios y el pueblo de Samaría fue llevado al cautiverio. El reino de Judá permaneció hasta el año 587 A.C., cuando Nabucodonosor destruyó a Jerusalem y llevó al pueblo cautivo a Babilonia.

Ojeada a los primeros Reyes de Israel

Hagamos un rápido estudio de la historia del reino de Israel o Efraín. Jeroboam I no era un hombre profundamente religioso, sino un guerrero y un político. No le pareció bien dejar a sus subditos ir a Jerusalem a adorar en el templo, no fuera a resultar que el rey de Judá se los ganara nuevamente a una alianza con la casa de David. Con tal motivo, levantó becerros de oro en Betel, cerca de la frontera sur, y en Dan, en el lejano norte, e invitó al pueblo a adorar a Jehová por medio de estas imágenes. Cambió también el tiempo de la celebración de la fiesta de los Tabernáculos, del séptimo mes al octavo, y permitió que cualquiera que lo deseara fuese sacerdote ante estas imágenes. De esta manera perdió el apoyo de los Levitas, los que se marcharon a Jerusalén en gran número; y los profetas denunciaron la adoración del becerro como un pecado. Un profeta anónimo de Judá tronó contra el altar de Jeroboam; y Ahías, el profeta que había prometido a Jeroboam que gobernaría sobre las diez tribus, predijo en su ancianidad el desechamiento completo de Jeroboam y su casa (1 Reyes 12 a 14). Nadab, hijo de Jeroboam, reinó dos cortos años, a la terminación de los cuales fue asesinado por Baasa.

Este luchó contra Asa en Judá, en un vano intento para detener a la parte religiosa del pueblo que efectuaba un éxodo de Israel a Judá, donde se estaba efectuando un gran avivamiento. Asa empleó a Benhadad de Damasco para que atacase a Baasa por la retaguardia. Inmediatamente abandonó Baasa su propósito de edificar una ciudad que le permitiera amenazar a Judá. El hijo de Baasa fue asesinado después de un reinado de sólo dos años (1 Rey. 15:25 a 16:14).

Zimri el asesino sólo vivió siete días para regocijarse con el fruto de su traición; y le sucedió Omri, el fundador de una nueva dinastía. Omri eligió un nuevo lugar para establecer su capital, y demostró tener el ojo de un experto soldado al elegir una montaña rodeada de valles. Samaria, que así se llamaba, pudo resistir muchos sitios; y a los expertos ingenieros de Asiría les costó dos largos años para poder llegar hasta su fortaleza. Omri también se hizo fuerte políticamente al asegurar para su hijo Acab la mano de Jezabel, una princesa de Sidón. Este matrimonio, que pareció a Omri una buena medida diplomática, fue causa de una lucha religiosa que arrojó a Israel del centro a la circunferencia. Acab era un valiente general; pero se cuidaba muy poco de la religión de sus padres. Cuando Jezabel se propuso cambiar la religión de Israel, importando los profetas de Baal y los sacerdotes de Astarte para enseñar a Israel los ritos religiosos, así como las costumbres de Sidón, Acab no hizo objeción alguna. Jezabel lo gobernó por su superior inteligencia y voluntad de hierro. Cuando los profetas de Jehová tronaron contra los maestros extranjeros y su patrón, Jezabel contestó con la espada; y fueron cazados por sus crueles soldados. Pronto terminaron las abiertas oposiciones al programa de la reina; y parecía realmente que ella había conseguido suplantar la religión de Jehová con la religión de Baal y Astarte. Pero sus duros métodos inflamaron el corazón de un montañés de Galaad, y Elías marchó al frente como el campeón de Jehová para entrar en combate con el campeón del paganismo (1 Reyes 16).

Elías, el profeta

Si no hubiese habido una Jezabel, tampoco hubiera habido un Elías. Jehová no podía permitir que una princesa pagana acabara con su adoración en Israel. Su respuesta al reto de esta mujer fue la misión de Elías.

El profeta se encontraba en esta época probablemente, en toda la plenitud de sus poderes. Durante largos meses había estado ocupado en serias meditaciones y en fervientes oraciones, a medida que las nuevas de la campaña que hacía Jezabel contra Jehová y su religión, llegaban a él en su hogar en las montañas. Comenzó a orar que no lloviese en la tierra que se encontraba entregada a la idolatría. Según oraba, vino a él la convicción de que debía ir, como representante de Jehová, a pelear contra las fuerzas de Baal. Jehová dio a su siervo las llaves de los cielos, para que no cayese ni rocío ni lluvia sobre la pecaminosa nación.

La primera aparición de Elías ante Acab fue repentina e inesperada, y el mensaje que le transmitió fue tremendo:

“Vive Jehová, el Dios de Israel, delante de quien yo estoy en pie, que no habrá en estos años ni rocío ni lluvia, sino conforme a mi palabra.”

Cada una de estas palabras tenía un peso enorme. La partida del profeta fue tan repentina como su aparición; porque el Señor le mandó que se escondiese.

Elías se refugió junto al arroyo de Carit, probablemente al este del Jordán. En este lugar se estuvo preparando para la obra que le esperaba. Su alimento le era proveído de una manera maravillosa, pero no tenía más agua que beber que la del arroyo, el que se fue secando hasta quedar completamente sin agua. De esta manera fue llevado a depender, por la fe, sólo de Jehová.

Luego recibió el mandamiento de ir a Sarepta, cerca del hogar de Jezabel en Sidón, y a refugiarse en casa de una viuda. Esta fue otra prueba para la fe del profeta. Tal cosa era como meter uno mismo la cabeza en la boca del león. Pero la fe del profeta resistió la prueba, y muy poco después era ya el huésped de la viuda, la que literalmente dividió su último mendrugo con el profeta de Jehová. Sin embargo, día por día les era proveído su alimento de manera providencial. Esta estancia en la casa de Sarepta fue una parte de la disciplina de Elías para sus futuras tareas. Un día vino un rudo golpe sobre la viuda y su huésped, con la muerte del hijo de la primera. Este acontecimiento hirió el corazón de Elías, porque él había aprendido a amar al muchacho, y el dolor de la viuda le produjo mucha compasión. Tomando al muchacho en su brazos, subió a su habitación y colocándole en su propia cama, Elías oró a Jehová que permitiera que el espíritu del niño volviese a morar a su cuerpo. Tres veces oró y se acostó sobre el muchacho. Jehová oyó la oración del profeta y restituyó al niño a la vida. Entonces, tomando nuevamente al muchacho en sus robustos brazos, descendió al cuarto de la familia y lo presentó vivo a su madre. La buena mujer, por medio de esta prueba, llegó a un más rico y perfecto conocimiento de Dios (1 Reyes 17).

A los tres años y medio Elías recibe el mandamiento de presentarse segunda vez a Acab. En el camino se encontró con Obadías, primer ministro en la corte de Acab y Jezabel, pero que, no obstante, era un devoto adorador de Jehová. Elías fue suficientemente grande para reconocer en Obadías un siervo, como él, del Dios de Israel, aunque no hubiera sido posible que sostuviera su puesto en la corte ni un sólo día, de haberlo hecho manifiesto.

Tan pronto como Acab se enteró de que Elías se acercaba, se dirigió prontamente a su encuentro; y cuando llegó cerca de él, le gritó: “¿Estás tú aquí, perturbador de Israel?” Quizás pensó que Elías daría pruebas de temor. Si este fue su pensamiento, se equivocó lastimosamente, porque Elías echó en cara al rey y a la corte, los pecados que habían traído tanta calamidad sobre la nación. Manda al rey que reúna en el monte Carmelo, los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos de Ashera. ¿Qué había de hacer Acab en la presencia de un hombre que tenía las llaves de los cielos?

Inmediatamente envió mensajeros para congregar a los profetas en el monte Carmelo.

Elías tuvo un día muy ocupado en el monte Carmelo. Primero pronunció un discurso al pueblo pidiéndoles que no estuviesen más fluctuando entre dos ideas, y que abiertamente se pusieran del lado de Jehová o del lado de Baal. Después desafió a los profetas de Baal a una contienda por medio del fuego. El pueblo creyó que la contienda propuesta era legal, y los profetas de Baal se vieron obligados a demostrar lo que sus dioses podían. Elías los vigilaba de cerca, a fin de que no pudiesen meter fuego debajo de la leña que yacía sobre el altar. Después de cierto tiempo comenzó a burlarse de ellos y de sus dioses. Al fin, edificó un altar a Jehová y pide el fuego del cielo para quemar el holocausto. Antes de que los profetas de Baal pudiesen huir, da órdenes para que sean aprisionados y muertos al pie del monte. Sólo resta traer la lluvia sobre la sedienta tierra; así que Elías sube a la cúspide de la montaña para orar pidiendo lluvia. Siete veces va su criado a mirar, antes de que pudiera ver una nubecilla que venía del lado del mar. Elías había estado orando con toda su alma que descendiese la lluvia. Cuando se formó la tempestad, Elías, ciñéndose los lomos, corre delante del carro de Acab a través de la planicie hasta Jezreel, distante dieciséis millas. A medida que adelantaba, iba pensando en los acontecimientos del día; y aquél le parecía el día más grande de la historia. Había sobrepasado a Moisés y Josué y Samuel. Se sintió ser mejor que sus padres (1 Reyes 18).

No hay duda de que esperaba una invitación a pasar la noche en el palacio del rey. Pero, cuando entraron en Jezreel, Acab se dirigió a su palacio, y Elías fue dejado en las calles. Estaba muy cansado con las excitantes, experiencias del día. Antes de que tuviese tiempo para descansar o refrescarse, vino a él un mensajero de la reina con la amenaza de que antes de que transcurriera otro día le daría muerte. Elías se encontraba débil después del extenuante trabajo de aquel día, el más atareado de toda su vida. Estaba también desilusionado y mortificado por haber sido desatendido por el rey. El creía merecer unánimes honores de todo el pueblo. Fue bruscamente despertado de estas meditaciones por la fiera amenaza de la reina. Y como no le quedaban reservas físicas que emplear en la batalla, se apresuró en huir de Jezreel, antes de que las puertas de la ciudad fuesen cerradas, y volviendo su rostro hacia el sur, huyó por su vida. En Beerseba dejó a su cansado criado, y durante otro día fue introduciéndose más en el desierto. Al fin, extenuado, cayó debajo de un arbusto y pidió la muerte. Un buen ángel trajo qué comer y qué beber al cansado y hambriento profeta. También se refrescó por medio del sueño. Finalmente llegó a Horeb, el monte desde el cual Dios habló a Moisés y a los padres. Aquí moró en una cueva y fue a la escuela a aprender directamente del mismo Dios de Israel.

¿Qué fue lo que aprendió Elías en este período?

- (1) Una lección de *humildad*. “No soy yo mejor que mis padres.”
- (2) Una lección de *valor*. No corras hasta que Jehová lo mande.
- (3) Una lección de *mansedumbre*. No confíes mucho en los medios violentos para promover la religión.
- (4) Una lección de *paciencia y perseverancia*. Dios sabe mejor que nosotros cuando nuestra obra ha terminado.
- (5) Una lección de *esperanza*. “Mas yo me reservaré en Israel siete mil, el total de rodillas que no se han doblado ante Baal.” Dios tiene más servidores de los que muchas veces nos imaginamos.

Dios hizo que Elías regresara a llamar y preparar a Eliseo con el fin de que fuera su sucesor en el oficio profético. Eliseo no era indolente, aunque vivía en el cálido valle del Jordán, y era hijo de un hombre de buena posición financiera; porque araba y al mismo tiempo dirigía el trabajo de otros muchos. Alegremente abandonó la finca y el hogar para ser compañero y auxiliar de Elías. ¡Feliz el alumno que tiene a un Elías por maestro! ¡Igualmente feliz el maestro que tiene a un Eliseo por alumno! Por espacio de muchas meses, y quizás años, Eliseo sirvió a Elías (1 Reyes 19). Acab, con la ayuda divina, ganó importantes victorias sobre los sirios, pero no los persiguió (1 Reyes 20). El trato que le dio a Nabot, fue causa de que Elías, se le presentara en el mismo momento que iba a tomar posesión de la viña del hombre a quien Jezabel había mandado a matar. El antiguo fuego y valor de Elías habían vuelto a él. Predijo la muerte sangrienta de Acab y Jezabel (1 Reyes 21). Acab hizo liga con Josafat, de Judá, contra los sirios de Damasco. Antes de ir a la batalla, el piadoso Josafat insistió en consultar al profeta de Jehová; no tenía mucha confianza en los cuatrocientos profetas que animaban a Acab a atacar a los sirios. Cuando Micaya, hijo de Imia, fue llamado a la presencia de los dos reyes, al principio sarcásticamente repitió los consejos de los falsos profetas; pero cuando Acab insistió en que hablara la verdad, anunció la muerte de Acab y la derrota de Israel en la próxima batalla. Este valiente fue enviado a la cárcel por hablar la desagradable verdad. Evidentemente Elías no era el único profeta verdadero de Israel. El bravo Micaya merece ser recordado junto con Elías (1 Reyes 22).

Acab cayó en la batalla de Ramot-Galaad, como había predicho Micaya, y le secedió su hijo Ocozías. Cuando este malvado rey Ocozías cayó del segundo piso de su palacio, hiriéndose gravemente, envió mensajeros a Baalzebub, dios de Ecrón, a preguntar si sanaría de esa enfermedad. Elías se colocó valientemente frente a estos mensajeros, y les envió a su señor con el anuncio

de que él ciertamente moriría; y cuando el rey mandó a prender a Elías descendió fuego del cielo y consumió a los dos primeros capitanes y los hombres que habían ido a prenderle. El tercer capitán fue respetado por el profeta de Jehová. Elías fue con él al palacio y repitió la predicción de que Ocozías no sanaría (2 Reyes 1).

Fue en la primera parte del reinado de Joram de Israel, probablemente, que Elías fue llevado al cielo en un carro de fuego. Eliseo permaneció en compañía de su maestro Elías ese último día, sabiendo que no había de disfrutar de sus instrucciones por mucho tiempo. El anhelaba grandemente ser el sucesor de Elías, y Dios le concedió esto. Después de la ascensión de Elías regresó al Jordán, con el manto de Elías, y las aguas se partieron ante él, como se habían partido al paso de su maestro.

Eliseo, Hombre de Dios

Los hijos de los profetas reconocieron a Eliseo como el sucesor de Elías y se inclinaron ante él reconociéndolo por instructor y guía. Eliseo fue investido con el poder del Espíritu, para efectuar milagros. Aunque la mayor parte de sus milagros fueron obras de misericordia, en dos ocasiones, por lo menos, él los usó para hacer justicia sobre sus ofensores. Cuando los muchachos se burlaron de él, los maldijo, y salieron dos osos del bosque que despedazaron cuarenta y dos de ellos (2 Rey. 2:23-25); y a Giezi se le pegó la lepra de Naamán, como castigo por la mentira que con miras de avaricia, había dicho (2 Rey. 5:20-27).

Los siguientes milagros de misericordia fueron hechos por Eliseo:

- (1) Sanar las aguas del arroyo de Jericó echando sal en ellas (2 Rey. 2:19-22).
- (2) Proveer agua para los ejércitos aliados de Israel, Judá y Edom, (2 Reyes 3).
- (3) Proveer aceite a la viuda para la redención de sus hijos (2 Rey. 4: 1-7).
- (4) Resucitar al hijo de la suamita (2 Rey. 4: 8-37).
- (5) Quitar el mal gusto a la olla (2 Rey. 4:38-41).
- (6) Multiplicar el pan para el pueblo (2 Rey. 4:42-44).
- (7) Curar la lepra de Naamán (2 Reyes 5).
- (8) Hacer flotar el hacha (2 Rey. 6: 1-7).
- (9) Conducir los sirios a Samaria y dejarlos ir bondadosamente (2 Rey. 6: 8-23).

Eliseo también hizo las siguientes predicciones:

- (1) Anuncio de abundancia en la empobrecida Samaria (2 Rey. 6:24-7:20).
- (2) Anuncio a la Sunamita de siete años de carestía (2 Rey. 8: 1-6).
- (3) Predicción de la crueldad de Hazael hacia Israel (2 Rey. 8: 7-15).
- (4) Entrevista con Joas y anuncio de la victoria sobre Siria (2 Rey. 13:14-19).

La descendencia de Omri y Acab fue destruida por el fiero reformador Jehú. Eliseo envió a un joven profeta al ejército a ungir a Jehú como rey. Con sus propias manos Jehú decapitó a Joram, el último rey de la descendencia de Acab. Holló también bajo su pie a Jezabel cuando entró en Jezreel (2 Reyes 9). Jehú destruyó todos los hijos de Acab y degolló los adoradores de Baal; pero retuvo los becerros de oro que mandó colocar Jeroboam, hijo de Nabat. En su época los sirios, dirigidos por Hazael, hicieron grandes incursiones en Israel, especialmente al este del Jordán (2 Reyes 10). Bajo el reinado de su hijo y sucesor Joacaz, Israel fue humillado grandemente por los sirios, pero Joas volvió a ganar su independencia, como había predicho Eliseo a la hora de su muerte.

Contraste entre Elías y Eliseo

Elías y Eliseo fueron muy desemejantes en cuanto a su historia personal y al carácter de su obra. Elías vivió en las montañas de Galaad; Eliseo en el cálido valle del Jordán. Elías parece no haber tenido otras posesiones que su manto y su ceñidor; Eliseo era hijo de un hombre que podía hacer salir doce arados al campo. Elías estuvo mucho tiempo solo y carecía del don de gentes; Eliseo fue amigo y consejero de reyes, y el huésped favorito de los ricos tanto como de los pobres. Elías fue vengador y destructor; Eliseo el tranquilo estadista y maestro religioso, siendo la mayor parte de sus milagros obras de misericordia. Las palabras y obras de Elías nos recuerdan a Juan el Bautista; los milagros de Eliseo señalan a la obra de Jesús.

Sin embargo, resulta incuestionable que Elías poseía más elevado carácter. El ha de ser colocado junto con Enoc y con Moisés. No fue, como Juan, un precursor; porque Eliseo fue meramente su aventajado discípulo.

Antes de estudiar el reinado de Jeroboam II, con el que están asociados tres de los profetas menores, será conveniente que hagamos una rápida excursión por la historia de Judá, desde la ascensión de Roboam en 931 A.C.

Ojeada a los primeros Reyes de Judá

Roboam hizo el papel de tonto más de una vez. Por espacio de unos cuantos años después de la división del reino, parece haber sido comparativamente fiel a Jehová, pero cuando llegó a tener poder se olvidó de la ley de Jehová. Sisac invadió la nación y saqueó a Jerusalem (2 Crónicas 10 al 12). El hijo y sucesor de Roboam, Abías, tuvo éxito en la batalla contra Israel (2 Crónicas 13).

Asa, el tercer rey de Judá, fue contemporáneo de los siete primeros reyes de Israel, habiendo subido al trono en el vigésimo año de Jeroboam I, hasta el

cuarto año de Acab. Salió victorioso de sus batallas con los etíopes y egipcios (2 Crónicas 14). Asa efectuó reformas y ocasionó un avivamiento; pero cometió el error de formar una liga con el reino pagano de Siria (2 Crónicas 15, 16).

Josafat fue un buen rey. Su principal falta consistió en que siempre estuvo dispuesto a unirse con hombres como Acab para propósitos tontos. Jehú, el hijo de Hananí el vidente, le reprendió por su alianza con el malvado Acab. Josafat mejoró la administración de justicia entre el pueblo. Fue maravillosamente librado de una invasión de pueblos del este del mar Muerto (2 Crónicas 17 al 20).

Josafat cometió el error de tomar a Atalía, hija de Acab y Jezabel, para esposa de su hijo, Joram. Los nombres de Joram y Atalía son como grandes manchas en las páginas de la historia de Judá. El corto reinado de Joram fue lleno de pecados y calamidades; y todos se alegraron cuando murió (2 Crónicas 21).

La profecía de Abdías

Es probable que la profecía de Abdías, que aparece como la cuarta en el rollo de los profetas menores, fue pronunciada hacia el fin del reinado de Joram (845 A.C.). Muchos eruditos creen que fue escrita muy poco después del año 587 A.C. Por todos conceptos preferimos la primera fecha, aunque no desconocemos los buenos argumentos que pueden usarse para asignarle una fecha poco después de la destrucción de Jerusalem por Nabucodonosor.

El mensaje de Abdías se dirige contra Edom. Los soberbios edomitas no han de pensar que son inatacables en sus elevados fortalezas. Jehová los abatirá por causa de su violencia y crueldad para con Israel. Ellos tomaron parte con los enemigos de Judá y tuvieron participación en su calamidad. El pueblo de Jehová volverá a disfrutar de prosperidad en su propia nación. La expresión más significativa en el libro es la afirmación con que termina: “Y de Jehová será el reino” (Abd. 1: 1 al 21).

Después de la muerte de Joram, Ocozías comenzó a reinar. Antes del año cayó mortalmente herido por los arqueros de Jehú. Su madre Atalía decapitó toda la descendencia real, excepción hecha del infante Joas, y tomó las riendas del gobierno. Se introdujo en Jerusalem la adoración de Baal y el templo fue descuidado. Después de seis años de dominación pagana Judá disfrutó de un buen avivamiento bajo el reinado del joven Joas, quien fue guiado por su benefactor, el anciano sumo sacerdote Joiada. Mientras vivió Joiada, Joas adoró a Jehová y gobernó a su pueblo de acuerdo con la ley. Durante la menor edad de Joas (por el año 830 A.C.), cuando el sumo sacerdote dirigió los

asuntos en Judá, ocurrió probablemente, la plaga de langostas que se menciona en Joel.

La profecía de Joel

Joel conocía bien los ritos y sacrificios sacerdotales. Estaba en el templo como en su casa. Esto hace creer en la probabilidad de que viviera en Jerusalem y que puede haber sido un sacerdote.

El profeta primeramente describe el doble azote de las langostas y la sequía. Invita a todas las clases a lamentar la desolación que ha de venir sobre la nación; urge a los sacerdotes a que santifiquen un ayuno, y que congreguen en solemne reunión, en la casa de Jehová, a todas las clases del pueblo. El mismo profeta clama a Jehová por el pueblo que sufre (Joel 1).

El profeta describe el cercano “Día de Jehová,” bajo la figura de un azote de langostas todavía más terrible. Algunos creen que las langostas son una figura de un gran ejército que había de invadir a Judá. Fueran ya langostas literales u hombres, el azote amenaza caer sobre la tierra y es el mismo Jehová el que dirige este ejército. De aquí el llamamiento al arrepentimiento. Si se puede persuadir a Jehová a detener esta calamidad, la tierra no será devastada. El llamamiento a arrepentimiento revela la misericordia de Jehová y la clase de arrepentimiento que es aceptable ante su vista: “Mas aun ahora, dice Jehová, volveos a mí de todo vuestro corazón; con ayuno también y con llanto, y con lamentos; rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos, y volveos a Jehová vuestro Dios; porque él es clemente y compasivo, lento en iras y abundante en misericordia y se arrepiente del mal que amenaza traer” (Joel. 2: 1-17 V. M.).

El mensaje de Joel trajo frutos. El arrepentimiento del pueblo debe haber sido profundo y completo; porque el profeta nos dice: “Entonces Jehová tuvo celo de su tierra y se compadeció de su pueblo” (Joel. 2:18). (El autor cita la Versión Revisada Inglesa, donde este pasaje aparece en pasado, según lo copiamos aquí. En las Versiones Españolas y muchas inglesas, el pasaje, sin embargo, está en futuro.—N. de T.) Jehová promete bendiciones espirituales y materiales. Destruirá las langostas y enviará bienhechora lluvia, así que habrá abundancia de pastos, granos y frutos (Joel. 2:19-27). También derramará su Espíritu sobre todos (Joel. 2:28-32), promesa que se cumplió gloriosamente en Pentecostés (Hech. 2:14-21). También promete Jehová destruir todas las naciones que opriman a su pueblo. Será un refugio a Israel y habitará en Sion, su santo monte (Joel 3).

Joel es uno de los más profundamente *espirituales* de los profetas. Habíamos de esperar de él que fuese misionero en su perspectiva; pero sólo describe a los

paganos en su actitud de oposición al reino de Jehová. Isaías y los últimos profetas desarrollaron la idea misionera en toda su gloria. El profeta Jonás, por el año 800 A.C., poco después de Joel, de acuerdo con nuestra opinión, se convirtió en misionero a la capital del mundo pagano.

El rey Joas reparó el templo de Jehová. Parece haberse tomado mayor interés en la obra que los sacerdotes y levitas (2 Crón. 24: 4-14). Después de la muerte de Joiada, Joas cayó en la idolatría y otros pecados. Llegó hasta a matar al hijo de su benefactor (2 Crón. 24:15-27).

Amasías fue un rey ambicioso y vanaglorioso. Después de conquistar a los edomitas, fue tan insensato que trajo sus dioses a Jerusalem a fin de adorarlos. Desafió a la pelea a Joas rey de Israel. Fue capturado, y parte de las murallas de Jerusalén fueron destruidas por Joas (2 Crónicas 25).

Uzías (o Azarías) fue uno de los reyes más fuertes de Judá. Tuvo éxito en la guerra y también mejoró la agricultura en Judá. Volvió a establecer el comercio a través del mar Rojo. Al fin de su reinado quiso usurpar las funciones de los sacerdotes y ofrecer sacrificios en el templo; y por su sacrilegio fue herido de lepra (2 Crónicas 26). “En el año en que murió el rey Uzías,” el mayor de los profetas recibió su llamamiento para ser profeta (Isa. 6: 1).

De Judá a Israel

Este es un buen lugar para abandonar la historia de los primeros reyes de Judá. Nos volveremos, pues, a estudiar la historia de los profetas de Israel de la época de Jeroboam II (años 790 al 750 A.C.).

En 2 Rey. 14:25 leemos de Jeroboam: “El restableció los límites antiguos de Israel, desde la entrada de Hamat hasta el Mar de Araba; conforme a la palabra de Jehová, el Dios el Israel, la que él habló por conducto de su siervo Jonás el profeta, hijo de Amitai, que era de Gathefer.” Los límites de Israel fueron tan extendidos por Jeroboam que comprendieron el país a la entrada del Hamat, en el norte, al mar Muerto en el Sur. Esta era de prosperidad fue predicha por el profeta Jonás. Fue un privilegio para el joven profeta anunciar a sus conciudadanos los buenos tiempos que habían de venir. Jonás no se resistió al llamamiento al ministerio profético. Siendo como era, patriota, se regocijó al oír el mensaje de Jehová de alegrar a su pueblo. Es casi seguro que Jonás viera a Elíseo, y puede aun posiblemente, haberse sentado a sus pies en una de las escuelas de los profetas. Feliz en su ministerio a Israel, fue sorprendido un día con la orden de ir lejos de este lugar; de ir a los gentiles.

Jonás, involuntario Misionero extranjero

“Y Jonás hijo de Amitai tuvo revelación de Jehová que decía: ¡Levántate, vé a Nínive, aquella gran ciudad, y predica contra ella; porque su iniquidad ha subido delante de mi presencia!” (Jon. 1: 1,2).

En lugar de ir a Nínive, Jonás se levantó para huir al lugar más distante en la opuesta dirección. ¿Por qué se portó así el profeta de Jehová? El mismo nos lo explica cuando se queja de que Jehová hubiese decidido perdonar a Nínive:

“¡Ah, Señor! No es esto mismo lo que yo decía mientras estaba en mi propio país? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque conocía que eres un Dios clemente y compasivo, lento en iras y grande en misericordia, y que te arrepientes del mal” (Jon. 4: 2).

Jonás no deseaba que Nínive fuese perdonada, no fuera a devorar a Israel. Jonás era un gran patriota, exclusivista y fanático en su devoción al bienestar de Israel.

Jehová enseñó una lección a Jonás por medio de la calabacera que vino a protegerlo de los rayos del sol. Cuando Jonás rogaba enfadado, deseando morir, porque había perdido la sombra de la vid, Jehová dijo:

“¿Tú tienes lástima de la calabacera, por la cual no trabajaste, ni la hiciste tú crecer; la cual creció en una noche, y en una noche pereció! ¿Y acaso yo no he de tener lástima de Nínive, esta gran ciudad, en la cual hay más de sesenta mil seres humanos que no saben discernir su mano derecha de la izquierda, y también mucho ganado?”

Que estas últimas palabras nos lleven a la lección principal del libro de Jonás. Dios se cuida de una ciudad pagana hasta el extremo de enviar a ella un profeta a anunciar a sus habitantes su cercana destrucción. El acepta el arrepentimiento de los paganos, de la misma manera que acepta el de su propio pueblo. Si Jonás hizo mal en rehusar llevar a una nación extranjera el mensaje del Dios de Israel, es todavía mucho más malo que nosotros nos neguemos a llevar las buenas nuevas de Jesús a pueblos que están en las tinieblas y sombras de muerte.

Amós, Misionero doméstico agresivo

Jonás probablemente profetizó por el año 800 A.C., poco antes de la ascensión de Jeroboam II al trono de Israel (o Efraín). Cuando el próspero reinado de Jeroboam trajo, como consecuencia, el lujo, con su secuela de pecados, Jehová envió a Israel un misionero de Tecoá, en Judá. De Tecoá, donde vivía Amós, hasta Betel donde dio comienzo a su ministerio en Israel, sólo había una distancia de veinticuatro millas. Amós podía desayunarse en Tecoá y cenar en

Betel. El ministerio de Amós, probablemente, tuvo efecto en la última parte del reinado de Jeroboam II (por el año 760 A.C.). Era pastor y cultivador de cabrahigos. No fue educado para ser profeta; pero Jehová lo llamó de su humilde ocupación para que llevase su mensaje al reino del Norte. Era un atento observador de hombres y cosas, y ardía en justa indignación por causa de las injusticias que se cometían con los pobres y desvalidos. Fue un valeroso profeta de Dios, contra quien nada podían las amenazas de violencias.

El texto del cual predicó Amós era un sonoro llamamiento al arrepentimiento: “Jehová rugirá desde Sion” (Amós. 1: 2). El Dios de Israel vendrá a juzgar. Amós hace un llamamiento a la conciencia y a la razón.

En Betel, probablemente en un día de fiesta, Amós comienza por anunciar la destrucción de los vecinos de Israel, por razón de sus crímenes. Las naciones paganas habían de ser castigadas por crueldad e inhumanidad. Dios demandará de ellos la responsabilidad de haber hecho lo que era injusto. A Judá y a Israel los juzgará más severamente, porque ellos tienen la Ley de Moisés y las enseñanzas de los profetas para guiarse en su vida moral y social. El profeta denuncia a Israel de codicia, injusticia, lascivia y sacrilegio, y también de haber olvidado la bondad de Dios y haber rechazado a sus mensajeros (Amós 1, 2).

La esencia del libro de Amós la forman tres discursos sobre la maldad de Israel. El anuncia los seguros y terribles castigos que están para venir sobre esta nación pecadora. Jehová sacó a Israel —tanto a Efraím como a Judá— de la tierra de Egipto, demostrándoles así que los favorecía más que a cualquiera otra nación del mundo. ¿Había de exigírseles responsabilidad de sus pecados, o serían excusados como favoritos de Jehová? “A vosotros solos he conocido de entre todas las parentelas de la tierra; por tanto os castigaré por todas vuestras iniquidades” (Amós. 3: 2). Los privilegios traen las consiguientes responsabilidades. Amós no puede por menos que hacer las profecías, porque ha oído en su alma el grito de la justa indignación de Jehová contra Israel (Amós. 3: 3-8). Por causa de su violencia y latrocinio, los ricos perecerán, y los altares de ídolos y los palacios de marfil serán destruidos (Amós. 3: 9-15).

Amós se dirige a las mujeres paganas bebedoras, llamándolas “vacas del Basan” (Amós. 4: 1-3). Con terrible sarcasmo invita al pueblo a continuar ofreciendo sacrificios en los altares de Betel y Gilgal (Amós. 4: 4, 5). Jehová ha enviado castigo sobre castigo para volver a Israel de su pecado, pero todo en vano. Por lo tanto, que se prepare Israel para un terrible encuentro (Amós. 4: 6-13).

El corazón del profeta se ablanda cuando contempla el triste futuro de Israel. Entonces suplica vehementemente a Israel que busque a Jehová y viva. El

cohecho y la injusticia se ven por todas partes; pero Amós suplica que haya un cambio radical en el corazón de Israel. “Aborreced lo malo y amad lo bueno, y restableced la justicia en los tribunales; quizás así Jehová el Dios de los Ejércitos, se compadecerá del resto de José.” La reformación moral, si es suficientemente completa y profunda, puede evitar el cautiverio (Amós. 5: 1-15). Amós anuncia una terrible desgracia para los hipócritas que desean que venga el Día de Jehová: él no puede traer nada más que el mayor infuntunio sobre un pueblo que se hundió en la idolatría y la injusticia. El profeta da expresión a uno de los más nobles llamamientos que jamás hiciera reformador alguno: “Fluya torrentoso el juicio como aguas, y la justicia como corriente poderosa” (Amós. 5:16-27). Se hace otra amenaza a los lujosos opresores que se creen seguros. El juicio vendrá sobre ellos; porque Jehová va a mandar contra Israel una nación que la afligirá en todos sus términos (Amós 6). Amos evidentemente se refiere a Asiria, la que primeramente fue hostil a Israel bajo el reinado de Acab, en la batalla de Karkar en 854 A.C. Jehú pagó tributo a Asiria en 842 A.C. Durante la mayor parte del reinado de Jeroboam II, Asiria fue débil; pero en 746 A.C., un gran general vino al trono, y Asiria salió a conquistar al mundo. Y Amosó predice esta invasión.

Los tres últimos capítulos del libro de Amós relatan cinco visiones con respecto a Israel. El profeta ve las langostas comiéndose la tierra; intercede por Israel, y la plaga no cae sobre la nación. Cuando el fuego amenaza destruir la nación, Amós vuelve a orar por Jacob, y Dios detiene la amenazante, catástrofe (Amós. 7: 1-6). Amós vé una plomada en la mano de Jehová, y se le dice que el juicio ha de venir sobre Israel; los altares idolátricos han de ser asolados y Jehová, con la espada, se levantaría “contra la casa de Jeroboam” (Amós. 7: 7-9).

Este último párrafo dio al sacerdote de Betel la oportunidad que estaba esperando. El anhelaba verse libre de Amós y de su predicación, y esta referencia al rey, le pareció que le daba un arma con la cual arrojar a Amós del país. Envió por lo tanto un mensajero a Jeroboam a informarle que Amós había conspirado contra él. Mientras tanto este sacerdote urge a Amós a que se procure un hogar en Judá. Desea que Amós sepa que no es popular en Israel, que un rústico profeta no cabe bien en una comunidad tan culta como Betel (Amós. 7:10-13). Amós le contesta con gran calor que él no es un profeta profesional, sino un hombre que ha recibido llamamiento directo de Dios (Amós. 7:14-17). Dios se reserva el derecho de elegir sus mensajeros, y por ello, muchas veces llama a hombres de humildes profesiones. Un “consagrado zapatero” se convirtió en el iniciador del moderno movimiento misionero.

Amós, en una visión, contempló una cesta llena de frutos de verano. La iniquidad estaba madura para el castigo (Amós 8). Finalmente, el profeta vio a

Dios preparándose a destruir el santuario de Betel y a castigar a los idólatras. Pero Jehová habla de preservarse una parte (Amós. 9: 1-10).

El libro termina con una predicción de mejores días para Israel y la casa de David (Amós. 9:11-15).

Oseas, el profeta angustiado

Oseas comenzó a profetizar hacia el fin del reinado de Jeroboam II. El brillante verano de la historia de Israel se estaba convirtiendo en el invierno de su descontento. Después de Jeroboam, sobrevino un período de anarquía y confusión. Zacarías fue decapitado después de un reinado de seis meses; Sallum también murió cuando sólo había gobernado un mes. Doce años después Pecaya fue asesinado por Peca, quien luego encontró la misma suerte a manos de Oseas, hijo de Ela, rey de Efraím. Todos éstos fueron reyes que no temían a Dios, bajo los cuales la moral de la nación llegó a su más bajo nivel. El lenguaje del profeta es influenciado por la confusión que le rodea por todas partes, en la nación y en el hogar. Escribe en párrafos tristes, porque su corazón está angustiado. El pecado todo lo invade.

“¡No hay más que perjurio, y mala fe, y homicidio, y hurto y adulterio!
¡Rompen por todo; y un charco de sangre toca a otro!” (Ose. 4: 2).

De todas las opiniones que se han emitido con respecto al matrimonio de Oseas, la de Kirkpatrick y otros parece ser la más aceptable. A Oseas se le dijo que se casara con una mujer dada a la idolatría —una idolatría que a menudo se unía con la licencia, aunque su esposa no era al principio en realidad una mujer deshonesta, sino simplemente una adúltera espiritual. Ella le dio tres hijos al profeta, a los cuales se les puso nombres simbólicos. Después, la idolatría trajo sus frutos naturales, y la esposa de Oseas se convirtió en actual adúltera. No se nos dice si después ella abandonó a Oseas o si éste se divorció de ella. Con esta experiencia Oseas pudo comprender perfectamente por qué Jehová estaba tan disgustado con Israel, hasta el extremo de repudiarlo. El inenarrable amor y compasión de Dios hacia su infiel esposa, preparó a Oseas, hasta cierto extremo, a obedecer el mandato divino de recobrar a su infiel compañera y restaurarla a su hogar. Los grandes pesares domésticos de Oseas se convirtieron en lección objetiva para él y para su pueblo. Su corazón estaba casi quebrantado de vergüenza y pesar, pero eso le preparó para poder pintar la odiosidad de la apostasía, por un lado, y por el otro, el amor y la compasión de Jehová hacia su pueblo infiel.

Oseas expresa o presenta el celo divino como ningún otro profeta pudo jamás presentarlo. Representa a Jehová como una polilla que consume a Efraím. Amontona figura sobre figura para hacer ver. la fiereza de su celo:

“Yo pues seré para ellos como león rugiente; cual leopardo asecharé junto al camino; los encontraré como osa, a quien han robado sus cachorros, y desgarraré la tela de su corazón: los devoraré allí como león; las fieras del campo los destrozarán” (Ose. 13: 7, 8).

¿Nos sentimos tristes de que Jehová esté celoso? ¿Qué es lo que implica el celo? ¿De qué nace? ¿No es el amor que se convierte en celo? ¿Podemos estar celosos sin amar? Regocijémonos de que Dios sea celoso, cuando en nuestros corazones le abandonamos para ir en pos de toda clase de ídolos.

En Ose. 11: 8, 9 el profeta presenta el amor del Jehová hacia Israel:

“¿Cómo te he de abandonar, oh Efraín? ¿Podré yo entregarte, oh Israel? ¿Cómo te he de hacer como Adma? ¿Cómo te pondré como Zeboim? ¡Se ha revuelto mi corazón dentro de mí, mis compasiones todas juntas están encendidas! ¡No ejecutaré el ardor de mi ira, no volveré para destruir a Efraín: porque Dios soy, y no hombre, el santo que estoy en medio de ti; y no vendré a ti en ira!”

Nuestro Señor Jesús cita a Ose. 6: 6, uno de los versículos más grandes de la Biblia:

“Porque quiero la misericordia y no el sacrificio, y el conocimiento de Dios más bien que los holocaustos.”

El último capítulo del libro es en realidad muy hermoso. La superioridad de Jehová sobre todos los dioses paganos depende principalmente de su bondad y misericordia (Ose. 14: 3). El amor y la gratuita gracia de Dios se presentan en Ose. 14: 4-8. La fortaleza y belleza y fragancia de la piedad se encuentran ilustradas en el pueblo sobre el cual Jehová desciende como rocío.

Capítulo 10. — La Edad de Oro de la Profecía

El reinado de Uzías en Judá fue, probablemente el más próspero desde la época de Salomón. En el año que murió este poderoso rey, Isaías recibió su llamamiento al ministerio profético. El país había disfrutado una era de gran prosperidad en el comercio y en la agricultura, bajo el gobierno de Uzías. Las tributaciones de los amonitas entraban en gran abundancia; y por el mar Rojo volvió a traficarse como en los días de Salomón. El país estaba en paz con sus vecinos; y la riqueza creció en manos de la nobleza y de los poseedores de terrenos. El lujo, con su secuela de peligros, se introdujo en Jerusalén. Había mucha necesidad de un profeta que llamara al pueblo al arrepentimiento y a la reformatión.

Visión y Llamamiento de Isaías

Un joven de rara cultura, se vio llevado, en visión, al templo celestial.

“En el año que murió el rey Uzías,” escribe, “yo vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso; y las faldas de su ropa llenaban el templo. Encima del trono estaban los serafines: seis alas tenía cada uno de ellos; con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban; y el uno clamaba al otro diciendo: ‘¡Santo, santo, santo es Jehová de los ejércitos, toda la tierra está llena de su gloria!’ y los cimientos de los umbrales se conmovieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces yo dije: ¡Ay de mí, pues soy perdido! porque soy hombre de labios inmundos, y en medio de un pueblo de labios inmundos habito; por cuanto mis ojos han visto al *Rey*, a Jehová de los ejércitos.”

Generalmente se creía en Israel que la visión de Jehová traía la muerte al pecador. La vivida narración continúa:

“Y voló a donde yo estaba uno de los serafines, y traía en su mano un ascua encendida, que con las tenazas había tomado de sobre el altar; y con ella me tocó la boca diciendo: ‘¡He aquí, ésta ha tocado a tus labios! ¡Ya ha sido quitada tu iniquidad, y está perdonado tu pecado!’ Oí también la voz del Señor que decía: ‘¿A quién enviaré? ¿y quién irá por nosotros?’ y respondí: ‘Aquí estoy yo, envíame a mí.’”

No fue una presunción por parte del profeta al ofrecer sus servicios como voluntario; porque él no podía dudar que había sido traído a la presencia del Rey precisamente con este propósito. Si hubiera sabido cuan difícil y desalentadora había de ser su labor, quizás hubiera dudado en ofrecerse como voluntario. Ahora sigue su comisión:

“Dijo pues: ‘Anda, y di a este pueblo: Oyendo oiréis, mas no entenderéis, y viendo veréis, mas no percibiréis. Embota el corazón de este pueblo, y haz que sean pesados sus oídos, y cierra sus ojos; para que no vea con sus ojos, y con sus oídos oiga, y con corazón no entienda, ni se convierta, ni sea sanado.’”

Podemos comprender muy bien cuan desalentado se sentiría el joven profeta con tan triste perspectiva, y que desearía saber si entre tanta negrura brillaría alguna luz.

“Entonces yo dije: ‘¿Hasta cuándo Señor?’ y respondió: ‘Hasta que las ciudades queden desoladas, por falta de habitantes; y las casas por no haber hombre en ellas; y la tierra venga a ser una desolación completa; y Jehová haya alejado los hombres; y los lugares abandonados sean muchos en medio de la tierra. Y si queda aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida. Mas como el roble y la encina, que al ser cortados, aún queda vitalidad en ellos, así la santa semilla será la vitalidad de ella.’”

Un pequeño remanente será salvado de esta destrucción. La preservación de este piadoso remanente, llega a ser una doctrina característica en Isaías.

Temprano Ministerio de Isaías

Mientras la nación gozaba de prosperidad y de seguridad, había una gran obra para ser realizada por el joven profeta. Denunció los pecados que abundaban en Jerusalem. Es casi seguro que Isaías creció y se educó en la capital de Judá, y todos sus pensamientos encuentran su centro en ella. ¡Cómo amaba a Jerusalén y anhelaba verla ser el regocijo de todo el mundo! El hizo más que ningún otro profeta para pintar el contraste que existe entre esta Jerusalén y la Jerusalén ideal. Sus palabras contribuyeron en gran manera para hacer de Sión la capital religiosa del mundo, la ciudad que los ojos piadosos ven en sueños, el tipo de la ciudad celestial, la nueva Jerusalén que ha de descender de Dios y del cielo.

Las palabras de los capítulos 2 al 4 fueron pronunciadas probablemente durante el próspero reinado de Joatam, por el año 738 A.C. Primero viene el espléndido retrato de Sión exaltada a la cabeza de las montañas de la tierra, el punto de reunión de todas las naciones de la tierra, donde Jehová enseña a los hombres su ley y es arbitro de todas las controversias. La guerra, ese terrible castigo de las naciones, desaparece para siempre (Isa. 2: 2-4). Esta hermosa profecía de la final gloria de Sión se encuentra también en Miq. 4: 1-3. El gran profeta de la ciudad y su contemporáneo del pueblo de Morasti-gat, se unen en pintar a la gloriosa Sión y su futuro.

Pero la actual Jerusalén se encuentra en gran contraste con la idea que Jehová tenía de ella. La nación se encuentra llena de adivinos, de ricos holgazanes, de alegres carrozas; y, lo que es peor, los ídolos abundan. Jehová ha de entrar en juicio con su pueblo pecador. El destruirá aquellas cosas que contribuyen al orgullo, y entregarán la tierra a la anarquía y la ruina. Los codiciosos gobernantes y las mujeres amantes del vestuario serán severamente castigados. El profeta presenta ante nuestros ojos la riqueza del vestuario de las mujeres a la moda de aquella época (Isa. 2: 5 al 4: 1).

Termina con un retrato de la castigada y purificada Jerusalén del futuro, que goza de la protectora presencia de Jehová, como la disfrutó Israel en su marcha a través del desierto a Canaán (Isa. 4: 2-6).

Es probable que el capítulo 5 pertenece a la misma época de prosperidad, antes de que el perverso Acáz subiese al trono. El profeta gana la atención con la promesa de cantar un cántico sobre la viña. Describe una mala viña, y de pronto la identifica con Israel y Judá (Isa. 5: 1-7).

El profeta procede luego a pronunciar una serie de amenazas contra seis diferentes clases de pecadores. Primeramente la emprende contra los estafadores de la nación. El monopolio se extenderá más de la cuenta y conducirá a la desolación (Isa. 5: 8-10). Después ataca a los borrachos. Isaías tuvo que tratar el problema de la bebida, como lo han tenido que tratar los sinceros patriotas de todas las épocas. La crasa ignorancia, que siempre va aparejada de la intemperancia, está lanzando a Israel hacia el cautiverio (Isa. 5:11-17). ¡Ay de los retadores, pecaminosos incrédulos (Isa. 5:18, 19)! ¡Ay de los que pervierten las distinciones morales, que tratan de borrar la línea que separa lo bueno de lo malo (Isa. 5:20)! Luego se pronuncia una amenaza contra los políticos caprichosos (Isa. 5:21). La última amenaza o condenación se lanza contra los jueces borrachos, corrompidos (Isa. 5:22, 23).

El discurso termina con una vivida descripción de la venida de un fiero ejército invasor (Isa. 5:24-30).

Tan incisiva predicación debió haber despertado a los gobernantes y al pueblo de Judá y hacerles ver los peligros que se amontonaban sobre sus cabezas como nubes de tormenta; pero los hombres estaban demasiado atentos a sus negocios o placeres, para prestar atención a las admoniciones del brillante profeta.

Isaías se encuentra en una Crisis

Joatam que había sido regente por varios años antes de la muerte de su padre Uzías, tuvo un reinado propio muy corto. Fue sucedido por Acáz, quien estuvo

completamente bajo la influencia del partido pagano que se hallaba en la corte. Se sumergió en la idolatría, en sus formas más crueles y burdas (2 Crón. 28: 1-4). Durante la primera parte del reinado de Acaz, se declaró la guerra entre Judá y los reyes aliados de Siria e Israel. Parece que Resín y Peca deseaban formar una alianza de todos los reyes de Siria y Palestina, contra los asirios, que a cada momento eran más agresivos, dirigidos por el genio militar de Tiglat-pileser IV (años 745 a 727 A.C.). Cuando Acaz se negó a formar parte de esta liga, Resín y Peca resolvieron destronarlo y poner en el trono de Judá uno de sus hechuras. Isaías pinta la consternación que hubo en Judá cuando llegaron a ella las nuevas de que Siria e Israel se disponían a atacar a Jerusalén (Isa. 7: 1, 2). ¿Qué podía hacer Acaz para contener la ola de la invasión? No sería una sabia medida pedir auxilio de los asirios en esta crisis? Méientras más discutían en secreto este asunto los políticos de la corte, el plan de pedir ayuda a Tiglat-pileser, les parecía que esto sería una hábil medida política. Pero Isaías pensaba de distinta manera. El previo que los asirios harían más pesado el yugo de Judá, como que también lo haría pesar sobre Siria e Israel.

La guerra, al principio, fue favorable a los reyes aliados. El ejército de Judá sufrió tremenda derrota en el campo (2 Crón. 28: 5-15). Jerusalén resistió con éxito los ataques; pero el enemigo probablemente regresaría a sitiarla. Por lo tanto, Acaz envió mensajeros a Tiglat-pileser, con un valioso regalo de dinero, para obtener su ayuda. Nada podía agradar tanto al conquistador asirio, como saber que los reyecillos de Siria luchaban entre sí, y que uno de ellos pedía ayuda contra los otros. De aquí que prontamente pusiera en movimiento sus fuerzas, contra Resín y Peca.

Isaías trató de entrevistarse con Acaz cuando éste se hallaba en las afueras de la ciudad, inspeccionando la cantidad de agua con que podían contar en caso de sitio. El profeta trató de alentar al rey para que estuviese tranquilo y no temiera a los dos reyecillos de su frontera norte. Exhortó a Acaz en contra de la incredulidad (Isa. 7: 3-9). En una segunda entrevista Isaías ofrece a Acaz una señal para robustecer su fe; pero el rey, en fingida piedad, declinó el tentar a Jehová pidiéndole una señal. El mensajero de Jehová pierde la paciencia con el incrédulo embaucador y anuncia el nacimiento de Emmanuel. Los asirios, a quienes Acaz había traído recientemente a la nación, razurarán completamente a Judá (Isa. 7:10-25).

Es probable que el primer capítulo en el rollo de Isaías pertenece a esta primera crisis política en el ministerio de Isaías. Judá había sido invadida y devastada por los ejércitos de Resín y Peca. La misma Jerusalén estaba en estado de sitio; siendo deplorable la condición moral de esta ciudad. Los príncipes y jueces admitieron sobornos y entraron en contubernio con los ladrones. Ewald ha llamado a este capítulo, con mucha propiedad, “la gran

acusación.” El profeta primeramente fustiga a la nación por su ingratitud, tontería y gran rebelión (Isa. 1: 2-9). Después demuestra que una observancia del ritual mosaico no es el sustituto de una vida recta. La adoración de fórmula e hipócrita es una abominación a Jehová; pero al arrepentimiento y la obediencia traerán el perdón y la seguridad (Isa. 1:10-20). Termina, después de presentar un contraste entre la antigua pureza de Jerusalén y su presente corrupción con una predicción de que la ciudad será completamente purgada, por la destrucción de los transgresores y que sería dejado un santo remanente (Isa. 1:21-31). La figura del gran pecador como estopa y su propia obra como la chispa que ha de prenderle fuego, es muy sugestiva. El pecado es un fuego. Mientras el pecado gobierna al hombre, éste es un hijo del infierno y será quemado por sus mismas obras.

La crisis siriaca pasó. Al principio pareció que la política de Acáz al llamar a los asirios será justificada por el resultado. Los sirios y efrainitas se retiraron de Judá, para ocuparse de sus propios países que habían sido invadidos por los soldados asirios. Pero bien pronto fue evidente a todos que Tiglat-pileser demandaría un tributo anual a Judá, tanto como a Siria y Efraím. Desde el principio Isaías había mirado a los asirios, no como a aliados y amigos, sino como una amenaza a la misma vida del reino de Jehová, representado en el pueblo de Judá. Durante los cuarenta años en que profetizó en Jerusalem, los asirios siempre estuvieron en sus pensamientos.

Jehová y Asiria

Cuando los asirios invadieron completamente a Judá, Isaías se confortó a sí mismo presentando el peligro a Emmanuel, el divino propietario de la tierra. Aquel que ostentaba el noble nombre de “Dios con nosotros”, sería una defensa contra los enemigos. Que Judá tema pecar contra Jehová, quien mora en el monte Sión. Los que se vuelven a los adivinos y nigrománticos, no obtendrán otro resultado que hacer más densa la oscuridad de su desesperación. (Isaías 8).

Isaías pronto comprendió que Jehová estaba usando a los asirios como la vara del castigo de Judá e Israel. Pero el orgulloso asirio tenía una diferente opinión de aquella situación. Para él Jehová era solamente el dios de una pequeña nación, sin que pudiera ser comparado con Asur e Istar, a quienes adoraban los asirios. El rey asirio jamás soñó que era un instrumento en las manos de Jehová. Sin embargo, Isaías, desde su primera entrada en Judá, lo proclamó como tal. Muy pronto el profeta comenzó a predicar la final derrota de los asirios en la Tierra Santa —mensaje que repitió muchas veces. Quizás los escépticos se burlaron a medida que los años iban pasando, y los asirios todavía gobernaban sobre Judá y los otros pueblos de la Siria y la Palestina.

Pero Isaías continuó prediciendo que Jehová hollaría bajo sus pies en sus montañas, a los asirios (Isa. 10:12, 15-19, 24-27, 33, 34; 14:24-27; 17:12-14; 29: 5-8; 30:27-33; 31: 8, 9; 33: 1-12; 37:29). Con entera claridad hace ver que el golpe ha de ser sobrenatural, y no una victoria ganada por los humanos: “Y caerá el asirio por espada, mas no de hombre, y espada, no de ser humano, le devorará.”

En el año 701 A.C. Senaquerib invadió a Judá al frente de un inmenso ejército de bien disciplinados soldados. Cuarenta y seis ciudades fortificadas cayeron ante los arrietes de los sitiadores. Más de doscientas mil personas fueron llevadas al cautiverio. Ezequías fue encerrado como un pájaro en Jerusalén. El orgulloso asirio lo barría todo delante de sí. Envío una parte de su ejército, bajo la jefatura de Rabsaces a pedir las llaves de la capital. Ridiculizó la idea de que Jehová había de libertar a Jerusalén de sus manos. Cuando hubo fracasado la misión de Rabsaces, Senaquerib escribió una carta a Ezequías, amenazándole de que ningún dios había librado las tierras de sus manos. ¿Cómo había, pues, Jehová de libertar a Jerusalén de él?

En esta crisis todos los ojos se volvieron a Isaías; y Ezequías le pide que ore en favor del remanente que había quedado en la nación. Isaías predice que Senaquerib había de abandonar a Judá y regresar a su tierra. Jehová es Dios de toda la tierra, aunque los asirios no conozcan esta verdad. Por conducto de Isaías responde al asirio:

“A causa de tu rabia contra mí, y por cuanto tu soberbia ha subido y entrado en mis oídos, yo pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste” (Isa. 37:29).

Tirhaca, rey de Etiopía y Egipto, trató en vano, de llevarse a Senaquerib de Judá. Los asirios se estaban preparando para caer sobre Jerusalem y capturarla, cuando un repentino desastre de sobrenaturales proporciones cayó sobre ellos. En una sola noche perecieron ciento ochenta y cinco mil soldados (Isa. 37:36-38). La previsión profética de Isaías fue al fin vindicada; y durante los restantes años del reinado de Ezequías probablemente fue muy honrado tanto por parte del rey como del pueblo.

Buen Reinado de Ezequías

Ezequías usó una política religiosa contraria a la de su padre Acaz, y desde el mismo comienzo de su reinado limpió el templo de idolatrías, y proveyó a la adoración de Jehová, de acuerdo con la Ley de Moisés. Decidió celebrar la Pascua en el segundo mes, dado que el templo no estaba listo para poderla celebrar en él en el primer mes. También alentó a muchos, que no habían hecho la debida preparación para ello, a tomar parte en la fiesta. El piadoso rey

oró a Jehová pidiéndole que perdonara esta irregularidad y que aceptara a los adoradores. De igual manera hizo provisión para el sostenimiento de los sacerdotes y levitas.

“En toda obra que emprendió en lo relativo al servicio de la Casa de Dios, y en cuanto a la ley y los mandamientos, para buscar a su Dios, obró con todo su corazón, y prosperó” (2 Reyes 29–31.).

Ezequías se encontró perplejo ante los asuntos políticos que se le presentaron. Algunos de sus cortesanos se declararon en favor de una alianza con Egipto en contra de Asiria. De esta manera esperaban librarse de los pesados tributos anuales que exigía el rey asirio. Isaías se opuso con gran tesón, a esta política. Calculó bien la verdadera fortaleza de Egipto y Etiopía, y predijo que los asirios las conquistarían. La insensatez de confiar en Egipto y Etiopía es el tema de algunos de sus discursos (Isaías 18 al 20; 30: 1-7; 31: 1-3). El partido egipcio consiguió al fin que Ezequías se rebelara contra Asiria, confiando en el auxilio de Egipto. Ya hemos visto el mal resultado que tuvo esta política y cómo, sin la espada de Jehová que destruyó la mayor parte del ejército de Senaquerib, Ezequías hubiese sido capturado y el pueblo llevado en cautiverio. Así se vio que Isaías, el inspirado estadista, era más hábil político que los que insistieron en que hiciera alianza con Egipto.

El Rey Mesianico

Hablar de Isaías y omitir sus profecías con respecto al Mesías, sería no incluir el corazón de su mensaje. Ya, en los días de Acáz había predicho el nacimiento del que había de ostentar el nombre glorioso de Emmanuel — “Dios con nosotros” (Isa. 7:14-16). Considerada aisladamente, esta profecía es bastante enigmática; y por eso los comentaristas se gozan especulizando con respecto a su significado. Pero podemos comprenderla mucho mejor si la conectamos con las otras profecías mesiánicas de Isaías. En el cap. Isa. 8: 8, Isaías habla de Emmanuel como propietario y protector de Judá. Aún pudiéramos creer que estudiamos un carácter puramente imaginario; pero Isa. 9: 1-7 y 11: 1 demuestran que Isaías esperaba un gran Libertador que había de sentarse en el trono de David. El nombre de este Libertador demuestra que es algo más que un mero hombre.

La manera más correcta de agrupar las palabras hace que éste sea un cuádruple nombre — “Maravilloso Consejero, Poderoso Dios, Padre del siglo eterno, Príncipe de paz.” El príncipe que ostenta este gran nombre ha de sentarse en el trono de David.

Isa. 11: 1-10 añade algunas pinceladas a este cuadro. El rey mesiánico ha de nacer del tronco de Isaí; el Espíritu de Jehová le habilitará para su obra;

administrará justicia con sobrehumana habilidad; su reino introducirá una era de perfecta paz, cesando toda la actividad destructora en toda la creación animal. Además, los gentiles vendrán al Mesías. Para mayores datos con respecto al rey mesiánico, véase Isa. 16: 5; 32: 1-5.

Isaías y el Cautiverio

A mediados del ministerio de Isaías, Samaria cayó en manos de los asirios y su pueblo fue llevado cautivo al lejano Oriente. La idea del cautiverio ocupó frecuentemente la mente del profeta. Semejante calamidad era una realidad presente para Israel, y él a menudo se preguntó si Judá no sería también barrido ante los invasores. Senaquerib alardeó de haber llevado al cautiverio a más de doscientas mil personas de Judá; pero Isaías estaba seguro de que Asiría no se había de tragar a Judá. Jehová antes destruiría a los asirios por poder milagroso.

Isaías predijo que Babilonia llevaría cautivos a los habitantes de Judá (Isaías 39). Miqueas también mencionó a Babilonia como el lugar en que Judá estaría cautivo (Miq. 4: 9, 10). Con respecto a esta cautividad véanse también Isa. 6:11-13; 5:13.

¿Predice Isaías, de igual manera, el regreso del cautiverio? Si él es el autor de todas las partes del rollo que lleva su nombre, lo que era universalmente creído hasta el año 1780 D.C., ciertamente que predijo, muchas veces, el regreso, y en oraciones muy significativas. La reciente crítica radical encuentra, por lo menos, tres autores principales en Isaías, y posiblemente un mayor número, de editores. En esto también la crítica subjetiva ha de ser impugnada. Por supuesto, sólo el que cree en la revelación sobrenatural puede aceptar la gran profecía que se encuentra en Isaías caps. 40 al 66 como proveniente de un profeta del siglo octavo A.C. ¿Cómo pudo Isaías describir la carrera de un rey que vivió más de un siglo después de su muerte? Muchos y nobles eruditos cristianos han aceptado la opinión de que los últimos veintisiete capítulos de Isaías son la obra de un profeta del cautiverio y contemporáneo de Ciro el Grande (550 a 529 A.C.). Los doctores Driver y Adam Smith han argüido con gran habilidad y sinceridad a favor de esta opinión. Sin embargo, no todos piensan de la misma manera. Nosotros preferimos considerar el rollo de Isaías como una unidad. En casi todas las secciones consideradas por los críticos radicales como pertenecientes al siglo sexto, o después, hay predicciones del regreso del cautiverio (Isa. 14: 1, 2; 27:12, 13; 35:10; 55:24-28; 45:13; 48:20, 21; 49: 8-26; 51: 3, 11, 14; 52: 7-12, etc.). Miqueas, el contemporáneo de Isaías, también predijo el regreso del cautiverio (Miq. 4: 6-10; 7:11-13).

Un Libro de Confortación

En Isaías 24 al 27 encontramos un pequeño libro de confortación. En él se hallan algunos de los pasajes más hermosos del rollo de Isaías. ¿Qué puede ser más bello e impresionante que la pintura que hace de la fiesta de Jehová en el monte Sión para todos los pueblos de la tierra? “Y destruirá en este monte la cobertura de las caras, la que cubre todos los pueblos, y el velo que está tendido sobre todas las naciones. Tragado ha la muerte para siempre; y Jehová el Señor enjugará las lágrimas de sobre todas las caras, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra” (Isa. 25: 6-8). Aquí se presentan la gracia y ternura de Jehová en toda su perfección. El Isaías 26 contiene, no sólo la promesa de la resurrección de Israel muerto, sino que también se da una seguridad que ha conducido a muchos al camino de, la paz. “Guardarás en perfecta paz a aquel cuyo ánimo se apoya en ti” (Isa. 26: 3).

Mas a Isaías Isaías 40 al 66 se le llama justamente “‘El libro de Confortación” porque los santos, por más de dos mil años, han sanado sus heridos corazones con sus confortadoras promesas. Esa parte del libro aparece llena de descripciones del carácter de Dios y de los planes que tiene con respecto a su atribulado pueblo. A través de todo él vemos continuamente a Dios, o al Sufrido Siervo o al Espíritu Santo. Dios habla de las buenas cosas que hará con su pueblo. No hay mejor manera de confortar a los santos que llenando sus mentes y corazones del sentimiento del poder y sabiduría y bondad y gratuita misericordia de Dios. Una visión del Siervo de Jehová, sufriendo en lugar del pecador, también impresiona el corazón hasta hacerle derramar lágrimas de agradecimiento. Y cuando el Espíritu quita el velo que oculta el futuro y deja al creyente ver algunas de las glorias que le esperan, el corazón se fortalece para poder sobrellevar las pruebas y aflicciones presentes.

1. Enseñanza del profeta con respecto a Dios

¿Quién jamás describió el poder y la ternura de Dios tal como se hallan retratados en Isa. 40:10, 11? A la figura del rey conquistador sigue inmediatamente la del buen pastor. ¿Qué teólogo jamás imprimió en la mente del hombre la idea del poder y la sabiduría de Dios como lo hace el profeta en el capítulo Isa. 40:12-31? Semejante personalidad no puede olvidar a su pueblo cuando éste se encuentra en tristeza. Los suyos obtendrán fortaleza para poder cumplir con sus deberes —sus deberes más humildes como sus más notables empresas (Isa. 40:31).

Ningún profeta sobrepasa a Isaías en persuasivo llamamiento a una elevada fe. Veamos algunos de los muchos ejemplos que pudieran citarse:

“Tú eres mi siervo; te he escogido, y no te he desechado; ¡No temas porque contigo estoy yo! ¡No desmayes porque yo soy tu Dios! ¡Te fortaleceré, sí, te ayudaré, sí te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isa. 41: 9, 10).

“No temas; porque yo te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú eres mío. Cuando pasares por las aguas estaré contigo, y por los ríos, no te anegarán; cuando anduvieres por en medio del fuego no te quemarás, ni la llama arderá en tí” (Isa. 43: 1, 2).

“¡Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel; porque tú eres mi siervo! te he formado, mi siervo eres tú; ¡Oh Israel, tú no serás olvidado de mí! He tornado como nublado, tus transgresiones, y como una nube tus pecados, ¡Vuélvete a mí, porque yo te he redimido!” (Isa. 44:21, 22).

Hay también muchas y muy preciosas y grandísimas promesas:

“y sucederá que antes que clamaren, yo responderé, y estando ellos aún hablando, yo oiré” (Isa. 65:24).

“Como alguno a quien su madre consuela, así os consolaré yo a vosotros, y seréis consolados en Jerusalén” (Isa. 66:13).

En este libro se ve al Dios amante y misericordioso en toda la grandeza de su simpatía:

“En todas sus aflicciones él fue afligido, y el ángel de su presencia los salvaba; en su amor y en su compasión los redimió, y los alzaba en brazos y los llevaba todos los días de la antigüedad” (Isa. 63: 9).

2. La pintura que hace el profeta del Paciente Siervo

En los Isaías 40 al 55 de Isaías la palabra *siervo* es la nota principal. Jehová llama a Israel su siervo. Evidentemente, la palabra siervo, usada en el singular, a través de estos capítulos se refiere a Israel en algún sentido. Pero ¿quién y qué es Israel? ¿Es siempre una palabra colectiva, que se refiere a una nación? ¿O puede también referirse a un solo individuo que está identificado con Israel como su cabeza? Delitzsch emplea la figura de una pirámide para ilustrar los usos de esta palabra en estos capítulos. En la base se encuentra Israel en su totalidad, como nación —buenos, malos e indiferentes; más arriba aparece un Israel que es mejor— los profetas y otros hombres espirituales; en la parte superior. Uno, el Segundo Israel, como fue el Segundo Adán y el Segundo David, siendo él mismo un israelita, que efectuó la obra que la nación, en su totalidad, no pudo efectuar.

Isa. 42: 1-12 y 49: 1-13 describen el llamamiento del Siervo, su gentileza y perseverancia y su doble misión, a los judíos y a los gentiles. En Isa. 50: 4-11 se hace énfasis en la paciencia del Siervo, durante la persecución. El más

importante capítulo del Antiguo Testamento es Isaías 53. La división de capítulos es aquí muy infeliz; porque el gran retrato del Sufrido Siervo incluye a Isa. 52:13 hasta Isa. 53:12, una sección de quince versículos, que está dividida en cinco párrafos de cinco versículos cada uno. Esta sección tiene la simetría de un poema; siendo el picacho más elevado de la revelación del Antiguo Testamento. Podríamos muy propiamente darle el título que lleva este libro, y llamarlo “El Corazón del Antiguo Testamento.” Léalo nuevamente y note el siguiente análisis:

- a. Maravilloso contraste entre la humillación y suprema exaltación del Siervo de Jehová (Isa. 52:13-15).
- b. “Desechado de los hombres” (Isa. 53: 1-3). A los suyos vino y los suyos no le recibieron.
- c. Los sufrimientos del Siervo son vicarios (Isa. 53: 4-6). Toma el lugar de los culpables y muere por ellos. En estos versículos se enseña una y otra vez la doctrina del sufrimiento en substitución. ¿Hay en todo el Antiguo Testamento un versículo más grande que Isa. 53: 5? Este versículo es el equivalente en el Antiguo Testamento de Juan. 3:16. ¡Que sus palabras suenen en nuestros oídos para siempre: “Fue traspasado por nuestras transgresiones, quebrantado fue por nuestras iniquidades, el castigo de nuestra paz cayó sobre él, y por sus llagas nosotros sanamos”! La primera mitad del versículo puede ser traducida más literalmente: “Fue traspasado (mortalmente herido) por nuestras transgresiones, molido fue por nuestras iniquidades.”
- d. El Siervo, inocente como una oveja, va a la muerte sin resistencia (Isa. 53: 7-9). Pilato se maravilló del silencio de Jesús.
- e. La muerte del Siervo, muy lejos de ser un accidente, era el plan de Jehová para la redención humana. El Siervo estará satisfecho con los resultados de su obra (Isa. 53:10-12).

La aplicación que el Nuevo Testamento hace de esta gran profecía a Jesús no es una acumulación de palabras que originalmente se pronunciaron con referencia a Israel como nación, sino el reconocimiento del hecho que el profeta pintó, por anticipado, el retrato del cual Jesús es el original.

3. La enseñanza del profeta con respecto al futuro del Reino de Dios

De Isa. 2: 2-4 aprendemos que el mundo ha de recibir su religión de Sión. En Isa. 19:24, 25 se predice que los imperios del mundo se unirán un día con Israel en la adoración de Jehová. El Dios de Israel admite a las grandes naciones gentiles en comunión con su pueblo y con él mismo. Hará una fiesta para todas las naciones en el monte Sión y limpiará las lágrimas de todos los

rostros (Isa. 25: 6-8). Sión crecerá grandemente como resultado de los sufrimientos del Siervo (Isaías 54). Ella todavía brillará resplandeciente, y será el centro de la adoración del mundo (Isaías 60, 62). El futuro más distante revelará la seguridad y la gloria de Sión (Isa. 65:17-25; 66:10-14).

El Ministerio de Miqueas

Miqueas fue contemporáneo de Isaías, y es digno de ser asociado con ese maravilloso genio. Es vigoroso y valiente en la denuncia del mal, y claro y enfático en sus enseñanzas doctrinales, así como tierno y persuasivo en su llamamiento. Revela la fuente de sus valientes denuncias del mal, cuando dice:

“Yo empero estoy lleno de poder, por el influjo del Espíritu de Jehová; lleno estoy de juicio justo, y de intrepidez, para declarar a Jacob su transgresión y a Israel su pecado” (Miq. 3: 8).

Acusa a los gobernantes políticos y religiosos como los directores en el mal:

“¡Oíd pues esto, cabezas de la casa de Jacob, y magistrados de la casa de Israel; los que tenéis en abominación el juicio justo, y pervertís toda forma de equidad; los que edificáis a Sión con derramada sangre, y a Jerusalén con iniquidad! Sus cabezas juzgan por premios y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y con todo, se apoyan en Jehová diciendo; ¿Acaso no está Jehová en medio de nosotros? ¡No vendrá pues, sobre nosotros ningún mal! Por tanto, Sión, a causa de vosotros será arada como un campo, y Jerusalén vendrá a ser montón de ruinas, y el monte de la Casa santa, como altos cubiertos de bosque” (Miq. 3: 9-12).

Las quemantes palabras del profeta llegaron a la conciencia, y Ezequías oró a Jehová pidiendo perdón (Jer. 26:17-19).

Fue Miqueas quien predijo que el gran Gobernante del futuro había de nacer en la pequeña Belén (Miq. 5: 2-6). El describe la gloria futura del remanente piadoso de Jacob bajo la figura del rocío refrescante y del poderoso león (Miq. 5: 7-9).

La mayor contribución de Miqueas al pensamiento y la vida religiosa del mundo es su admirable sumario de los requerimientos de Jehová (Miq. 6: 6-8). El no pide dones y sacrificios.

“El te ha dicho, oh hombre, lo que es bueno; ¿Y qué es lo que Jehová pide de tí; sino hacer justicia y amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios?”

Capítulo 11. — Acercándose Al Cautiverio

Con la muerte de Isaías y Miqueas y Ezequías, tres hombres grandes y buenos, cuyas muertes fueron bastante seguidas, Judá cayó en malos tiempos. Aun teniendo a estos grandes hombres para que guiaran sus asuntos, Judá había sufrido seriamente por causa de la invasión asiría bajo Senaquerib. El país fue empobrecido y muchos de sus habitantes llevados en cautiverio.

El Reinado largo y malo de Manasés

A Ezequías sucedió en el trono, en el año 698 A.C., su hijo Manasés, niño de doce años de edad. El partido gentil inmediatamente ejerció un gran dominio. El historiador dice de Manasés:

“Edificó también altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la Casa de Jehová. El también hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle del hijo de Hinom, y era observador de agüeros y practicaba adivinación, y ejercitaba la hechicería, y tuvo trato con espíritu pitónico, y con los mágicos; e hizo mucha maldad a los de Jehová, para provocarlo a ira.”

“Y Manasés hizo extraviar a Judá y a los habitantes de Jerusalén, de tal modo obraron más mal que las naciones que había destruido Jehová delante de los hijos de Israel” (2 Crón. 33: 1-9).

El Dios de Israel envió profetas a exhortar a Manasés, pero él no dio oídos a estas exhortaciones. Según una tradición judaica, Isaías fue aserrado de arriba abajo por sus órdenes. Quizás esta tradición no sea digna de crédito; pero es una evidencia de la mala fama que tras sí dejó en Judá este cruel rey. El autor de 2 Reyes agrega a esta acusación de este hombre perverso, lo siguiente:

“Además de esto, Manasés derramó la sangre inocente en grande abundancia, hasta llenar a Jerusalén de cabo a cabo” (2 Rey. 21:16).

El reinado de Manasés en realidad determinó la suerte de Judá. El hizo casi imposible que un buen rey como Josías, o un buen profeta como Jeremías pudieran apartar al pueblo de los efectos de la idolatría e inmoralidad gentiles.

“Entonces habló Jehová por sus siervos los profetas, diciendo: Por cuanto Manasés rey de Judá ha cometido estas abominaciones, haciendo peor que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes que él; y ha hecho pecar a Judá también con sus ídolos; por tanto, así dice Jehová el Dios de Israel: he aquí que yo voy a traer el mal sobre Jerusalén y Judá, tal que a cualquiera que lo oyere le retiñan ambos oídos” (2 Rey. 21:10-15).

El cautiverio se hizo inevitable por causa del largo y perverso reinado de Manasés.

Cuando Manasés fue aprisionado por los asirios y llevado encadenado a Babilonia, se arrepintió y oró a Dios pidiendo perdón. Fue restaurado a su tierra y allí trató de deshacer el mal que había hecho en su vida anterior. En tal propósito tuvo un éxito parcial (2 Crón. 33:10-20).

Amón imitó las perversas prácticas de su padre, durante su corto reinado (2 Crón. 33:21-25).

El buen Reinado de Josías

Josías fue el último de los buenos reyes de Judá. Subió al trono cuando tenía ocho años de edad. En el octavo año de su reinado comenzó a buscar a Jehová, y en el décimo segundo empezó a destruir las imágenes de Baal y Astarte. En el décimo octavo año de su reinado (623 A.C.) Josías reedificó el templo. Hilcías el sumo sacerdote encontró en el templo una copia del libro de la ley, que entregó al escriba Safan; quien la leyó y luego la entregó a la consideración del rey Josías. Tan pronto como el libro le fue leído a este piadoso rey, él desgarró sus vestidos en señal de pesar y temor, y envió mensajeros a inquirir de Jehová qué había de hacer (2 Rey. 22: 1-13). Los mensajeros inquirieron de Hulda, la profetisa, la que informó que las amenazas que se hacían en el libro se cumplirían; pero que a causa de la humildad y paciencia de Josías, estos males no ocurrirían en sus días (2 Rey. 22:14-20).

Josías congregó a su pueblo a oír las palabras del recién encontrado libro del convenio y les dirigió a prometer que permanecerían fieles a ese convenio. Después salió a destruir las imágenes idolátricas en Jerusalem y a través de toda la nación. Con celo iconoclasta quebró en pedazos todos los pilares y destruyó las imágenes de madera de Astarte y profanó, con los huesos de muertos, la adoración idolátrica. No tuvo misericordia de la idolatría y la superstición, sino que la destruyó completamente (2 Rey. 23: 1-25). En todo lo que él pudo, elevó la vida moral y religiosa de su pueblo. Durante la última parte del reinado de Josías hubo conformidad externa a la ley de Dios; pero los corazones de los habitantes de su pueblo se habían inclinado grandemente a los ídolos, y ellos estaban solamente esperando una oportunidad del cambio de rey, para sumergirse nuevamente en la licencia gentil. Fue un triste día para Jeremías y el elemento espiritual de Judá cuando el cadáver de Josías fue traído a su hogar, en un carro desde Megido (2 Crón. 35:20-27).

Nahum anuncia la Caída de Nínive

La profecía de Nahum tiene por tema la cercana captura y saqueo de la cruel capital del imperio asirio. El carácter de Jehová es el fundamento sobre el que edifica Nahum.

“¡Dios celoso y vengador es Jehová! ¡Vengador es Jehová y lleno de indignación! Jehová ejecuta venganza en sus adversarios, y guarda la ira para sus enemigos” (Nah. 1: 2).

La justicia retributiva se vuelve contra el cruel opresor.

“Jehová es bueno; fortaleza es en el día de aflicción, y conoce a los que confían en él” (Nah. 1: 7).

Todos los que se vuelven a Jehová en demanda de auxilio, encuentran que es bueno y misericordioso.

El capítulo segundo de Nahum es una vivida pintura del sitio y captura de Nínive. El capítulo tercero presenta la constante guerra y violencia como causa de su caída. Jehová está en contra de ella, y seguramente la abatirá completamente. Es probable que Nahum profetizó por el año 630 A.C. Nínive fue destruida por los medas y babilonios por el año 606 A.C.

Sofonías proclama el Día de la Ira de Jehová

Sofonías probablemente fue príncipe por su nacimiento, descendiente del buen rey Ezequías. Profetizó durante el reinado de Josías, probablemente entre los años 630 y 625 A.C. (Sof. 1: 1). El puede haber ejercido mucha influencia en las reformas que efectuó el joven rey.

Sofonías es conocido principalmente por su descripción del día de la ira de Jehová contra los pecadores. El famoso himno latino de Tomás de Celano, que comienza con las palabras *Dies irae dies illa*, está basado en Sof. 1:14-18. Bajo la sombra de ese día de obscuridad, el profeta clama en alta voz:

“¡Buscad a Jehová todos los mansos de la tierra, los que habéis obrado lo que es justo; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Jehová” (Sof. 2: 3).

Severo juicio vendrá sobre los gentiles por su orgullo (Sof. 2: 4-15). Una gran bendición, por lo menos, resultará de estos juicios:

“Jehová se mostrará terrible contra ellos, porque él es quien destruye todos los dioses de la tierra; y los hombres le adorarán a él cada cual desde su lugar, incluso todas las islas de las naciones” (Sof. 2:11).

Jehová dará muerte a los ídolos; entonces todos los hombres lo reconocerán a él sólo como Dios.

Sofonías pinta el pecado de Jerusalem con colores tan negros como los de cualquiera otro profeta anterior.

“Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes, sus jueces son lobos nocturnos: nada reservan hasta la mañana. Sus profetas son disolutos, hombres de perfidia; sus sacerdotes profanan el Santuario; hacen violencia a la ley” (Sof. 3: 1-7).

¿Qué esperanza hay, pues, para una ciudad tan perversa? Esa esperanza se encuentra en otra Persona:

“Jehová, empero en medio de ella es justo; no hará iniquidad; mañana tras mañana trae a luz su justicia; no faltará” (Sof. 3: 5).

Jehová tiene propósitos de gracia tanto para Judá como para los gentiles:

“Empero entonces volveré a dar a los pueblos labios puros, para que todos ellos invoquen el nombre de Jehová, sirviéndole de común acuerdo” (Sof. 3: 9).

A Jerusalén se dirá:

“¡Jehová tu Dios está en medio de ti; el que es poderoso te salvará: se regocijará sobre ti con alegría, descansará en su amor, y cantará de gozo sobre ti, cantando!” (Sof. 3:17).

Si Sofonías es el primero de todos los predicadores de juicio sobre los pecadores, también tiene un evangelio tanto para los judíos como para los gentiles.

Habacuc y su Problema

La profecía de Habacuc probablemente pertenece al reinado de Joacim, que reinó del año 609 al 598 A.C. No sabemos nada de la historia personal del profeta; pero su mente se nos revela con singular franqueza. Piensa en alta voz, exponiendo a otros los problemas que demandan de él solución.

El libro comienza con la exclamación a Jehová, porque su ley es descuidada y la injusticia triunfa en Judá (Hab. 1: 2-4). En respuesta Jehová señala a los terribles caldeos, a quienes él ha levantado para castigo de las naciones (Hab. 1: 5-11). En lugar de dar una solución al problema que perturbaba a Habacuc, los traidores y crueles caldeos presentan otra fase del mismo problema. ¿Por qué Jehová permite que una nación tan perversa como los caldeos triunfen sobre un pueblo que es mejor que ellos? Habacuc se conforta a sí mismo con el pensamiento de que la Roca de Israel protegerá a su pueblo de la aniquilación (Hab. 1:12-17). Espera a ver lo que Jehová contestará a esta queja; y recibe revelación de muchos castigos sobre la orgullosa y cruel Babilonia. Sobre ella caerá juicio y condenación por todos sus crímenes. “El justo empero por su fe vivirá” (Hab. 2: 4).

Una bellísima oración de la más elevada poesía, pone fin al libro. El profeta ora por un avivamiento en la obra de Jehová; y recuerda la manera notable en que Dios, en épocas anteriores, había libertado a su pueblo. Así puede elevarse a un plano en el cual está libre del dominio de las circunstancias externas. Los rudos invasores caldeos pueden caer sobre Judá y robar y destruir, pero el profeta se regocijará en Jehová:

*“Mas aunque la higuera no floreciere,
Y no hubiere fruto en la vid;
Aunque faltare el producto del olivo,
Y los campos nada dieren de comer;
Aunque las ovejas fueren destruidas del aprisco,
Y no hubiere ganado en los pesebres;
Sin embargo, yo me regocijaré en Jehová,
Y me alegraré en el Dios de mi salvación.”*
(Hab. 3:17, 18).

Habacuc se elevó hasta el plano de la experiencia cristiana en su actitud hacia las dificultades y calamidades.

Temprano Ministerio de Jeremías

Jeremías fue el hombre más eminente del siglo séptimo A.C., como lo fue Isaías en el siglo anterior. Hemos reservado el estudio de su vida y obra, hasta que pudiéramos hacerlo sin interrupción.

Jeremías fue llamado al ministerio profético en el décimo tercero año del reinado de Josías (628 A.C.), por la época en que el joven rey comenzó sus reformas. Al principio Jeremías trató de declinar el oficio, so pretexto de ser muy joven; pero Jehová renovó el llamamiento, y le alentó poniendo su mano en la visión, y diciendo al tocar la boca del joven:

“;He aquí que pongo mis palabras en tu boca. Mira que yo te pongo hoy sobre las naciones y sobre los reinos, para desarraigar, y para derribar, y para arruinar, y para destruir completamente; para edificar también y para plantar!”
(Jer. 1: 4-10).

En este pasaje encontramos cuatro palabras de obra destructiva y sólo dos de obra constructiva; con lo cual parece indicársenos que la labor principal de Jeremías sería destruir falsas esperanzas; y que sólo entonces podría edificar sobre sólido fundamento.

A Jeremías se le dice por adelantado que a él se opondrían príncipes, sacerdotes, y aun el pueblo; pero que Jehová estaría con él para alentarlo. Y se promete al sensitivo joven todo el auxilio que pueda necesitar. Orelli dice muy bien de Jeremías:

“Como hombre derrama lágrimas y desfallece en la simpatía; como conductor de la palabra de Dios es firme y áspero como pilar y pared, sobre los cuales la tempestad de la ira de la nación se quiebra en vano.”

Los primeros discursos de Jeremías revelan la existencia de un estado de apostasía religiosa y degeneración moral en Judá. Aun los paganos se apegan a sus dioses; pero Israel ha cambiado al Dios viviente por ídolos inútiles. Jehová dice:

“Dos males ha hecho mi pueblo: a mí me han dejado, fuente de aguas vivas, labrando a pico para sí aljibes, aljibes rajados que no pueden contener las aguas” (Jer. 2: 9-13).

En el transcurso del tiempo el pueblo de Jehová reconocerá su terrible error; “Tu misma maldad te reprenderá y tus propias apostasías te corregirán” (Jer. 2:19). La reformatión superficial no bastará:

“Pues aunque te laves con lejía, y tomes para tí mucho jabón, tu iniquidad queda grabada delante de mi, dice Jehová el Señor” (Jer. 2:22).

Cada ciudad en Judá tiene su dios (Jer. 2:28). Jeremías miró bajo la superficie de la reformatión de Josías, y vio que el corazón del pueblo no estaba en ella:

“a pesar de todo esto la desleal hermana suya, Judá, no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová” (Jer. 3:10).

Jeremías anuncia !a proximidad de un invasor, probablemente la irrupción de las hordas de los Scitas del Norte. El profeta está en gran tristeza:

“¡Mis entrañas! ¡me duelen las paredes del corazón; se conmueve mi corazón; no puede estarse quieto, por cuanto has oído, oh alma mía, el sonido de la trompeta, y el alarma de guerra!” (Jer. 4:19).

El pueblo huye a las espesuras y desempeñaderos, pero los persiguidores los alcanzan (Jer. 4:27-31).

Jehová promete perdonar a Jerusalén si se puede encontrar en ella un solo hombre justo y leal (Jer. 5: 1). El profeta señala la desesperada situación de Judá de la siguiente manera:

“Cosa maravillosa y horrible se hace en la tierra: los profetas profetizan mentira, y los sacerdotes gobiernan por medio de ellos, y mi pueblo quiere que sea así; ¿y qué haréis en el final de ello?” (Jer. 5:30, 31).

Después de otro capítulo de avisos y llamamientos, el profeta termina por creer que la nación se halla condenada:

“¡Los fuelles soplan furiosamente; de su fuego resulta plomo; en balde trabaja el acrisolador, pues que los inicuos no han sido separados! Se les llamará plata reprobada; por lo mismo que Jehová los ha reprobado!” (Jer. 6:29, 30).

En el año 610 A.C. Josías cayó en la batalla de Megido; y Jeremías compuso una lamentación por la muerte de este rey piadoso. Joacaz gobernó por espacio de tres meses, después de los cuales fue depuesto por Faraón Neco, subiendo Joacim al trono en su lugar. Este fue el más traidor y cruel de los cuatro reyes que gobernaron en Judá después de Josías.

Ministerio de Jeremías durante el Reinado de Joacim

Al comienzo del reinado de Joacim Jehová mandó a Jeremías a ponerse de pie en el atrio del templo a anunciar al pueblo que su hermoso santuario pronto sería una desolación semejante a Silo. Este admirable discurso se encuentra en Jer. 7: 1 a 8: 3. Este sermón de tal manera indignó a los directores religiosos que echaron mano del profeta para llevarlo a la muerte. Jeremías fue juzgado ante los príncipes, siendo los sacerdotes y profetas los principales acusadores. El profeta responde a las acusaciones diciendo que Jehová le había mandado a decir lo que había dicho, y que lo que debían hacer era enmendar sus caminos y sus hechos. Si le llevan a la muerte echarán la sangre inocente sobre sus propias cabezas, porque Jehová verdaderamente le mandó a pronunciar dichas palabras en sus oídos (Jer. 26: 1-16).

Los gobernantes civiles fueron mejores que los profetas y sacerdotes, y citan el caso de Miqueas y su severa predicción contra Sión como un precedente para poner en libertad a Jeremías (Jer. 26:17-19). La cosa fue más mal con el profeta Urías, que habló palabras semejantes a las de Jeremías, quien murió a manos de Joacim (Jer. 26:20-24).

El sermón de Jeremías en los capítulos Jer. 7: 1 a 8: 3, es un buen modelo de la predicación sincera y valerosa. Leedlo, y no extrañaréis que los falsos profetas pidiesen, a clamor, su sangre.

La tristeza de Jeremías se hace más intensa a medida que va descubriendo que la idolatría de Judá es incurable. Anhela la confortación en el dolor; y algunas veces desea que sus ojos fuesen fuentes de lágrimas. Desearía abandonar su pueblo pecador e irse a vivir en una cabana en el desierto (Jer. 8:18-9: 6).

Una de las mayores pruebas de Jeremías consistió en saber que sus oraciones en favor de Judá no podían ser oídas. Jehová le prohíbe orar por el pueblo que ye había entregado a la despótica rebelión (Jer. 7:16-18; 11:14; 14:11). Pero el profeta no puede dejar de orar por su pueblo; el espíritu de intercesión le

domina y suplica persistentemente a Jehová que no odie a su pueblo (Jer. 14:19-22). Jehová responde:

“Aun cuando se me pusieran delante Moisés y Samuel, mi alma no estaría para con este pueblo: ¡échalos de mi vista y salgan!” (Jer. 15: 1).

La oración no puede salvar a Judá del cautiverio.

Además de la lucha que se libraba en la tierna alma del profeta en esta ocasión, en el exterior se conspiraba contra él; porque los hombres de Anatot, su pueblo natal, estaban formando complotos contra su vida (Jer. 11:18-23). Aún los propios parientes de Jeremías se hallaban en la conspiración (Jer. 12: 5, 6). Difíciles próbincinas con respecto al gobierno divino pesaban sobre el corazón de Jeremías, tal como pesaron también sobre su contemporáneo Habacuc (Jer. 12: 1, 2). Los falsos profetas continuamente estaban contradiciendo a Jeremías y le llamaban refunfuñador y traidor (Jer. 14:13-18). Parecía al sensitivo profeta que todos le estaban maldiciendo (Jer. 15:10). El abre su corazón a Dios y le habla de su desaliento por causa de su infructífero ministerio (Jer. 15:10-21).

La soledad de Jeremías fue también una dura prueba. Isaías tenía una esposa que simpatizaba con él en su obra; pero a Jeremías le estaba prohibido casarse (Jer. 16: 1-4). Odiado y maldecido por el pueblo en cuyo beneficio estuvo orando, escasamente tenía un alma a quien volverse en busca de simpatía y consejos. Su única dependencia estaba en Jehová, al cual suplicó:

“¡No me seas objeto de terror, tú que eres mi refugio en el día de calamidad!” (Jer. 17:17).

Jehová hizo revelación de su disposición a cambiar su actitud de acuerdo con el cambio de actitud de la nación (Jer. 18: 1-12). Este es uno de los capítulos más importantes en todo el rollo de Jeremías. Los hombres a menudo se han creído que podían arrinconar a Dios y obligarle a hacer lo que ellos desearan, aunque fuese cosa indigna de Dios. Pero esto no es así, dice la palabra de Dios por conducto de Jeremías; porque Dios es libre de adaptarse a las condiciones cambiadas. A menudo predice el mal a fin de que pueda ser evitado por medio del arrepentimiento de aquellos sobre quienes, de otra manera, hubiese venido. Dios predice también bendiciones; pero nadie puede tener pretensiones sobre las promesas de Dios y exigir las bendiciones, si ha vivido una vida indigna.

Al fin Jeremías fue aprehendido, azotado y puesto en el cepo por Pasur el sacerdote. A medida que las persecuciones se hacían más severas, el alma del sensitivo profeta sufría grandemente. Parece que trató de dejar de profetizar.

“Entonces dije: ¡No haré mención de él, ni hablaré más en su nombre! pero su palabra fue en mi corazón como fuego consumidor, encerrado en mis huesos; me cansó pues de refrenarme; no pude callar” (Jer. 20: 1-13).

En su desesperación el profeta maldijo el día en que había nacido (Jer. 20:14-18).

En el cuarto año de Joacim (605 A.C.) Jehová mandó a Jeremías que tomase un rollo y escribiera en él todas las palabras que le había hablado para que las dijera a Israel y Judá y en su contra. Jeremías llamó a Baruc, hijo de Neria y le dictó la sustancia de los mensajes que había dirigido a Judá desde el año 628 al 605 A.C. Después Baruc leyó este rollo en el templo, a oídos del pueblo.

En el siguiente año (604 A.C.) Baruc nuevamente leyó del rollo ante la presencia del pueblo de Judá en un día de ayuno. Cuando Miqueas informó a los príncipes de la sustancia del libro, éstos enviaron a buscar a Baruc para que leyera el rollo ante su presencia. Les pareció importante que el rey Joacim conociese el contenido del libro; y aconsejaron a Baruc que se escondiese e hiciera que Jeremías también se escondiera, no fuera a resultar que Joacim los quisiera matar.

Cuando los príncipes informaron a Joacim con respecto al libro, lo mandó a buscar, y después de oír tres o cuatro columnas, lo tomó violentamente, lo rasgó y echó sus pedazos en el fuego del brasero. También quiso matar a Jeremías y a Baruc; “pero los escondió Jehová” (Jer. 36: 1-26).

Al mandamiento de Jehová, Jeremías reprodujo todas las palabras que se hallaban en el rollo que Joacim había destruido en el fuego; “y además les fueron añadidas otras muchas palabras semejantes” (Jer. 36:27-32).

Durante todo el reinado de Joacim, Jeremías estuvo en peligro de perder la vida. Después vino el muy breve reinado de Joaquín. Nabucodonosor llevó al joven rey cautivo a Babilonia, dejando a Sedecías en el trono de Judá (2 Rey. 24: 8-17).

Ministerio de Jeremías en el Reinado de Sedecías

Sedecías, el último rey de Judá, se sintió inclinado a tratar a Jeremías con bondad; pero era hombre débil, sin la suficiente energía y valor para hacer lo que sabía que era justo. Desde el cuarto año de Joacim (605 A.C.), cuando Nabucodonosor derrotó a los egipcios en Cárquemis, Jeremías predicó la sumisión al rey babilonio (Jer. 25:11). A través de todo el reinado de Sedecías (597-587 A.C.) Jeremías estuvo enseñando que Jehová había entregado a Judá y las otras naciones en manos de Nabucodonosor. Consideró al gran conquistador babilonio como un siervo de Jehová (Jer. 27: 6); y constriñó a

Sedecías y su pueblo a que sirvieran a Nabucodonosor fielmente (Jer. 27:12). Denunció a los falsos profetas que alentaban al pueblo a esperar que les serían devueltos los vasos del templo que habían sido llevados por los babilonios en 605 y 598 A.C. (Jer. 27:14-22).

En el cuarto año de Sedecías (594 A.C.) el profeta Hananías predijo que dentro de dos años sería roto el yugo de Nabucodonosor, y Joaquín y los otros cautivos regresarían a Jerusalem. Hananías dio énfasis a esta predicción quitando la vara del cuello de Jeremías y rompiéndola. Pocos días después Jeremías predijo la muerte de Hananías, como castigo por hacer creer a Judá una mentira (Jeremías 28).

Jeremías también tuvo que contender, por escrito, con los falsos profetas que se hallaban entre los cautivos en Babilonia (Jeremías 29), Predijo que al fin de setenta años, el pueblo en cautiverio oraría a su Dios y serían vueltos a su tierra natal (Jer. 29:10-14).

Alentado por los falsos profetas y por el prometido auxilio de Egipto, Sedecías al fin se rebeló contra Nabucodonosor. Jeremías predicó la sumisión desde el principio de la invasión babilonia hasta la captura de Jerusalem (Jeremías 21; 34; 37; y 38). Al principio Jeremías no fue molestado, aunque debió ser grandemente impopular. Bajo la presión del miedo, Sedecías y su pueblo hicieron un convenio para libertar a todos los esclavos hebreos; pero cuando los caldeos levantaron el sitio de Jerusalem a fin de hacer frente al ejército de Faraón Hofra, el pueblo volvió a esclavizar a sus antiguos siervos (Jeremías 34). Jeremías predijo que los caldeos regresarían y arrasaría a Jerusalem a fuego (Jer. 37: 1-10).

El profeta creyó tiempo oportuno salir de Jerusalem cuando los caldeos estaban ocupados en otro lugar, así es que se dirigió a Anatot; pero un oficial le aprehendió cuando se encontraba en la puerta de la ciudad, y le acusó de desertor para unirse a los caldeos. Los príncipes le azotaron, y le pusieron en la cárcel, en la casa de Jonatán el escriba (Jer. 37:11-15).

Los caldeos derrotaron el ejército egipcio y regresaron a sitiar a Jerusalem. Sedecías envió a buscar a Jeremías para averiguar si había alguna revelación de Jehová; y el profeta le dijo que sería entregado en manos del rey de Babilonia, suplicando al rey no lo volviese a mandar a la mazmorra. Entonces fue llevado al cuerpo de guardia, donde diariamente recibía una hogaza de pan, hasta que se consumió todo el pan que había en la ciudad (Jer. 37:16-21).

Como Jeremías continuaba predicando la sumisión a los caldeos, los príncipes pidieron a Sedecías que le diese la muerte por traidor. Entonces el profeta fue echado en el cieno de una mazmorra en el cuerpo de guardia. Un etíope

intercedió por Jeremías, y obtuvo permiso para sacarlo del cieno, permaneciendo prisionero en el cuerpo de guardia hasta que la ciudad fue tomada (Jeremías 38).

Últimos Días de Jeremías

Jeremías no fue llevado cautivo a Babilonia con Sedecías y los otros prisioneros, sino que pudo quedarse con los que habían de continuar en Judá. Se quedó, pues, con el nuevo gobernador Gedalías. Después del asesinato de Gedalías; Jeremías fue con Johanán a Belén (Jeremías 40, 41).

El anciano profeta fue llevado a la fuerza a Egipto, donde predijo la venida de Nabucodonosor al valle del Nilo (Jeremías 42; 43). En su ancianidad Jeremías hizo un vehemente llamamiento a los judíos que estaban en Egipto para que se volvieresen de la idolatría; pero ellos se negaron a hacerlo así, afirmando que se encontraban mucho mejor cuando adoraban a la reina del cielo (Jeremías 44). Existe una tradición judía según la cual Jeremías fue apedreado hasta la muerte.

El ministerio de Jeremías, aunque de larga duración y fidelidad, aparentemente fue un fracaso completo. Siendo un gran patriota fue tenido por traidor; deseando intensamente que su pueblo se volviere de la idolatría y que regresara del cautiverio, constantemente anunció la certeza de la cautividad; amante de la paz, pasó su vida guerreando contra la idolatría.

La Vida de Jeremías no fue un Fracaso

Jeremías ayudó al pueblo de Dios a pasar las tentaciones del cautiverio sin naufragio para la fe. Demostró que en la caída de Judá estaba la mano de Jehová; y designó a Nabucodonosor como siervo de Dios. Los dioses de Babilonia nada tenían que ver con los éxitos de Nabucodonosor.

Dos doctrinas enseñadas por Jeremías contribuyeron a efectuar la transición a un plano más elevado en el pensamiento y vida religiosos.

(1) *Su doctrina de individualismo.* Ataca el proverbio por medio del cual los cautivos trataban de excusarse: “En aquellos días no dirán más: los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la dentera. Antes bien, cada uno morirá por su propia iniquidad; y todo aquel que come el agraz, él mismo sufrirá la dentera” (Jer. 31:29, 30).

(2) La doctrina de Jeremías sobre el *nuevo convenio*, marca la transición de un convenio, escrito en tablas de piedras a un convenio escrito en el corazón. Véase Heb. 8: 7-13. La religión del Nuevo Testamento hace gran énfasis en el

individualismo y en la espiritualidad. Dios trata con cada hombre individualmente; y requiere de él amor y fe y compañerismo.

Capítulo 12. — El Cautiverio

El cautiverio fue un proceso más bien que un acontecimiento. Los asirios estuvieron ocupados desde el año 734 al 722 A.C. con sus repetidas invasiones en el país ocupado por las Diez Tribus. Varias compañías de cautivos fueron llevados al este. Generalmente creemos que el cautiverio asirio se efectuó en el año 722 A.C., porque Samaría cayó ese año y sus habitantes fueron transportados al país de los medas; pero Tiglat-pileser ya había llevado cautivo al pueblo al este del Jordán, y de Galilea.

El mismo proceso se repitió en el cautiverio babilonio. En el año 605 A.C., Daniel y otras personas fueron llevadas de Jerusalem a Babilonia; en 598 A.C. el rey Joaquín y muchos de sus súbditos fueron llevados a Babilonia; pero el mayor número de cautivos fue llevado en el año 587 por los caldeos, en que Sedecías y la mayor parte de su pueblo fueron conducidos a Babilonia.

Efecto del Cautiverio sobre los Judíos

Fue una época tristísima aquella en que los judíos fueron reunidos por sus capturadores para comenzar el largo viaje de su tierra natal a un país extraño. Cuando al fin el templo fue quemado y el reino de Judá destruido completamente, quizás muchos creyeron que Jehová no tenía tanto poder como los dioses de Babilonia. Algunos abandonaron su fe religiosa y se asimilaron a la de los gentiles; otras dieron oídos a los falsos profetas, quienes predijeron que Jehová muy pronto restauraría su pueblo a su tierra natal. Jeremías y Ezequiel enseñaron a su pueblo que el cautiverio había sido traído por el mismo Dios de Israel como castigo de su idolatría e inmoralidad. El cautiverio fue la escuela de disciplina de Jehová para su pueblo rebelde. Tan pronto como obtuviera el resultado de llevar a Judá a una más elevada vida religiosa y moral, Jehová libtaría a su pueblo de manos de sus cautivadores.

No hay prueba alguna de que los sufrimientos de los judíos en Babilonia fueran excesivamente grandes. Se les permitió situarse en Babilonia y emprender en el comercio; y los artesanos encontraron empleo en su nuevo hogar. Es de creer que los judíos no fueron seriamente perseguidos por causa de sus opiniones y prácticas religiosas.

Por supuesto, el ritual de la adoración en el templo cesó con la destrucción de Jerusalén. Los judíos estrictos como Daniel y sus tres compañeros guardaron las leyes dietéticas que eran peculiares a los judíos, y las almas piadosas oraban y ayunaban y vivían una vida pura entre loa gentiles. Los más patriotas y piadosos de entre los judíos observaban las leyes de sus padres y anhelaban el regreso a la Tierra Santa. Estos se manifestaron en su intenso odio a la

idolatría. La disciplina del cautiverio produjo fruto en el depurado carácter de los más nobles judíos; los que recibieron grandes alientos de las promesas hechas por mediación de Jeremías y Ezequiel.

Visión y Llamamiento de Ezequiel

Ezequiel fue sacerdote antes de ser profeta. Fue llevado cautivo con el rey Joaquín en el año 598 A.C., siendo llamado al ministerio profético cinco años después. Profetizó a los judíos cautivos, junto al río Cebaz, en la baja Babilonia, desde el año 593 hasta 571 A.C.

Ezequiel pinta sus cuadros dando gran atención a los detalles. Isaías prefería dar unos cuantos brochazos que hicieran un llamamiento a la imaginación. La primera visión de Ezequiel, no obstante ser tan compleja e intrincada, tiene una incomparable grandeza. Era importante que el lector fuese hasta la revelación del trono de Jehová, por encima del firmamento. Fue esta visión la que hizo que Ezequiel cayese sobre su rostro (Ezequiel 1).

Entonces salió una voz del trono llamando a Ezequiel para enviarle como profeta a los hijos de Israel. Ezequiel no debe tener temor del rebelde pueblo a que es enviado, aunque vaya entre zarzas y espinas y tenga que habitar entre escorpiones. Jehová le dice: “Y les hablarás mis palabras, ora que oigan, ora que dejen de oír; porque muy rebeldes son” (Eze. 2: 1-7).

El profeta vio en visión un rollo de un libro que le fue extendido, y le vino el mandamiento, “come este rollo; luego anda, habla a la casa de Israel.” El profeta agrega: “Me lo comí; y era en mi boca como miel, por lo dulce que era” (Eze. 2: 8-3: 3). Esto se debió a que aquel rollo contenía las palabras de Dios, y no a que los mensajes fuesen agradables ni alegres. Se le dice al profeta que Dios le daría fortaleza para hablar sus palabras con claridad a su pueblo rebelde (Eze. 3: 4-11). Después se describen los sentimientos del profeta bajo la influencia del Espíritu Santo. Se sintió en las manos de Dios: su espíritu se dejó sentir dentro de él, y se dispuso a enfrentarse con su pueblo (Eze. 3:12-15).

El Profeta un Atalaya

La tremenda responsabilidad del atalaya profético, le es revelada a Ezequiel al hacerse cargo de su obra. Cada pastor y maestro cristianos deberían leer las terribles palabras de Jehová que se encuentran en Eze. 3:16-21.

El ministerio de Ezequiel antes de la caída de Jerusalén

Mientras Jerusalén estuvo en la posesión de Judá y se practicaba la adoración en el templo, las esperanzas de los judíos patriotas, tanto la de los que se encontraban en la Tierra Santa como la de los que vivían en Babilonia, se concentraban en la Santa Ciudad. Ellos no podían creer que Jehová permitiese que los gentiles destruyeran su santuario. Jeremías en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia predicaban al pueblo la cercana destrucción de Jerusalén y el completo derrumbe del reino. Desde el año 593 hasta el 587 A.C. el mensaje de Ezequiel fue de amonestación y amenaza. El trató de destruir las falsas esperanzas de un pronto regreso a la Tierra Santa. Jerusalem, por causa de su incomparable maldad, ha de ser entregada al hambre y a la espada. El decreto de cautiverio ha sido ya dado por Jehová. “¡Apareja la cadena para los cautivos! porque la tierra llena está de delitos sanguinarios, y la ciudad está atestada de violencia” (Ezequiel 4 a 7).

Estando Ezequiel sentado en su casa, en medio de los ancianos de Judá, de pronto la mano de Jehová cayó sobre él. La forma de una mano le cogió por una quijada de su cabello, y le elevó entre el cielo y la tierra, y le llevó a Jerusalén. En esta visión Dios le mostró los pecados y crímenes cometidos por el pueblo que aun permanecía en Jerusalem (Ezequiel 8-11).

Ezequiel era amigo de los símbolos. Se ha dicho muy bien que él pensaba en figuras. Realizó muchas acciones simbólicas que señalaban a la captura y destrucción de Jerusalén (Ezequiel 12). Denunció a los profetas falsos y las profetisas que andaban a caza de almas (Ezequiel 13). Jehová dice a Ezequiel que ni aun la presencia de Noé, Daniel y Job en Jerusalén sería razón para que libertara esta ciudad (Ezequiel 14). Jerusalén es como un pámpano inútil y casi destruido (Ezequiel 15). Es una proterva mujerzuela, que será humillada a presencia de sus amantes (Ezequiel 16). Sedecías, el violador del Convenio, no escapará (Ezequiel 17). Jehová se entenderá con cada individuo en particular, y no con la nación como tal. Cada cual ha de sufrir particularmente por sus pecados (Ezequiel 18). El profeta continúa sus denunciaciones de la maldad existente en Jerusalén, y repite sus anuncios de la venida de la espada a manos del rey de Babilonia. Samaria y Jerusalén son ambas viles mujerzuelas (Ezequiel 19 al 23).

En el año 589 A.C., al acercarse el rey de Babilonia a sitiar a Jerusalén, se mandó a Ezequiel a escribir el nombre del día. El Espíritu de Dios le dio conocimiento de un acontecimiento que tenía efectividad a una distancia de centenares de millas. Los judíos después aprendieron que era el mismo día nombrado por el profeta, los babilonios sitiaron a Jerusalén (Eze. 24: 1-14).

Un día el profeta recibió una visión que debe haberle producido un gran dolor:

“Hijo del hombre, he aquí que voy a quitarte el deleite de tus ojos de un golpe; pero no te lamentes, ni llores, ni dejes correr tus lágrimas. Gime, mas en silencio; no harás el duelo de muertos; átate el turbante; y ponte el calzado en los pies; y no cubras el labio, ni comas el pan de los hombres que están de luto.”

En una sola oración cuenta el profeta la triste historia.

“Hablé pues al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana siguiente hice conforme me había sido mandado” (Eze. 24:15-18).

El tenía que explicar al pueblo su extraña conducta, al pueblo que pronto había de tener una experiencia semejante (Eze. 24:19-27).

Fin del Ministerio de Esperanza y Aliento de Ezequiel

Como un preliminar a la enseñanza de esperanza concerniente a la restauración de Israel al favor divino en su propia tierra, el profeta describe el castigo que ha de sobrevenir a las orgullosas naciones que han oprimido a Israel (Ezequiel 25 al 32). Después describe la restauración de Israel y su feliz futuro (Ezequiel 33 al 48).

Los falsos pastores han de huir ante el Segundo David (Ezequiel 34). En Eze. 34:15 Jehová dice: “Yo mismo pastorearé mis ovejas, y las haré yacer tranquilas”; pero en Eze. 34:23 dice claramente que el Mesías ha de ser el pastor que se hará cargo de su rebaño:

“Y levantaré sobre ellas un solo Pastor, para que él las pastoree, es a saber, mi siervo David; él las apacentará y será su pastor.”

La Doctrina del Individualismo en Ezequiel

Ezequiel sigue a Jeremías al hacer énfasis en la libertad y responsabilidad de cada individuo en particular. Ataca aún más valientemente que Jeremías el proverbio por medio del cual la generación cautiva se excusaba echando la culpa a sus antepasados.

“¿Qué queréis decir, dice Ezequiel, vosotros que usáis de este refrán en la tierra de Israel diciendo: los padres comieron del agraz, y los hijos sufren la dentera?”

El profeta presenta como un principio general:

“El alma que pecare, ésa es la que morirá: el hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre llevará la iniquidad del hijo; la justicia del justo estará sobre él y la maldad del malo sobre él estará” (Eze. 18: 2, 20).

La enseñanza de Ezequiel en los Ezequiel 18 y 33, con respecto a la libertad y responsabilidad individual, puede resumirse de la siguiente manera:

(1) Ningún hombre está necesariamente bajo el dominio de la conducta de sus antecesores. Al contrario, está en libertad de elegir por sí mismo. Puede separarse del pecado de su padre, como también puede huir de su vida justa. Así que un padre justo puede tener un hijo perverso; y un padre perverso puede tener un hijo justo. Jehová juzgará al hijo como individuo, separadamente del padre. La herencia no es una barrera insuperable para el que elige ser distinto a su padre.

(2) Ningún hombre se halla necesariamente bajo el dominio de su conducta pasada. No puede confiar en su pasada conducta; ni debe desalentarse por causa de los pecados de su vida pasada. Está en libertad de abandonar su pasado. El hábito, no obstante todo su poder, no puede atar y esclavizar al hombre que quiere cambiar.

El corazón nuevo

El profeta suplica a su pueblo que abandone sus pecados y críe para sí un corazón nuevo y un nuevo espíritu (Eze. 18:31). En tan noble propósito pueden confiar en la ayuda de Jehová; porque él no se complace en la muerte del pecador.

“¡Vivo yo! dice Jehová el Señor, que no me complazco en la muerte del inicuo, sino antes en que vuelva el inicuo de su camino y viva. ¡Volveos, volveos de vuestros caminos malos, pues ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?” (Eze. 33:11).

Jehová renovará la naturaleza de todo el que quiera verse libre del dominio del pecado. Ezequiel alienta a sus compañeros de cautiverio con la promesa de un corazón nuevo:

“y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne; a fin de que caminen en mis estatutos y guarden mis preceptos y los cumplan: y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios” (Eze. 11:19, 20).

Ezequiel el Profeta de la Esperanza

Ezequiel describe las maravillas de la gracia de Jehová. Su pueblo, cuyos huesos se encuentran esparcidos en el valle, es restaurado a la vida por el poder de Dios; e Israel y Judá son reunidos bajo el Rey Mesías (Ezequiel 37). Una visión gloriosa de esperanza se ofrece con la siguiente promesa:

“y mi siervo David será Príncipe de ellos para siempre. Y celebraré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con ellos; y los estableceré, y los

multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre” (Eze. 37:25, 26).

Los enemigos del pueblo de Jehová pueden reunir sus fuerzas; pero les aguarda una final derrota. Jehová protegerá a su pueblo (Ezequiel 38; 39). Uno de los pasajes que brinda mayor esperanza en toda la Biblia es la descripción de la transformación de las Aguas de fuego y el mar Muerto por el vivificante arroyo que nace junto al altar de Jehová y corre desde allí en un siempre creciente volumen hasta que convierte al mar de la muerte en un cuadro de vida y prosperidad (Eze. 47: 1-12). Así sucederá con la religión de Jehová. El manantial vivificante finalmente transformará todo el pensamiento y la desolación de la muerte de este mundo pecador en una escena de vida y prosperidad y paz.

La Piedad y Elevación de Daniel

Daniel fue llevado cautivo en 605 A.C., el año en que Nabucodonosor por primera vez invadió a Siria y la Palestina. Junto con sus tres amigos hebreos fue educado en la universidad real de Babilonia. Era educado para el servicio del rey. El joven judío determinó vivir de acuerdo con la ley de Jehová en Babilonia, según lo había hecho en Judá. Se nos dice que

“Daniel empero resolvió en su corazón que no se contaminaría con los manjares delicados del rey, ni con el vino que bebía” (Dan. 1: 8).

No era fácil obtener su súplica de ser alimentado solamente con vegetales; pero después de efectuarse la prueba, se vio que él y sus tres amigos estaban en mejores condiciones físicas que los jóvenes que se alimentaban con los manjares del rey. Además hicieron tal progreso en sus estudios, que se adelantaron a sus compañeros en conocimientos y sabiduría, siendo por tanto nombrados para permanecer ante la presencia del rey (Daniel 1).

Daniel famoso por su Sabiduría

Dadas sus visiones proféticas, podemos considerar a Daniel como profeta; pero en su época era famoso por su sabiduría (Eze. 28: 3; Dan. 1:20; 2:48; 4: 9; 5:10-12). Era no solamente intérprete de sueños, sino también un sabio estadista y gobernador. No era meramente un estudiante de los libros y los misterios del mundo, sino un hombre entre los hombres, un guía en la obra del mundo. Su influencia se dejó sentir al lado de la justicia y la bondad. En los hombres buscó siempre lo mejor. Su proceder fue tal que no pudo encontrarse falta alguna en su administración. La sabiduría de Daniel no era toda ella fruto del estudio. Por medio de él reveló Jehová lo que había de suceder en los

siglos en el futuro. El mismo Daniel atribuye a Dios la sabiduría con que él interpretó sueños y predijo acontecimientos futuros (Dan. 2:28).

Milagros de Protección

El libro de Daniel contiene el relato de algunas de las liberaciones de individuos más maravillosas de toda la Biblia. Ellas son tan familiares para los ancianos y los jóvenes que basta con que las mencionemos. Primero viene la preservación de los tres jóvenes hebreos en el horno de fuego (Daniel 3); después la locura y restauración de Nabucodonosor (Daniel 4); y finalmente la historia de Daniel en la cueva de los leones (Daniel 6). No podemos explicar la manera de proceder de Dios con todos los hombres; pero es bien claro que el cautiverio fue un periodo crítico en la historia de la redención. El mundo gentil parecía triunfar sobre Jehová y su pueblo. Esta era ia época apropiada para que el Dios de Israel efectuara maravillas a favor de sus cautivos.

El Futuro revelado

La mayor parte del trabajo de Daniel como profeta lo realizó en el campo de la predicción. El no predicó, como predicaron Amós, Isaías y Jeremías. Fue un consejero de reyes y administrador más bien que profeta. Pero Daniel hizo muchas predicciones. Sus escritos son apocalipsis o revelaciones del futuro.

Dos de las mayores predicciones que jamás hizo Daniel son las contenidas en Dan. 2:44 y 7:13, 14. El reino de Jehová permanecerá para siempre.

Daniel describe los efectos físicos de las grandes revelaciones que le fueron hechas (Dan. 7:15; 8:15-18; 10: 7-11). Muchas veces fue sobrecargado y debilitado por lo que vio.

Premios de los Ganadores de Almas

Ni aún el mismo Daniel comprendió completamente las visiones que describe. El tiempo ha aclarado el significado de algunas de ellas, mientras que otras son interpretadas de diferentes maneras por diferentes mentes. Pero la gran promesa a los ganadores de almas es inteligible a todos. Esta promesa se funda en la revelación de la resurrección.

“También una multitud de dormidos en el polvo de la tierra despertará; los unos para vida eterna, y los otros para deshonra y aborrecimiento eternos. Entonces los que sean sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y los que hayan vuelto a justicia a muchos, como las estrellas para siempre y eternamente” (Dan. 12: 2, 3).

Aquí se enseña claramente la doctrina de la resurrección. Las Escrituras cristianas enseñan claramente que todos los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, completando así la revelación fragmentaria y progresiva de los profetas del Antiguo Testamento. Los ganadores de almas hacen bien en ser celosos y pacientes; porque los premios son eternos.

Salmos del Cautiverio

Los Salmo 74 y 79 parecen referirse al incendio de la ciudad y del templo por los caldeos. Ellos demuestran la tristeza que sintieron los judíos piadosos y patriotas por la destrucción del santuario.

El Salmo 137 expresa la apasionada devoción que sentía uno de los cautivos hacia Jerusalén y su culto. Ora porque sus terribles enemigos sean pagados en la misma moneda por su crueldad.

El Salmo 102 es la oración de un alma afligida en la víspera de su regreso del cautiverio (Sal. 102:12-14). El salmista mira en el futuro, en tiempo “Cuando los pueblos se congregarán en uno y los reinos, para servir a Jehová.”

El Salterio probablemente contiene otras oraciones e himnos compuestos durante el cautiverio. Los historiadores y filósofos también laboraban entre los cautivos.

El conocimiento de la religión de Jehová se esparció grandemente en el imperio babilónico. La gloria de Jehová como el Dios de fidelidad y amor y santidad ya comenzaba a brillar en las mentes privilegiadas del mundo. El cautiverio colocó a los adoradores de Jehová en medio de los gentiles; y Dios hizo que de este contacto resultara una bendición tanto para los judíos como para los gentiles.

Capítulo 13. — La Restauración

La larga noche del cautiverio al fin llegó a su término. Las promesas que Dios había hecho por medio de Isaías, Jeremías y Ezequiel, estaban para cumplirse. La supremacía babilónica había cedido ante el gobierno de un rey liberal de Elam, que nos es conocido por el nombre de Ciro el Grande. Babilonia cayó en su poder en el año 538 A.C. Dos años después tomó las riendas del gobierno e hizo planes para la pacificación de sus nuevos subditos y el fortalecimiento de su trono.

Por el año 536 A.C., Ciro publicó la siguiente proclamación:

“Así dice Ciro rey de Persia: Todos los reinos de la tierra me los ha dado Jehová, el Dios del cielo; y él me ha encargado que le edifique casa en Jerusalem que está en Judá. Quienquiera que haya entre vosotros de todo su pueblo, sea su Dios con él, para que suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la Casa de Jehová el Dios de Israel; el cual es el Dios que está en Jerusalén. Y a todo aquel que hubiere quedado de esta raza en todos los lugares donde haya habitado, que le ayuden los vecinos de su lugar con plata, con oro, y con bienes, y con bestias, además de ofrendas voluntarias para la Casa de Dios que está en Jerusalem” (Esd. 1: 2-4).

Por algún tiempo se creyó que Ciro era monoteísta y que había llegado a reconocer a Jehová como al Dios verdadero; pero el desciframiento de las inscripciones de Ciro nos lo presentan como un politeísta que buscaba el favor de todos los dioses. Fue un buen gobernante que gobernó en forma muy distinta a las que hasta entonces se habían usado. Una parte de su política fue permitir que los pueblos cautivos regresaran a sus patrias; y buscar el favor de sus deidades por la reedificación de sus templos y restablecimiento de su adoración.

El Regreso a Jerusalén

Más de cuarenta y dos mil judíos respondieron a la proclamación de Ciro y se prepararon a regresar a su tierra. También llevaron consigo más de siete mil criados. Toda la caravana hacía un total de cerca de cincuenta mil personas. Sus guías fueron Zorobabel el príncipe, y Jesuá, el sumo sacerdote. Hicieron el viaje felizmente y se domiciliaron en Judá (Esdras 1, 2).

Muchos judíos se quedaron en Babilonia, unos porque habían abandonado la fe en Jehová, y otros por intereses comerciales. Algunos de ellos probablemente regresaron a Jerusalén tan pronto como pudieron vender sus propiedades a

buen precio. Los judíos de la dispersión eran quizás, tan devotos como los que regresaron a Judá. Eran más liberales y humanos.

Pruebas y Desalientos

El pueblo que regresó del cautiverio encontró muchas cosas desalentadoras a su llegada a Judá. El país estaba desolado y Jerusalén en ruinas. Trataron de infundir aliento a sus corazones por la observación de la fiesta de los Tabernáculos en el séptimo mes. Al año siguiente (534 A.C.) colocaron los cimientos del templo en oraciones y vítores. Los ancianos que habían visto el templo de Salomón en toda su gloria, lloraron al pensar que ahora no podían abrigar esperanza de fabricar nada que se les pareciera (Esdras 3).

En Judá y los distritos circunvecinos había muchos gentiles, que vinieron con la petición de que se les permitiera cooperar en la construcción del templo. Si hubieran venido con el sincero deseo de honrar a Jehová y ayudar a su pueblo hubiera sido una injusticia declinar su oferta; pero los guías de los judíos sabían que estos gentiles no adorarían a Jehová de acuerdo con la ley. La admisión de extranjeros al templo hubiera traído la discordia en el servicio divino. De aquí que se negaran rotundamente a aceptar la ayuda de sus vecinos gentiles. Como consecuencia natural, se buscaron su enemistad.

“Por lo cual el pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Judá y los aterraba, para que dejasen de edificar” (Esd. 4: 1-5).

No hay duda de que muchos de los judíos desearon haberse quedado con sus hermanos que aún permanecían en Babilonia.

Hageo trabaja para que el Templo sea edificado

Por espacio de catorce años dejó de trabajar el desalentado pueblo de Judá en el templo. En 520 A.C., Hageo vino a Zorobabel, el gobernador de Judá, y a Jesúa el sumo sacerdote, censurando duramente al pueblo por haber descuidado la Casa de Jehová, mientras que estaban edificando y hermoheando sus propios hogares. Jehová había mandado una sequía como castigo por su egoísmo (Hag. 1: 1-11).

Zorobabel y Jesúa y el resto del pueblo obedecieron la voz de Jehová, por conducto del profeta Hageo y renovaron el trabajo en el templo (Hag. 1:12-15). Jehová los alienta a trabajar hasta terminar el templo, prometiendo suplirles de suficiente dinero. Que no se desalienten al recordar la belleza y gloria del templo de Salomón.

“Mayor será la gloria postrera de esta Casa que la gloria anterior, dice Jehová de los ejércitos; y en este lugar daré la paz, dice Jehová de los ejércitos” (Hag. 2: 1-9).

Jehová promete bendiciones a su pueblo porque ha ido a trabajar en su santuario. El derramará sobre Zorobabel, el director de la obra, una bendición especial (Hag. 2:10-23).

Zacarías alienta a los Edificadores

Dos meses después de haber comenzado Hageo a predicar a su pueblo con respecto a la reedificación del templo (520 A.C.) fue palabra de Jehová a Zacarías, un joven de Jerusalén, y en seguida comenzó a hablar palabras de aliento a los edificadores.

Zacarías recibió su revelación en conexión con una serie de visiones, todas las que eran alentadoras para el pueblo en su trabajo de edificación. Los jinetes de Jehová han estado en las naciones en un recorrido de inspección; él se está preparando para demostrar a Jerusalén su misericordia y para reedificar el templo (Zac. 1: 7-17). Los opresores de Judá están al ser quebrantados (Zac. 1:18-21). Las naciones un día se congregarán para ser el pueblo de Jehová, y Jerusalén será llena de habitantes (Zacarías 2). El sumo sacerdote será perdonado, limpiado, ungido (Zacarías 3). Zorobabel, cuyas manos han echado los fundamentos del templo, también lo terminará. El allanará y vencerá todos los obstáculos, mediante la ayuda del Espíritu (Zacarías 4). Se pronuncia una maldición sobre el ladrón y los mentirosos, y la maldad será desterrada a su propio lugar en Babilonia (Zacarías 5). El sumo sacerdote es coronado. El Renuevo de Jehová unirá en sí las genealogías real y sacerdotal (Zacarías 6). Los días de ayuno del cautiverio se convertirán en días de alegría (Zacarías 7, 8).

La predicación de Hageo y Zacarías tuvo un gran éxito. “Y los ancianos de los judíos siguieron edificando y prosperando, en virtud de la profecía de Hageo profeta, y de Zacarías, hijo de Iddo” (Esd. 6:14). El santuario fue terminado en cuatro años, siendo dedicado con gran júbilo en el año 610 A.C. (Esd. 6:14-22).

Fin del Ministerio de Zacarías

Zacarías probablemente vivió muchos años después de la edificación y dedicación del templo. Jehová le dio importantes mensajes con respecto a Israel y los poderes gentiles que lo circundaban. Zacarías usa el término Israel para designar aquella parte del pueblo que había regresado del cautiverio, fueran de Judá o de otras tribus.

Estos últimos capítulos de Zacarías son especialmente ricos en profecías mesiánicas. La entrada del humilde Rey de Sión se describe en Zac. 9: 9, 10; el llanto por causa del que fue herido, en Zac. 12:10-14; la herida del Pastor y el descarriamiento de las ovejas en Zac. 13: 7.

Jerusalén, después de terribles castigos, ha de ser transformada, y bajo la protección de Jehová, será el centro de la adoración del mundo. Todo será santo en Jerusalén, lo secular fusionándose con lo sagrado (Zacarías 14).

Ester salva a su Pueblo

La historia de Ester pertenece al reinado de Jerjes, el vanaglorioso rey persa que fue derrotado por los griegos en Salamina el año 480 A.C. A su regreso a Persia se entregó a los placeres palaciegos. Entonces fue cuando Ester fue elegida como su favorita en lugar de Vasti (Ester 1, 2). Luego vemos cómo los judíos estuvieron en peligro de ser exterminados (Ester 3 al 5), y cómo finalmente el peligro se volvió en liberación mediante la habilidad y el valor de Ester (Ester 6 al 10).

La historia de Ester inculca el patriotismo. Siempre ha sido esa una historia favorita para los judíos. En ella se enseña admirablemente la doctrina de la Providencia, sin que se mencione el nombre de Dios una sola vez en el libro.

Esdras conduce una Caravana a Jerusalén

Los judíos de la Tierra Santa tuvieron muchas pruebas y desalientos en los años que siguieron a su regreso del cautiverio. Aun después de haber sido reedificado el templo y restablecido el ritual del culto, todavía hubieron muchas cosas desalentadoras. La colonia no era suficientemente fuerte para protegerse contra sus vecinos gentiles. Por lo tanto, debió ser para ellos muy agradable el recibir un refuerzo de hombres denodados procedentes de los judíos que aún permanecían en Babilonia.

Esdras era un hábil escriba de la ley de Moisés, siendo también muy celoso de las costumbres de Israel. Se propuso guiar una caravana de Babilonia a Jerusalén a fin de ayudar a fortalecer a los fieles de la Santa Ciudad. Como Esdras tenía gran favor en la corte, pudo haber tenido una fuerte escolta de jinetes persas si la hubiera pedido; pero se avergonzaba de hacer semejante petición, porque había dicho el rey que Jehová era un Dios que protegería a sus adoradores. Obtuvo un decreto de Artajerjes concediéndole permiso para conducir una caravana a Jerusalén y para administrar los asuntos de Judá (Esd. 7: 1 al 8:30). El viaje se hizo con toda felicidad y Esdras depositó en el

templo los ricos presentes que había traído desde Babilonia (Esd. 8:31-36). Estos acontecimientos sucedieron en 458 A.C.

La Reformación de Esdras

Esdras se sintió muy apesadumbrado cuando supo que del pueblo de Judá se estaban casando con los gentiles. De esa manera se estaba introduciendo en el pueblo las costumbres gentiles y la nación escogida rápidamente estaba perdiendo su peculiaridad de pueblo separado de los otros pueblos. Esdras se maravilló y entristeció cuando tuvo conocimiento de estos hechos. Rasgó su ropa, rasuró su cabeza y barba y se sentó atónito. Pronto se reunió una multitud en su derredor, deseosa de saber qué había que hacer.

A mediados de la tarde Esdras se puso de pie, cayó de rodillas y confesó en alta voz los pecados de su pueblo.

“Mientras oraba Esdras y hacía oración, llorando, y postrándose a tierra delante de la Casa de Dios, se sentó en derredor de él una grandísima asamblea de Israel, hombres y mujeres, y niños; porque el pueblo lloraba con lloro grande.”

Secanías propuso una reforma, y urgió a Esdras a que tomara la dirección del movimiento. Inmediatamente tomó Esdras juramento a los guías del pueblo en el sentido de que procederían de acuerdo con lo que había dicho Secanías.

Se hizo una proclamación a fin de que todo el pueblo de Judá se congregara en Jerusalén, haciendo saber que la falta de asistencia sería castigada con la confiscación de bienes y la expulsión de la congregación. A causa de lo lluvioso del tiempo, se permitió al pueblo regresar a sus hogares. Se designaron algunos hombres para que supervisaran la obra de separar a las mujeres gentiles del resto del pueblo. En dos meses se terminó esta obra (Esdras 9, 10).

Nehemías reedifica las Murallas de Jerusalén

En el año 445 A.C. Nehemías, que era el copero de Artajerjes de Persia, hizo averiguaciones con respecto a la condición de Jerusalén y de los judíos que habían regresado allá. Fue grandemente entristecido al saber que las murallas de la ciudad se habían derrumbado, y que el pueblo era afligido e insultado. Ayunó y oró a favor del pueblo y determinó emprender la tarea de fortificar la Santa Ciudad (Nehemías 1).

Nehemías obtuvo permiso de Artajerjes para ir a Jerusalén y reedificar las murallas. Obtuvo cartas para los gobernadores al oeste del Éufrates, así como

también para el guarda de los bosques del rey, para que le entregara toda la madera que pudiese necesitar. El viaje se efectuó con felicidad (Neh. 2: 1-11). Después de un descanso de tres días, Nehemías inspeccionó las murallas secretamente, durante la noche. Cuando reunió todos los datos, congregó al pueblo y lo incitó a que edificara las murallas, informándole del permiso que le había concedido el rey para hacerlo así. Sanballat y Tobías y los otros enemigos de los judíos se burlaron de estos propósitos de reforma (Nehemías 2).

Nehemías distribuyó el pueblo a lo largo de las murallas, dando a cada grupo de obreros una porción específica de trabajo (Nehemías 3). Sanballat trató de detener la obra; pero Nehemías le desconcertó (Nehemías 4).

En esta época crítica y de grandes trabajos, Nehemías tuvo que vencer un serio problema financiero. Organizó sus fuerzas hábilmente, y abandonó la costumbre de cobrar interés y hacer hipoteca o gravámenes (Nehemías 5). A despecho de la oposición, impulsó grandemente al trabajo, dentro y fuera de la ciudad, hasta que lo terminó en cincuenta y dos días (Nehemías 6).

Un gran Avivamiento

La terminación de las murallas de la ciudad trajo nuevas esperanzas y confianza a los corazones de los habitantes de Jerusalén. Como un solo hombre se congregaron en el ancho espacio frente a la puerta del agua, y suplicaron a Esdras el escriba que trajera el libro de la ley de Moisés y se los leyera.

Desde un pulpito, o plataforma de madera, leyó Esdras a oídos del pueblo, desde la mañana a la tarde; y todos, grandes y pequeños, hombres y mujeres, estuvieron atentos a la lectura. Los levitas ayudaron, explicando al pueblo lo que se les leía. No fue meramente una lectura formalística, sino un esfuerzo para enseñar al pueblo el significado de la Palabra de Dios. Pronto el pueblo estaba llorando; porque no había obedecido los mandamientos de Jehová. Nehemías y Esdras exhortaron al pueblo a regocijarse y hacer fiesta, recomendándoles que enviaran parte de sus alimentos a los que carecían de ellos.

Al siguiente día el pueblo volvió a congregarse para oír nuevamente la lectura de la ley. Cuando oyeron el mandamiento a celebrar la fiesta de los Tabernáculos en el séptimo mes, decidieron obedecer el mandamiento inmediatamente, por ser aquélla la época para la celebración de la fiesta. Diariamente se congregaba el pueblo para estudiar nuevamente la ley de Dios (Nehemías 8).

Este avivamiento culminó en una renovación del pacto con Jehová (Nehemías 9, 10). Se creyó apropiado dedicar las murallas de la ciudad que habían sido terminadas por Nehemías en medio de grandes dificultades y peligros (Neh. 12:27-43). Se hicieron los preparativos para la colecta de los diezmos para los levitas (Neh. 12:44-47).

Un gran Reformador

A su regreso de la corte de Persia (poco después del año 433 A.C.), Nehemías limpió el templo echando fuera los muebles, etc. de Tobías el amonita. También obligó al pueblo a traer los diezmos para los levitas. Acabó con la violación del sábado amenazando a los que comerciaban este día. Prohibió el casamiento con los gentiles, castigando severamente a los que habían tomado mujeres gentiles. En todas estas cosas procedió vigorosamente.

Los reformadores modernos pueden aprender muchas lecciones de Nehemías. Podemos mencionar las siguientes:

- (1) Velar y orar.
- (2) Trabajar y orar.
- (3) Ser constantes en el trabajo.
- (4) Cultivar el sentido común santificado.

La llamada de Malaquías a la Reforma

Malaquías fue probablemente contemporáneo de Nehemías, dado que él fustiga los mismos males que perturbaban la vida social judía en los días de Esdras y Nehemías.

El pueblo ofrecía animales ciegos y cojos como sacrificio en el altar de Jehová, insultando así a su Dios. El no aceptará semejantes inútiles sacrificios.

“¡Oh, si hubiese entre vosotros quien cerrase las puertas del templo, para que no encendierais fuego sobre mi altar en vano!” (Malaquías 1).

Los sacerdotes han faltado también al aceptar tales sacrificios. Ellos se han apartado mucho del ideal de Jehová en cuanto a su sacerdocio (Mal. 2: 1-9).

El profeta ataca la costumbre del divorcio de esposas judías para tomar mujeres gentiles en su lugar. Jehová odia el divorcio (Mal. 2:10-16). La acusación de que Jehová favorece a los malvados cesará cuando Jehová llame a juicio a los hechiceros y adúlteros y opresores y a los que juran en falso (Mal. 2:17-3: 6). Judá roba a Dios al retener el diezmo que ha de sostener su ministerio (Mal. 3: 7-11). La separación entre los justos e injustos se efectuará ciertamente (Mal. 3:13-4: 3).

Las últimas palabras de Malaquías exhortan al pueblo a guardar la ley de Moisés y a esperar al precursor del Rey (Mal. 4: 4-6).

Otra Literatura de la Restauración

Muchos salmos fueron compuestos en este período. Véanse Salmo 85; 118; 119; 126–150. El Salterio vino a ser el himnario de los judíos de la Restauración. Es probable que los filósofos agregaran algo también a la literatura del Antiguo Testamento. Casi todos los eruditos recientes colocan a Eclesiastés en este período. Los libros de Crónicas, Esdras, Nehemías, y Ester fueron compuestos en este último período del Antiguo Testamento. Los eruditos conservadores creen que el libro de Daniel fue escrito en la primera parte de este período, y los radicales lo atribuyen al fin del período.

Una Mirada al Futuro

Entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos hay un vacío. El judaísmo de Esdras y Nehemías no es el legalismo de los fariseos del tiempo de Cristo. La lucha macabea, que duró una generación después del año 167 A.C., fue un período en el cual nacieron los partidos del judaísmo. Los judíos liberales se hicieron más laxos, y los conservadores se hicieron más exclusivistas. La letra de la ley mató al espíritu de la misma. Los asuntos más importantes, como la justicia y la misericordia, fueron olvidados en el esfuerzo hecho a favor del diezmo, la moneda, y otras cosas de muy poca importancia.

A este círculo legalista vino Uno que enseñó que el amor era la palabra central del Antiguo Testamento. Encontró en Génesis y Deuteronomio, en Isaías y los Salmos ricas revelaciones del carácter de Dios, y enseñanza ética y religiosa que inspirarán y guiarán a los hombres hasta el fin del tiempo. Porque él tenía al Antiguo Testamento en gran estima como la revelación de la voluntad del Padre, nosotros también vamos a él en busca de instrucción en justicia.

Capítulo 14. —

Estudio de la Biblia a “Vista de Pájaro”

La Biblia es la historia de la Redención. No es una historia del mundo, ni aún una historia del pueblo hebreo. Todo lo que tenga referencia a la redención del hombre pecador tiene un lugar en la Biblia. Todo lo que no sea esto, no importa cuán interesante y útil para otros propósitos, es pasado por alto.

I. El Comienzo

Los primeros once capítulos del Génesis son los cimientos de la Biblia. Ellos nos dicen que Dios creó el universo; que el hombre, la obra más admirable de la creación, al principio gozó de verdadera comunión con Dios; que la antigua serpiente tentó a nuestros padres y los hizo pecar; que Dios anunció la final victoria de la simiente de la mujer, en su larga lucha con la serpiente; que el pecado creció tanto que Dios se vio obligado a destruir toda la raza, excepto una familia justa; que el pecado continuó entre los descendientes de Noé, el progenitor de las familias y naciones de la tierra. Esta parte fundamental de la Biblia nos conduce hasta el nacimiento de Abraham, a quien Dios elige para que fuese una bendición al mundo. Cubre mucho más tiempo que el resto de la Biblia, tal vez mucho más del que sugiere la común cronología.

II. El Período patriarcal

Dios crea una nueva era que comienza con Abraham, el padre de los creyentes. A Abraham y sus descendientes se hacen hermosas revelaciones del carácter y propósitos de Jehová. El escritor inspirado presenta, de una manera vivida y completa, la vida y el carácter del patriarca. En la historia de la redención Abraham ocupa un lugar eminente. Las vidas de Isaac, Jacob y José son también profundamente instructivas. Dios esperó un gran espacio de tiempo, mientras sus planes se maduraban, y luego hizo que sus propósitos de redención avanzaran rápidamente, por medio de los patriarcas. El Génesis es, en verdad, uno de los grandes libros del mundo.

III. La Era de Moisés y de Josué

La familia de Jacob había crecido hasta convertirse en una gran nación en Egipto. Es esclavizada por los egipcios y grandemente oprimida. Jehová llama a Moisés para que sea el libertador, guía y legislador de Israel. El carácter de Jehová es revelado, en mucho de su gloria, por medio de Moisés. El pueblo escogido es colocado bajo del dominio de estatutos y ordenanzas justas. El

carácter ético de Jehová es el patrón por el cual el pueblo ha de modelar sus vidas. En los tipos y símbolos de la ley mosaica encontramos grandes y profundas enseñanzas con respecto a la redención.

Moisés guió a Israel hasta los límites de la Tierra de Promisión. A Josué fue reservada la conquista de Canaán, y el asignar a cada tribu la porción que había de heredar. La era comenzó con Israel en la esclavitud en tierra extraña; terminó con Israel en posesión de la tierra que manaba leche y miel. Israel es llamado a ser un pueblo santo y escogido, haciéndosele depositario de los oráculos de Dios. Jehová redimió a Israel con mano poderosa, de la esclavitud de Egipto. El tiene a ese pueblo como su propiedad exclusiva: es el Rey de Israel. Por su mediación desea revelar su carácter y propósitos a la humanidad. La vida y obra de Moisés se encuentran descritas en Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. El libro de Josué hace la relación de la conquista y repartición de la tierra, entre las tribus de Israel. Durante este período fue escrito el Pentateuco.

IV. El Período de los Jueces

Después de la muerte de Josué el paganismo amenazó y atacó varias veces, la religión de Abraham y de Moisés. Ahora llegamos a la época de la superstición e ignorancia de la historia de Israel. En ella cada cual hacía lo que le parecía bueno. Aun los hombres más buenos de esta época, se encontraban en un nivel mucho más inferior a aquel en que se encontraban Moisés y Josué y sus compañeros. Tal parece que el carácter de Jehová había desaparecido de la mente de los hombres. Pero vivieron, sin embargo, algunos hombres santos que guardaron muy vivo, el conocimiento de la bondad y santidad de Dios. Samuel, el último de los jueces, vino a ser el primero en la larga lista de los profetas. Bajo la dirección de este hombre santo se efectuó un gran avivamiento, e Israel entró en una era de poder político y de energías morales y espirituales.

La historia de este período se relata en Jueces, Rut y 1 Samuel 1 al 7. Con toda probabilidad el libro de Josué fue compuesto en este período.

V. El Reino Unido

Durante la última parte de la vida de Samuel se efectuó la transición de la pura teocracia a la monarquía constitucional. Un rey humano se sienta sobre el trono de Jehová para gobernar a Israel. Cuando se vio el fracaso de Saúl, Jehová elige a un hombre conforme a sus deseos y coloca a David en el trono. Como rey David llegó a significarse grandemente a causa de la revelación que

hizo de los propósitos redentores de Jehová. La promesa de Dios es hecha a la casa de David; el Rey ideal del futuro sería un segundo David.

Tal vez el arpa de David fue más importante, en su relación con el plan de la salvación, que su cetro. Por medio de los muchos salmos que compuso, ha traído a un gran número de personas, de todas las edades, a la íntima comunión con Dios.

Salomón contribuyó, con su gran sabiduría, con proverbios que habían de guiar a los jóvenes al éxito y al honor.

En el período del Reino Unido se efectuó un progreso real en el plan de redención de Jehová. Profetas y salmistas y filósofos, se unieron todos para promover la fe y moralidad y espiritualidad de Israel. Pueden trazarse períodos de reacción y de declinación moral; pero nunca se podrá encontrar un período más largo durante el cual Israel permaneciera sin profetas y otros guías que mantuvieran firme el conocimiento de Jehová.

El relato de los acontecimientos de este período se encuentra en 1 Crónicas 10 a 2 Crónicas 9. Los libros de Jueces, Rut, Primero y Segundo Samuel probablemente fueron compuestos en este período; así como también muchos salmos y proverbios y el Cantar de los Cantares de Salomón.

VI. El Reino Dividido

Las contribuciones eran muy grandes y pesadas en época de Salomón. Su insensato hijo se negó a hacerlas más llevaderas, y de ahí que se insurreccionaran las tribus del Norte. Esto nos trae al período del Reino Dividido (931-587 A.C.). En 722 A.C. Samaria fué capturada por los asirios, dejando de existir, desde entonces, el reino de Israel (o Efraín). El reino de Judá fue destruido por Nabucodonosor en el año 587 A.C., siendo el pueblo llevado cautivo a Babilonia. Daniel y otras muy connotadas personas fueron llevadas cautivas aquel año. El año 598 A.C. Joaquín y una gran parte del pueblo fueron trasladados a Babilonia.

El ministerio de Elías y Elíseo, en el reino del Norte, hizo memorable el período que medió entre los años 870 y 800 A.C. En Judá, Abdías y Joel fueron, probablemente, contemporáneos de Eliseo. Jonás profetizó poco antes del año 800 A.C., primeramente a su propio pueblo y después a la pagana Nínive. Amós (por el año 760 A.C.) pronunció sus reprobaciones por los pecados de Israel, en Betel; y Oseas (por los años 750-725 A.C.) instó a Israel a que se volviera a Jehová. En Judá, Isaías y Miqueas desempeñaron sus brillantes ministerios entre los años 740 y 695 A.C. Amós, Oseas, Isaías y Miqueas hicieron del don de la profecía un gran poder en el siglo octavo A.C.

A Isaías le fue concedido el privilegio de hacer el retrato del Rey Mesías en su gloria, y la descripción del carácter y grandeza del Siervo de Jehová que había de sufrir por muchos. Ezequías, que fue uno de los mejores reyes de Judá, hizo que su pueblo se volviera de los ídolos a la adoración de Jehová. Tanto Isaías como Miqueas encontraron en él un atento escuchador.

Con la caída de Samaría en el año 722 A.C. el reino de las Diez Tribus también cayó. Es indudable que personas piadosas pertenecientes a estas tribus se unieron después con sus hermanos de Judá, por lo que las Diez Tribus no desaparecieron totalmente de la Historia.

Después de la muerte de Ezequías e Isaías, Judá se sumergió en la más profunda idolatría bajo el reinado de Manases. Durante el gobierno de Josías se efectuó una notable reformación en el año 623 A.C. Jehová levantó, durante esta crisis, un buen número de fieles profetas. Nahum (por los años 640-630 A.C.) anunció la inmediata caída de Nínive. Sofonías (por los años 630-625 A.C.) describió el terrible día de la ira de Jehová, contra el pecado; pero predijo también que un remanente, compuesto de judíos y gentiles, sería salvo. Habacuc (años 605-600 A.C.) clamó pidiendo justicia en tiempo de opresión. Jeremías comenzó a profetizar por el año 628 A.C., continuando su fiel ministerio, en medio de una multitud de dificultades y peligros, hasta después de la caída de Jerusalem en el año 587 A.C. Anunció la venida de una nueva era en la cual Dios escribiría su ley, no en las tablas de piedra, sino en el corazón de su pueblo. Predicó también la doctrina del individualismo, es decir, que Dios haría su obra en cada individuo separadamente. El Reino de Dios, tal cual estaba representado en el pueblo de Judá como nación, estaba próximo a ser destruido; pero solamente como preparación para propósitos más levantados en la historia de la redención. La espiritualidad del Reino de Dios recibió una nueva y útil interpretación de Jeremías. Mucho antes de la destrucción de Jerusalén, acaecida el año 587 A.C., ya Jeremías había escrito la sustancia de los mensajes que Dios dio por su instrumentalidad. El rollo de las profecías fue terminado en los primeros años de cautiverio babilónico. Durante las desalentadoras experiencias del destierro, muchos hombres devotos fueron alentados por sus profecías, y el elemento espiritual del pueblo mantuvo viva la esperanza de que la final victoria sería del pueblo de Jehová.

Durante este largo período de tiempo, los cantores de Israel fueron aumentando el Salterio, y los sabios continuaron dando proverbios, que contenían caudales de sabiduría. Es muy probable que el autor del libro de Job viviera durante este período. De los profetas que escribieron sus profecías, Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Nahum, Habacuc y Jeremías es seguro que pertenecen a él; y es el parecer del autor que Abdías, Joel y Jonás deberían ser considerados como de este período también.

VII. El Cautiverio Babilónico

Como ya se ha dicho, el cautiverio fue un proceso que comenzó con la cautividad de Daniel y sus compañeros en el año 605 A.C., continuó en el destierro de Joaquín en el año 598 A.C., y fue causa del gran cautiverio en épocas de la destrucción de Jerusalem, en el año 587 A.C.

Ezequiel, sacerdote, fue llevado cautivo junto con Joaquín en el año 598 A.C., y comenzó a profetizar entre los cautivos en el año 593, junto al río Chebar de Babilonia; y continuó su ministerio hasta el año 571 A.C. Por medio de Ezequiel Jehová hizo énfasis en la doctrina de la responsabilidad individual, que el hombre es tratado justamente, siendo una entidad independiente ante la presencia de Dios. Puede abandonar la vida pasada, siendo juzgado en conformidad por lo que es y no por lo que fue antes del cambio. Ezequiel es el profeta de la esperanza, el que pinta el desarrollo del Reino de Dios, en su ilustración del río de aguas de vida que nacía en el altar de Dios.

Daniel, como estadista y sabio, dio su testimonio en presencia de reyes y sus cortes. Por su mediación Dios hizo también maravillosas predicciones de los futuros conflictos del pueblo de Jehová. Daniel predica la resurrección de cada individuo a la vida eterna, o a la eterna condenación, y hace una gran promesa a los que ganan almas.

Durante el cautiverio fueron compuestos los libros 1 y 2 Reyes, Jeremías (que fue completado), Lamentaciones y Ezequiel.

VIII. Desde la Restauración a la revuelta de los Macabeos

El regreso del cautiverio a la tierra patria fue predicho por Isaías, Jeremías y Ezequiel. Cuando Ciro conquistó a Babilonia, dio permiso a los judíos para regresar a su tierra natal y para reedificar el templo. En el año 535 A.C., Zorobabel guió a cincuenta mil cautivos a la Palestina. Entonces se volvió a practicar la adoración de Jehová por medio de sacrificios, y se hicieron los planos para la reedificación del templo; pero por causa de la oposición de sus vecinos gentiles, la obra fue abandonada por espacio de catorce años. Entonces Jehová mandó a Hageo y a Zacarías, en el año 520 A.C., a que levantaran el espíritu de los directores del pueblo, instándoles a que emprendieran la obra de la reedificación del templo. Esta obra fue terminada en el año 516 A.C. siendo el templo dedicado con gran regocijo.

Muchos judíos permanecieron en Babilonia y en Persia. El libro de Ester relata cómo, en el reinado de Jerjes (por el año 478 A.C.) los judíos del mundo fueron amenazados con el exterminio, y cómo fueron rescatados por la intercesión de Ester.

En el año 568 A.C. Artajerjes dio permiso a Esdras para que condujera una caravana de judíos desde Persia a Jerusalem. Esdras vino a Jerusalén y efectuó muy importantes reformas entre el pueblo.

En el año 445 A.C. Nehemías, el copero de Artajerjes, pidió permiso para regresar a Jerusalén y edificar las murallas de la ciudad. Efectuó esta obra tan difícil con gran prontitud, a pesar de los serios peligros que tuvo que correr para ello. A su regreso de Persia por el año 432 A.C., hizo algunas importantes reformas en Jerusalem; y fue un sabio y eficiente gobernador. Esdras y Nehemías cooperaron en hacer que los judíos permanecieran separados del mundo pagano el que los amenazaba con hacerlos asimilarse su baja religión y vida moral. Tanto Esdras como Nehemías prepararon el camino para el desarrollo del judaísmo.

El profeta Malaquías fue, con toda probabilidad, contemporáneo de Nehemías, pues ataca los abusos que aquel cometió en Judá.

Los judíos permanecieron bajo el gobierno, relativamente suave, de los persas, hasta el año 331 A.C., en cuya fecha pasaron al gobierno de Alejandro el Grande. Desde el año 320 al 198 A.C. los judíos fueron súbditos de los de Egipto. Después se convirtieron en súbditos de Antíoco el Grande, de Siria y continuaron siendo tributarios de esta nación hasta la revuelta en contra de Antíoco Epifanio en el año 167 A.C. Matatías y sus valientes hijos condujeron a sus compatriotas a una desesperada lucha por medio de la cual trataban de reconquistar el derecho de adorar a Dios conforme a la ley de Moisés. Se negaron a dejarse helenizar y paganizar.

Durante el período que midió entre los años 535 y 166 A.C. se compusieron los libros proféticos de Daniel, Hageo, Zacarías y Malaquías; los libros históricos de 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester; así como también algunos salmos, y probablemente Eclesiastés, el que presenta las lecciones que hay que aprender de la experiencia de Salomón, como Tobías y Eclesiástico fueron también compuestos en este período.

IX. Desde la revuelta de los Macabeos hasta el nacimiento de Cristo

Para el estudio de este período tenemos que depender de libros que no forman parte de la Biblia.

De 1 Macabeos y de Josefo aprendemos que los macabeos, después de muchas batallas, obtuvieron la independencia para los judíos; pueblo que una vez más fue gobernado por reyes y reinas nativas. Pero en el año 63 A.C., Pompeyo capturó a Jerusalén, y en el año 37 A.C., Herodes el Grande ascendió al trono, permaneciendo en él hasta después del nacimiento de Cristo. La cronología,

compuesta después, evidentemente colocó el nacimiento de Cristo cerca de cinco años después de la fecha en que realmente ocurrió. De aquí que los cronologistas siempre digan que tal acontecimiento ocurrió en el año 5 A.C.

{La era cristiana no se comenzó a usar sino hasta el año 532 D.C., o sea en épocas del emperador Justiniano, siendo introducida por Dionisio el Pequeño. Pero Dionisio se equivocó, según la opinión de todos los cronologistas, al fechar el nacimiento de Cristo algunos años después de aquel en que realmente ocurrió ese acontecimiento. De ahí que se diga que el nacimiento de Cristo tuvo efecto en el año 5 A.C.—Véase, a este respecto: “An Illustrated History of the Bible” por Juan Kitto, pág. 510; “Vida de Jesucristo”, por Staiker, cap. I; Diccionario de la Biblia, Art. “Jesucristo.”—N.deT. }

Durante este período las sectas judaicas se desarrollaron grandemente, por lo cual en el Nuevo Testamento leemos de Fariseos y Saduceos. El judaísmo se convirtió en Legalismo Farisaico.

X. La Vida de Nuestro Señor Jesucristo

Ahora llegamos al corazón de la Biblia. Afortunadamente esta historia es tan familiar a todos, que no necesitamos repetirla. El ministerio público de nuestro Señor probablemente duró un poco más de tres años. Después de su primer ministerio en Judea, atravesó por Samaría para comenzar su gran ministerio en Galilea, durante el cual rodeó por tres ocasiones aquel populoso distrito. Luego se dirigió a las regiones de Tiro y Sidón, y otros distritos alrededor de Galilea. En los últimos seis meses parece evidente que visitó todas las partes de la tierra a ambos lados del Jordán. Luego la última semana: la crucifixión, la resurrección, y, después de cuarenta días, la ascensión.

Jesús no escribió ningún libro, pero prometió a los doce el don del Espíritu Santo para que pudiesen recordar las palabras que le habían oído. Jamás hombre alguno habló, como este hombre. En la cruz Jesucristo hizo expiación por los pecados. En él tuvieron cumplimiento las profecías del Antiguo Testamento. Todo el Nuevo Testamento presenta su vida y muerte y resurrección, como la esperanza del mundo. Cualquiera cosa que haya en la Biblia que no esté relacionada con él, puede ser ignorada sin perjuicio; pero debe tenerse cuidado en buscar esta relación, la que siempre puede ser encontrada.

XI. Labores de Pedro y sus Compañeros

(Principalmente entre los judíos)

La ascensión del Señor se efectuó, probablemente en la primavera del año 30 D.C. Diez días después el Espíritu Santo vino con gran poder sobre los

discípulos que estaban reunidos en el cuarto alto en Jerusalén. En un solo día tres mil almas fueron convertidas a la aceptación personal de Jesús como Cristo y Salvador. Cuál fue el progreso del avivamiento que de esta manera fue comenzado, puede verse en los primeros capítulos del libro de los Hechos de los Apóstoles. Por supuesto, el adversario buscó la manera de levantar oposición y persecuciones; pero a pesar de ello la iglesia creció rápidamente. Todo creyente encontró que el Evangelio era suficiente para satisfacer sus necesidades espirituales. Pasan los años y parece que los apóstoles se habían olvidado del mandamiento de hacer discípulos en todas las naciones. De pronto la persecución se hace más violenta, y los creyentes son esparcidos y van por todas partes predicando, a medida que viajaban.

Dios elige a Pedro para que reciba en el seno de la iglesia a los primeros gentiles convertidos. Por el mismo tiempo otros gentiles se convierten en Antioquía mediante las labores de otras personas. Mientras tanto Saulo de Tarso es convertido a la nueva fe, y se encuentra muy ocupado predicando y enseñando en Cilicia, la provincia en que nació. Catorce o quince años hace que el Señor abandonó la tierra, y ya el tiempo se presenta propicio para efectuar una gran cosecha entre los gentiles. El Evangelio ha sido probado por muchos, y resistido la prueba.

XII. Labores misioneras de Pablo y sus Compañeros

(Gentiles y Judíos)

Bernabé, viendo que una gran puerta se abría para la predicación del Evangelio en Antioquía, va a Tarso en busca de Saulo. Encontró a su hombre y lo trajo poniéndolo frente a frente de grandes oportunidades. Fueron estos días de mucha ocupación en Antioquía. Por este tiempo el Espíritu Santo eligió a Bernabé y a Saulo para que efectuaran sus labores en un campo más extenso. Después viene el gran viaje misionero a Chipre, Pisidia y Licaonia. De entre los gentiles se ganan muchas almas. Entonces se presenta la cuestión de si los gentiles que se hacían cristianos no debían también hacerse judíos y guardar la ley de Moisés. En el Concilio celebrado en Jerusalén en 50 D.C., se obtiene una perfecta libertad a favor de los gentiles, debido muy principalmente a las gestiones de Pablo y Bernabé.

Se supone que Santiago escribió su epístola entre los años 48 y 50 de nuestra era. En 51 a 54 D.C., se efectuó el segundo viaje misionero. Pablo y Silas son llamados a Macedonia, y de allí a Grecia. En Corinto escribió Pablo sus dos cartas a los tesalonicenses en el año 52 o 53 D.C.

Durante el período comprendido entre los años 54 a 58 estuvo ocupado en su tercer viaje misionero, empleando mucho tiempo en sus labores en Éfeso. Al

fin de esta gran campaña escribió las siguientes importantes epístolas: 1 y 2 Corintios, Gálatas y Romanos. Estas epístolas pertenecen al año 57 o 58 D.C.

Finalmente Pablo cae en poder de sus enemigos y es echado en la prisión en Cesárea por espacio de dos largos años. De allí fue llevado prisionero a Roma. Durante su encarcelamiento en este lugar, escribió, con toda probabilidad, las epístolas a los Filipenses, Colosenses, Filemón y Efesios, que componen otro grupo de grandes e importantes cartas.

Parece que Pablo fue puesto en libertad, por corto tiempo, durante el cual pudo reanudar sus trabajos misioneros; y que después fue aprisionado nuevamente por el año 68 D.C. Durante su última prisión escribió 1 y 2 Timoteo y Tito.

La epístola a los Hebreos probablemente no fue escrita por el mismo Pablo; pero hay mucho en la epístola que nos hace pensar en el gran Apóstol. Se supone que fue escrita entre los años 60 y 70 D.C. 1 y 2 Pedro y Judas datan de los años 65 al 67.

Marcos, Mateo y Lucas probablemente escribieron sus Evangelios antes del año 70 D.C. aunque algunos eruditos piensan que después.

XIII. Últimas labores de Juan y sus Compañeros

Cuando Pedro y Pablo pasaron de este mundo a otro mejor, Juan, el discípulo amado, vino a ser, y con razón, el cristiano más conspicuo del mundo. El fue grande e influyente mientras vivieron estos dos hombres santos, pero parece que se complacía en dejar a Pedro desempeñar el papel de orador.

Se dice que Juan vivió en Efeso hasta una edad muy avanzada. Fue desterrado por un poco de tiempo a Patmos. Es casi seguro que el evangelio, las tres epístolas y la Revelación de Juan fueron escritos entre los años 80 y 95 D.C. El carácter de Dios es revelado admirablemente en estos escritos; ellos sirven de hermoso broche a los escritos que componen la Biblia. El triunfo de Cristo sobre sus enemigos es profetizado en la Revelación. El propósito y plan de Dios en cuanto a la revelación no fallará. El Hijo de Dios reinará para siempre; Satán será encerrado en prisiones profundas y no volverá a tentar a los santos.

La Biblia es una unidad. El estilo y carácter de cada libro contiene elementos que le dan derecho al lugar que tienen en el gran Libro de Dios. Cada parte del libro contiene “la sangre roja de la redención”. La Biblia es un organismo: quitadle una parte y sangrará. Ella contiene la revelación progresiva de la voluntad de Dios. Hombres santos la escribieron, siendo guiados por el Espíritu de Dios en ese trabajo.

Cuestionario para el Estudio y Examen de las Lecciones

Capítulo 1

1. Indíquese la importancia de la exposición de Gén. 1: 1.
2. Háblese del “maravilloso discernimiento” del autor del Génesis revelado por su narración de la creación.
3. Descríbase “el primer hogar.”
4. Háblese de la tentación y la caída.
5. Relátese la historia del diluvio.
6. Sugieranse algunos hechos y doctrinas que pueden encontrarse en la narración de los Principios en los once primeros capítulos del Génesis.

Capítulo 2

1. Descríbanse las condiciones del mundo en los días de Abraham.
2. Bosquéjense los viajes de Abraham indicando los eventos más importantes.
3. Descríbase el carácter de Isaac; el de Rebeca.
4. Menciónense algunos hechos importantes relativos a Jacob.
5. Derívense algunas lecciones de la vida de José.

Capítulo 3

1. ¿Qué puede usted decir con respecto al autor del libro de Job?
2. Indíquense las pruebas sucesivas por las cuales pasó Job.
3. ¿Cuál es el nuevo aspecto del sufrimiento en el libro de Job?

Capítulo 4

1. Háblese de la preservación y educación de Moisés.
2. Háblese de la “elección de Moisés.”
3. Relátese la historia del llamamiento de Moisés.
4. ¿Cuál fue la última de las diez plagas? ¿Por qué fiesta se conmemoraba este evento?
5. Indíquense algunos eventos que ocurrieron en el viaje de Israel a Sinaí.
6. ¿Bajo qué circunstancias se dio la ley?

7. Háblese del becerro de oro que hizo Aarón.
8. Indíquense algunos incidentes del viaje de Sinaí a Cadesh y háblese del envío de los espías.
9. Enumérense algunos eventos que ocurrieron durante los años en que los israelitas anduvieron errantes, terminando con la victoria sobre Sihon.
10. Dése una opinión general de Moisés.
11. Indíquense algunos incidentes culminantes de la conquista de Canaán.

Capítulo 5

1. Cítense los Diez Mandamientos indicando las dos divisiones que se hacen de ellos.
2. Déense algunas de las reglas principales de la Ley Levítica.
3. Demuéstrese la inferioridad de la Ley Mosaica al Evangelio de Cristo.

Capítulo 6

1. Indíquense los estados en el ciclo que se repiten frecuentemente en el período de los Jueces.
2. ¿Qué puede usted decir con respecto a la debilidad de algunos de los Jueces?
3. Nómbrense algunos de los principales Jueces diciendo contra qué enemigos combatieron.
4. Indíquense los puntos principales de la historia de Ruth.
5. Descríbase el carácter de Elí y dígase cómo murió.
6. Dígase algo de los primeros años de la vida de Samuel.
7. Háblese de la elección y unción de Saúl.
8. Dése una opinión general de Samuel.

Capítulo 7

1. Descríbase la juventud de David.
2. ¿Por qué vino David a la corte de Saúl?
3. Indíquense algunos acontecimientos de la vida de David cuando andaba prófugo.
4. ¿Por qué no aceptó todo Israel a David como rey a la muerte de Saúl?
5. Menciónense algunos de los acontecimientos más importantes del “próspero reinado” de David.

Capítulo 8

1. Dígase algo del comienzo del reinado de Salomón y de su crecimiento en prosperidad.
2. Dígase algo de la edificación y dedicación del templo.
3. ¿A qué puede atribuirse la declinación de Salomón?
4. ¿Qué libros de las Escrituras se atribuyen a Salomón?

Capítulo 9

1. Nómbrense algunos de los primeros reyes de Israel.
2. Menciónense algunos acontecimientos importantes en la vida de Elías.
3. Señálese un contraste entre Elías y Elíseo.
4. Nómbrense algunos de los primeros reyes de Judá.
5. Nómbrense algunos profetas de Israel.

Capítulo 10

1. Dígase algo de la visión y llamamiento de Isaías.
2. Descríbase el reinado de Ezequías.
3. ¿Qué parte del libro de Isaías es llamada “el libro de Confortación?”
4. ¿Qué profeta fue contemporáneo de Isaías?

Capítulo 11

1. ¿Cuál fue el carácter del reinado de Manasés?
2. Dígase algo del reinado de Josías.
3. ¿Cuál fue el tema de la profecía de Nahum?
4. ¿Cuál es la fecha de la profecía de Sofonías?
5. ¿Qué dos grandes doctrinas enseñó Jeremías?

Capítulo 12

1. ¿Qué significa la frase que “el cautiverio fue un proceso”?
2. ¿Qué se dice de la condición de los judíos en el cautiverio?
3. ¿Cuál fue la “doctrina del individualismo de Ezequiel”?
4. Indíquense algunos de los milagros que se relatan en el libro de Daniel.

Capítulo 13

- 1.** ¿Quién guió a Jerusalén a los judíos, cuando el edicto de Ciro?
- 2.** ¿Qué profetas alentaron a la reedificación de Jerusalén?
- 3.** Dígase algo de Esdras.
- 4.** ¿Quién reedificó las murallas de Jerusalén?
- 5.** Señálese algunos de los males que combatió Malaquías.

Capítulo 14.

Discútanse brevemente los siete primeros períodos de la historia de la Biblia.